

ISSN: 2448-8194

LINGÜÍSTICA MEXICANA

NUEVA ÉPOCA



VOL. V

NÚM. 1

Enero 2023

Asociación Mexicana
de Lingüística Aplicada

LINGÜÍSTICA MEXICANA

NUEVA ÉPOCA

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

MESA DIRECTIVA 2023

Presidenta: Beatriz Arias Álvarez, Universidad Nacional Autónoma de México

Secretaria: Frida Villavicencio Zarza, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Prosecretaria: Karina Fascinetto Zago, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Tesorera: Mary R. Espinosa Ochoa, Universidad Nacional Autónoma de México

Protesorera: Idanely Mora Peralta, Universidad Nacional Autónoma de México

Vocal: Leonor Orozco, Universidad Nacional Autónoma de México

Vocal de la página web: Juan Antonio Hernández, Universidad Nacional Autónoma de México

COMITÉ EDITORIAL

Miroslava Cruz Aldrete

Coordinadora

Rebeca Barriga Villanueva

Erik Daniel Franco Trujillo

Erika Mendoza Vázquez

Marysa Georgina Neri Velázquez

CONSEJO DE ASESORES

Julio Calvo Pérez, Universidad de Valencia

Teresa Carbó, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Zarina Estrada Fernández, Universidad de Sonora

José Luis Iturrioz Leza, Universidad de Guadalajara

Rosa G. Montes Miró, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Dietrich Rall, Universidad Nacional Autónoma de México

Cecilia Rojas Nieto, Universidad Nacional Autónoma de México

Ma. Eugenia Vázquez Laslop, El Colegio de México

Klaus Zimmermann, Universidad de Bremen

ASESOR EDITORIAL

Carlos Alcaraz Ramírez

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Anayeli Hernández Cruz

DISEÑO Y FORMACIÓN

Carlos Aarón Torres Herrera

PROGRAMACIÓN DE OJS

Juan Luis Serralde Galicia

Lingüística Mexicana. Nueva Época es publicada semestralmente por la
Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, A. C.

ISSN: 2448-8194

Índice

LINGÜÍSTICA MEXICANA NUEVA ÉPOCA

Vol. V, Núm. 1 (Enero-Junio 2023)

ARTÍCULOS

- Contenidos proyectivos y por qué se proyectan 7
Juan Ricardo Ubiarco Moya
- Numerales escritos en mixe en contextos de traducción 25
Daniela Espinoza
Emilia Ferreiro
- Comportamiento sociolingüístico y discursivo de *ey* en el habla de Guadalajara 41
Patricia Córdova Abundis
Daniel Barragán Trejo
- Disponibilidad léxica y exclusión social. Datos sociolingüísticos de la Ciudad de México 65
Dinorah Beatriz Montiel Pérez
Julio César Serrano

NOTAS

- Acerca de la etimología y difusión de *biombo* en el español de México 99
Julio César Villarruel Ramírez

RESEÑAS

- Ricardo Maldonado y Juliana de la Mora (eds.). *Evidencialidad. Determinaciones léxicas y constructivas*. Universidad Autónoma de Querétaro–Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2020; 318 pp. 117
Josefina García Fajardo

- Lucero Meléndez Guadarrama. *La historia del te:nek (huasteco) a través de sus marcas de persona*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Ciudad de México, 2021; 224 pp. **123**
Marysa Georgina Neri Velázquez
- María Luis Parra Velasco. *Enseñanza del español y juventud latina*. Arco/Libros S. L., Madrid, 2020; 88 pp. **129**
Clara Ramos Garín
- Alfonso Medina Urrea. *El signo afijal en la muestra textual. Claves para entender el descubrimiento automático de morfemas*. El Colegio de México, México, 2021; 316 pp. **135**
Carlos Francisco Méndez Cruz
- María Ángeles Soler Arechalde y Julio Serrano Morales (coords.). *Contacto lingüístico y contexto social. Estudios de variación y cambio*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2020; 609 pp. **141**
Niktelol Palacios
Rebeca Barriga Villanueva
- Concepción Company Company. *El español en América: de lengua de conquista a lengua patrimonial*. El Colegio Nacional, México, 2021; 85 pp. **147**
Enrique Meléndez Zarco
- IN MEMORIAM**
- Luz Fernández Gordillo (1943-2022) y bibliografía de Luz Fernández Gordillo **151**
Niktelol Palacios

- Artículos -

Contenidos proyectivos y por qué se proyectan

Projective contents and why they project

JUAN RICARDO UBIARCO MOYA
El Colegio de México
jubiarcom@gmail.com

■ **RESUMEN:** Este artículo propone un acercamiento breve, pero completo, a la proyectividad de ciertos contenidos comunicados por los enunciados de los hablantes, rasgo utilizado desde diversas teorías lingüísticas y filosóficas para el estudio del significado. El texto presenta, primeramente, el origen y la definición del rasgo de proyectividad y la prueba diseñada para detectarlo. Después, se realiza un repaso por varios tipos de contenidos estudiados en relación con su proyectividad. Finalmente, se presenta y discute dos propuestas para unificar los contenidos proyectivos.

PALABRAS CLAVE:
presuposición,
implicatura, expresión
parentética,
inferencia, aserción.

■ **ABSTRACT:** This article proposes a brief, but complete approach to the projectivity of certain contents communicated by the speakers' utterances, a feature employed within various linguistic and philosophical theories for the study of meaning. The article first presents the origin and definition of projectivity, and the test designed to detect this feature. Then, it is offered a review of several types of content studied in relation to its projectivity. Finally, two attempts to unify projective contents are presented and discussed.

KEYWORDS:
presupposition,
implicature,
parenthetical
expression, inference,
assertion.

Fecha de recepción: 27 de abril de 2022
Fecha de aceptación: 7 de agosto de 2022

INTRODUCCIÓN

Como hablantes, no siempre comunicamos explícitamente todas y cada una de las ideas que deseamos transmitir cuando enunciamos algo; distintos aspectos del lenguaje y la cognición humana nos desaconsejarían intentar hacer tal cosa todo el tiempo. La sabiduría popular da cuenta, en muchas instancias (aunque no sistemáticamente), de la importancia de los contenidos que se comunican o licitan¹ por otras vías implícitas o inferenciales, aprovechando distintas características de la cognición humana (cf. Levinson 2000). Además, en muchas ocasiones lo que decimos explícitamente pareciera apenas el pretexto o la pista para que otras personas lleguen a contenidos implícitos realmente importantes.

Dentro de la lingüística y otras disciplinas, como la filosofía, preocupadas por algún aspecto del lenguaje humano, al menos desde el proyecto de Grice (1989a), han existido diversos estudios para identificar, describir y distinguir todos los contenidos o proposiciones que se comunican mediante recursos variados. Entre las diversas pruebas y rasgos empleados, particularmente dentro de la semántica y la pragmática, la prueba de familia de oraciones (Chierchia y McConell-Ginet 1990) y el rasgo de proyectividad han jugado un papel destacado.

¹ *Licitar* es aquí una propuesta de término: una expresión *S* licita un contenido *p* si el contexto particular de la enunciación de *S* permite que un hablante considere que *p* puede interpretarse de *S* (sin importar si *p* es explícito o implícito). Se emplea este verbo por considerarlo más adecuado que otros (como el mismo *comunicar* o *generar*) para referirse a contenidos que, como hablantes, no necesariamente tenemos la intención de comunicar, pero que pueden considerarse como contenidos comunicados debido a factores lingüísticos, pragmáticos, sociales, etc.

La prueba de familia de oraciones se realiza empleando operadores hechos con objetos lingüísticos —palabras como *no* u otras negaciones, *quizá* o algunos otros operadores epistémicos, estructuras sintácticas particulares o prosodia interrogativa— que actúan en objetos lingüísticos —oraciones, generalmente—, causando diferencias en la interpretación de los contenidos que los objetos lingüísticos a prueba licitan al usarse en un contexto particular.

Por ejemplo, si se niega el contenido de la oración con una aposición explicativa (1a), como se ve en (1b), la negación afecta el predicado ‘comer-mucho’, pero no el contenido de la aposición; tanto (1a) como (1b) afirman el contenido ‘Calixto es mi gato’. Este último contenido es proyectivo.

(1)

- a.** Calixto, mi gato, come mucho.
- b.** No es cierto que Calixto, mi gato, come mucho.

Como se muestra en este texto, son varios los contenidos que poseen tal rasgo, lo que ha llevado a la investigación de otras similitudes entre estos contenidos, más allá de la proyectividad. La propuesta de Simons *et al.* (2010), autores de varios trabajos relacionados con la proyectividad, es que los contenidos proyectivos no son contenido *at-issue*, es decir, no son el contenido más relevante en el enunciado que los licita; desde esta perspectiva, en (1) el contenido de la aposición explicativa ‘Calixto es mi gato’ sería secundario con respecto al contenido de la oración ‘Calixto come mucho’.

En contraste, en este artículo se propone que no es el carácter *at-issue* lo que determina la proyectividad de un contenido, sino una restricción en la prueba de familia de oraciones, cuyos operadores sólo tienen alcance sobre un solo contenido que realiza un acto de habla; en cualquiera de los ejemplos en (1), como se anota más adelante, hay dos contenidos explícitos que realizan un acto de habla cada uno. La consideración de tal restricción en la prueba de familia de oraciones también contribuye a mostrar que, contrario a lo sostenido en buena parte de la bibliografía (cf. Levinson 1983; Horn 2013; Beaver *et al.* 2017), no todos los contenidos proyectivos, o que *sobreviven* a una prueba de familia de oraciones, son contenidos inferenciales.

En el primer apartado, se presentan brevemente el origen y las características generales asociadas con la proyectividad de un contenido y la forma de mostrarla. En el segundo apartado, se anotan varios tipos de contenidos comunicables, como presuposiciones e implicaturas, en cuya identificación ha jugado algún papel la proyectividad y la prueba de familia de oraciones. El tercer apartado está dedicado, primero, a presentar los conceptos de *contenido at-issue* y *Question Under Discussion*, empleados por Simons *et al.* (2010), para ofrecer una explicación unitaria del fenómeno de la proyectividad, y segundo, a proporcionar una explicación alternativa basada en la restricción de un acto de habla que tiene la prueba.

LA PROYECTIVIDAD: ORIGEN Y RASGOS GENERALES

Si una persona enuncia —en un contexto y con una intención particulares— la oración (2a), hará la *aserción*² de un contenido proposicional que involucra una entidad, referida por el nombre propio *Calixto*, a la cual aplica un predicado formalizado en el verbo *comer*. Alguien más podría objetar que la aplicación de tal predicado a dicha entidad es falsa, por lo que podría rebatir enunciando (2b).

(2)

- a. Calixto come mucho.
- b. Calixto no come mucho.

En tal discusión, el *quid* estaría en si Calixto come o no mucho, y quien apoye (2a) estará en total desacuerdo con quien apoye (2b). Pero ambas partes tendrían que dar igualmente por sentado —porque tienen algún tipo de conocimiento o porque es algo verosímil— que existe la entidad referida por el nombre propio *Calixto*, pensamiento que tiene que aceptarse para afirmar tanto (2a) como (2b), que son aserciones de proposiciones contradictorias.

Frege (1892 [1971]), quien advierte la presencia de este fenómeno al usar nombres propios y frases nominales definidas, explica que en el sentido de una oración que incluya un nombre propio “[...] no está contenido el pensamiento de que el nombre [...] designa algo” (p. 71); es decir, el pensamiento o proposición de que existe la entidad referida está comunicada en un nivel o por una vía distinta al nivel o vía en que se comunica que tal entidad puede o no comer mucho en (2).

El pensamiento derivado por el uso de un nombre propio (o una frase nominal definida) de que existe su referente es conocido actualmente como *presuposición* (de existencia), y al hecho de que sobreviva o sea licitado tanto por una oración afirmativa como por su negación se le llama *proyectividad* de dicha presuposición (cf. Levinson 1983; Coppock y Champollion 2022).

La presuposición licitada por el uso de un nombre propio, (2a) y (3a), no sólo sobrevive al negar de alguna forma la oración que contiene el nombre, (2b) y (3b), sino que también lo hace en preguntas, (3c), en la prótasis o antecedente de construcciones condicionales, (3d), y bajo el alcance de operadores epistémicos, (3e). Esta observación llevó a la prueba de familia de oraciones para la identificación de contenidos presupuestos (Chierchia y McConnell-Ginet 1990).

² Una aserción es un acto de habla que contiene “[...] una afirmación o una negación explícita y categórica de que algo es u ocurre en el presente, en el pasado, o en el futuro” (García Fajardo 2016: 70). La enunciación de cualquiera de los dos ejemplos en (2) corresponde a aserciones.

(3)

p = ‘Existe una entidad (usualmente) referida como Calixto’.

- a. Calixto come mucho.
- b. No es cierto que Calixto come mucho.
- c. ¿(Es verdad que) Calixto come mucho?
- d. Si Calixto come mucho, entonces Frege tiene razón acerca de la presuposición.
- e. Quizá Calixto come mucho.

La misma proposición o contenido afirmado, si se enuncia (3a) —que ‘Calixto come mucho’—, sería negado si se enuncia (3b), o suspendido —es decir, sin ningún compromiso con su verdad o falsedad—, si se enuncia (3c-e). Pero, al enunciar cualquiera de las oraciones en (3), se comunica la misma presuposición de que algo llamado *Calixto* existe.

Se ha descubierto este mismo comportamiento en proposiciones o contenidos generados por otras expresiones lingüísticas: verbos factivos, como *saber*, verbos implicativos, como *conseguir*, y verbos relacionados con cambios de estado, como *comenzar* (cf. García Fajardo 2016), por mencionar algunos ejemplos. Ciertas inferencias lícitas al usar estas expresiones suelen describirse como presuposiciones o condiciones en el uso declarativo de un enunciado para establecer la verdad o falsedad de algo (cf. Katz 1973).

Un juego de ejemplos como (3) es una evidencia de que el contenido de una presuposición de existencia se proyecta, y, si bien es el primer tipo de contenido asociado con este rasgo, otros tipos de contenidos también se proyectan. Como recién se apuntó, el rasgo de proyectividad de un contenido y la prueba de familia de oraciones son dos de los dispositivos más empleados en muchas investigaciones centradas en la explicación de niveles de significación, tipos de significados comunicables u “ontología de significados” (cf. Potts 2005). En la siguiente sección, se presentan brevemente algunos usos relevantes de estas herramientas teórico-metodológicas.

CONTENIDOS PROYECTIVOS

Una presuposición es uno de los tipos de *inferencias lingüísticas*, entendidas como contenidos que “se desprende[n] del contenido explícito de una oración o de su uso en determinado contexto, y que no forma[n] parte de ese contenido proposicional” (García Fajardo 2016: 34). La prueba de familia de oraciones y el rasgo de proyectividad son dos dispositivos frecuentemente empleados en la investigación de inferencias lingüísticas (cf. Simons *et al.* 2010; Tonhauser *et al.* 2013).

En esta sección se presentan algunos ejemplos más de contenidos inferenciales, como presuposicionales y algunos llamados *implicaturas* en el marco propuesto por Grice (1989a). Hacia el final de esta sección se hace referencia a algunas *expresiones paren-*

téticas —aposiciones nominales explicativas y oraciones relativas explicativas³—, cuyo comportamiento frente a operadores de proyectividad ha sido empleado —inadecuadamente— como evidencia del carácter inferencial de su contenido.

La proyectividad es un rasgo tradicionalmente asociado a las presuposiciones: “In much of the literature, it has been assumed that implications which project are presuppositions, and that projection is in some way a consequence of presuppositional status” (Simons *et al.* 2010: 2). La inferencia de existencia de referente —vista en (3)—, lícita por el empleo de un nombre propio o una frase nominal definida, y que sobrevive a la prueba de familia de oraciones, comparte el rasgo de proyectividad con la inferencia de que el contenido proposicional en el complemento de un verbo factivo es verdadero (cf. Kiparsky y Kiparsky 1971; Levinson 1983; García Fajardo 2016). En (4) puede verse un ejemplo con el verbo *saber*, donde el contenido *p* en cuestión podría formularse como ‘Es verdad que Calixto come mucho’.

(4)

p = ‘(Es verdad que) Calixto come mucho’.

- a. María sabe que Calixto come mucho.
- b. No es cierto que María sepa que Calixto come mucho.
- c. ¿(Es verdad que) María sabe que Calixto come mucho?
- d. Si María sabe que Calixto come mucho, entonces le pidió comida.
- e. Quizá María sabe que Calixto come mucho.

En (4a) se presenta como verdadero el contenido *p* en el complemento oracional del verbo *saber*; esta misma proposición o contenido *p* se presenta también como verdadera en la oración contradictoria a (4a), que aparece en (4b). Después, en la pregunta (4c) —que ni afirma ni niega (4a) y (4b)— igualmente se presenta como verdadero el mismo contenido *p*. La prótasis de la construcción condicional (4d), sin dar tampoco la razón a quien enuncie (4a) y (4b), sigue presentando como verdadero el contenido *p* de que ‘Calixto come mucho’. Por último, y paralelamente, el operador epistémico *quizá*, en (4e), no afecta al mismo contenido *p* en el complemento del verbo *saber*. Es decir, este contenido *p* es proyectivo.

El mismo comportamiento proyectivo y el mismo estatus presuposicional se ha argumentado de ciertas inferencias lícitas por el empleo de construcciones verbales incoativas o que denotan cambios de estado (cf. Sellars 1954; Karttunen 1973; Levinson 1983; García Fajardo 2016). Por ejemplo, de la aserción de (5a) es lícito inferir un contenido *p* formulable como ‘Calixto comía mucho’ en cualquier tiempo anterior al momento de la enunciación.

³ Ambos tipos de construcciones se marcan por un fraseo parentético o una variación en la prominencia prosódica, que se intenta reflejar en la escritura mediante el uso de comas, rayas o paréntesis (cf. RAE y ASALE 2009).

(5)

p = ‘Calixto comía mucho’.

- a. Calixto dejó de comer mucho.
- b. No es cierto que Calixto dejó de comer mucho.
- c. ¿(Es verdad que) Calixto dejó de comer mucho?
- d. Si Calixto dejó de comer mucho, entonces perderá peso.
- e. Quizá Calixto dejó de comer mucho.

Paralelamente a las presuposiciones licitadas por el empleo de nombres propios, frases nominales definidas o verbos factivos, la presuposición de que ‘Calixto comía mucho’, licitada por (5a), no se ve afectada al negar (5a), como se ve en (5b), o al suspender la aserción mediante una pregunta (5c), mediante una construcción condicional (5d) o mediante una modalización epistémica (5e).

De acuerdo con la bibliografía, no solamente los contenidos presuposicionales se proyectan —sobreviven a la prueba de familia de oraciones—, sino que otros tipos de inferencias también comparten esta característica, por ejemplo, las *implicaturas convencionales*, entendidas como tipos de contenidos no explícitos contemplados en el marco griceano que —entre otros rasgos— no influyen en el valor de verdad de la expresión que los origina, pero sí se generan o son licitados por el significado convencional de ciertos elementos lingüísticos (cf. Grice 1989a; Fernández Ruiz 2018). Entre las diversas expresiones en español que licitan contenidos implicaturados convencionalmente —*sin embargo, aunque, ni siquiera, hasta*, etc. (cf. Fernández Ruiz 2018)—, el ejemplo más popular es el uso de la conjunción adversativa *pero*, que en la enunciación de (6a) sugiere un contenido p relacionado con el pensamiento de que comer mucho y ser saludable no son considerados predicados compatibles en muchas situaciones.

(6)

p = ‘Cabría esperar que, si alguien come mucho, no sería saludable’.

- a. Calixto come mucho, pero (Calixto) es saludable.
- b. No es cierto que Calixto come mucho, pero (Calixto) es saludable.
- c. ¿(Es verdad que) Calixto come mucho, pero (Calixto) es saludable?
- d. Si Calixto come mucho, pero (Calixto) es saludable, entonces come saludablemente.
- e. Quizá Calixto come mucho, pero (Calixto) es saludable.

De forma similar a los contenidos presuposicionales, la implicatura convencional licitada por *pero* en (6a) es un contenido licitado también por la negación o cancelación de dicho contenido, (6b), o por su suspensión, (6c-e) (cf. Fernández Ruiz 2018). Hasta este punto, se puede decir que tanto presuposiciones como implicaturas convencionales son contenidos proyectivos.

El análisis de Potts (2005) también supone que las implicaturas convencionales se proyectan. Si bien el tipo de contenido al que se refiere es efectivamente proyectivo,

tiene pocas similitudes con la implicatura convencional vista en (6). La categoría de implicaturas convencionales de Potts incluye las llamadas *expresiones parentéticas*, como aposiciones nominales y relativas explicativas, además de construcciones adjetivales, epítetos y similares.

En (7a) aparece una oración que incluye una construcción apositiva nominal cuyo contenido *p* puede formalizarse como ‘Calixto es mi gato’. De acuerdo con Potts (2005) —con una profunda “redefinición” (cf. Bach 2006) de los planteamientos de Grice (1989a)—, dicho contenido constituye un contenido implicaturado convencionalmente por la enunciación de (7a). Sin embargo, y a diferencia de los contenidos proyectivos vistos en los ejemplos anteriores, no parece adecuado caracterizar el contenido *p* ‘Calixto es mi gato’ en (7a) como una inferencia o una implicatura convencional, sino que es un contenido explícito (cf. Fernández Ruiz 2018).

(7)

p = ‘Calixto es mi gato’.

- a. Calixto, mi gato, come mucho.
- b. No es cierto que Calixto, mi gato, come mucho.
- c. ¿(Es verdad que) Calixto, mi gato, come mucho?
- d. Si Calixto, mi gato, come mucho, entonces subirá de peso.
- e. Quizá Calixto, mi gato, come mucho.

Lo anterior no obsta para caracterizar el contenido de una expresión parentética —como la aposición en (7a)— como proyectivo. Esto queda demostrado si se observa que, al negar la oración (7a), se sigue comunicando que ‘Calixto es mi gato’, como se ve en (7b). De la misma manera, el contenido de la aposición se sigue comunicando si se introduce la oración (7a) en una interrogación (7c), en la prótasis de una construcción condicional (7d) o bajo el alcance de un modal epistémico (7e).

El fenómeno compartido por el empleo de nombres propios, frases nominales definidas, verbos factivos, nexos como *pero* o *aunque*, y expresiones parentéticas, cuyos contenidos sobreviven a la prueba de familia de oraciones, ha motivado la búsqueda de explicaciones que unifiquen toda la gama de contenidos proyectivos.

Como se anotó, en algún momento se supuso un estatus presuposicional para todo contenido proyectivo —aunque hoy ya no es una postura popular—. De manera similar, en distintas obras se caracteriza como *inferencia* a cualquier contenido con capacidad de proyectarse (cf. Simons *et al.* 2010; Horn 2013; Tonhauser *et al.* 2013; Beaver *et al.* 2017). La propuesta de Simons *et al.* (2010), basada en el concepto de *contenido at-issue*, supone que todos los contenidos proyectivos comparten el rasgo de no ser contenido *at-issue*.

En la siguiente sección se presenta brevemente la propuesta de Simons *et al.* (2010), sus problemas y una alternativa, pues la proyectividad de un contenido está relacionada con una restricción en la prueba de familia de oraciones, cuyos operadores tienen alcance sobre el contenido de uno y sólo un acto de habla.

DOS EXPLICACIONES A LA PROYECTIVIDAD DE LOS CONTENIDOS

La oración presentada a continuación está construida de modo que licite al menos un ejemplo de cada contenido proyectivo anotado en la sección anterior. Si se enuncia una oración coordinada, con un nexos adversativo, como (8)

(8)

Calixto, mi gato, come mucho pero (Calixto) es saludable.

se estarían licitando, al menos, los siguientes contenidos:

p = ‘Calixto come mucho’

q = ‘Calixto es saludable’

r = ‘Existe Calixto’

s = ‘Cabría esperar que, si alguien come mucho, no sería saludable’

t = ‘Calixto es mi gato’

Los primeros dos contenidos, p y q , en la enunciación de (8) corresponden al contenido de las dos oraciones simples coordinadas por la conjunción *pero* y se comunican como la aserción de una conjunción de contenidos [p & q]⁴. El contenido r corresponde a una presuposición licitada por el uso del nombre propio *Calixto*; el contenido s es una implicatura convencional licitada por el uso de *pero*; mientras que el contenido t corresponde a la aserción⁵ en la construcción apositiva explicativa. Al someter la oración (8) a la prueba de familia de oraciones, se obtienen las construcciones en (9).

(9)

- a. Calixto, mi gato, come mucho pero es saludable.
- b. No es cierto que Calixto, mi gato, come mucho pero es saludable.
- c. ¿(Es verdad que) Calixto, mi gato, come mucho pero es saludable?
- d. Si Calixto, mi gato, come mucho pero es saludable, entonces soy feliz.
- e. Quizás Calixto, mi gato, come mucho pero es saludable.

En (9a) tenemos nuevamente la misma construcción oracional (8), cuya enunciación

⁴ La enunciación de *Calixto, mi gato, come mucho y es saludable* presenta los mismos dos contenidos p y q que (8) en las oraciones simples coordinadas. Sin embargo, esta alternativa elimina el contenido s inferible de (8) por la presencia de la conjunción *pero*. Esto corresponde a la separabilidad del contenido inferencial que se licita por el uso de *pero* en nuestras enunciaciones, rasgo definitorio de las implicaturas convencionales (cf. Grice 1989a; Fernández Ruiz 2018).

⁵ Es adecuada la caracterización de Gutzmann (2013) del contenido de expresiones parentéticas como contenido veritativo regular, y no inferencias que no afectan al contenido veritativo del resto de la oración que las contiene (Potts 2005). Además, se propone aquí que a todo contenido p de cualquier expresión parentética le corresponde un acto de habla de aserción de p .

licita las aserciones, la presuposición y la implicatura anotadas arriba. En (9b) se introduce la construcción oracional (9a) bajo el alcance de una negación; en (9c) se introduce en símbolos de interrogación —señalando entonación interrogativa y el acto de habla de preguntar—; en (9d) se incrusta la construcción (9a) en la prótasis de una construcción condicional; y en (9e) se incrusta (9a) en un modalizador epistémico.

La enunciación de cualquiera de las oraciones en (9) licitará los contenidos *r*, *s*, y *t* anotados arriba: una presuposición de existencia por el uso del nombre propio *Calixto*, una implicatura convencional por el uso de *pero* y una aserción por la yuxtaposición de la frase nominal *mi gato*, que es una aposición explicativa. En contraste, los contenidos *p* y *q*, que corresponden a la aserción de una conjunción [*p* & *q*] en la enunciación de (9a), aparecen cancelados —es decir, con distinto valor veritativo— en la enunciación de (9b) o suspendidos —sin valor veritativo— en la enunciación de (9c-e).

En resumen, la prueba de familia de oraciones en (9) constituye un ejemplo de la proyectividad de los contenidos presuposicionales, implicaturados y asertivos mediante expresiones parentéticas —los contenidos *r*, *s*, y *t* anotados arriba—. Como se explica a continuación, de acuerdo con Simons *et al.* (2010), los contenidos *r*, *s* y *t* son contenido que no está *at-issue*, a lo que se opone la consideración presentada en este texto de que estos mismos contenidos simplemente realizan actos de habla distintos a la aserción de [*p* & *q*] en (8).

Contenidos proyectivos y contenido *at-issue*

Simons *et al.* (2010) desarrollan una propuesta para abordar los contenidos proyectivos con base en el concepto de *contenido at-issue*, basado, a su vez, en la teoría pragmática propuesta por Roberts (1996). De acuerdo con esta autora, la meta principal de nuestros enunciados —y del discurso en general— es la indagación comunitaria o compartida (*communal inquiry*), entendida como “the attempt to discover and share with other interlocutors «the way things are», i. e. to share information about our world” (p. 92). Dentro de los enunciados, la topicalidad, estructurada en preguntas bajo discusión, *questions under discussion* o QUD, es el mayor principio organizador. Formalmente, una QUD es el conjunto de proposiciones alternativas correspondientes con el tópico de un discurso (Simons *et al.* 2010).

Para explicar el modelo de la QUD, Roberts (1996) usa una analogía con los juegos, en los que hay participantes racionales que se atienen a ciertas reglas, diseñan una estrategia y, a veces, cuentan con algún apoyo del azar. En el “juego” de la indagación comunitaria, hay dos tipos básicos de movimientos posibles: *set-up moves*, preguntas, y *pay-off moves*, respuestas a las preguntas o aserciones. Estos movimientos no son actos de habla, sino los objetos semánticos contenidos en los actos de habla (p. 93); es decir, una pregunta no es una estructura oracional interrogativa explícita, sino alguna de las formas que los hablantes emplean para introducir alternativas hacia la continuación del discurso —que pueden ser actos de habla de preguntar—.

En cuanto a las respuestas —o *pay-off moves*—, los enunciados deben contener al menos una porción de información —una proposición o contenido— que constituya una respuesta adecuada —relevante— a la QUD que otro interlocutor haya planteado en su enunciación. Este contenido, de acuerdo con Simons *et al.*, constituye el *contenido at-issue* de los enunciados.

Por ejemplo, en (10a) se plantea una pregunta —que a su vez plantea una QUD ‘x come mucho’— la cual se vería respondida de forma relevante o adecuada mediante una respuesta como la planteada en (10b). Si a una pregunta idéntica a (10a) se ofrece una respuesta como (10c), sólo el contenido ‘Calixto come mucho’, compartido por (10b-c), ofrecería una respuesta relevante.

(10)

- a. ¿Quién come mucho?
- b. Calixto come mucho.
- c. Calixto, mi gato, come mucho pero es saludable.

Por lo anterior es que, según la propuesta de Simons *et al.* (2010), el contenido ‘Calixto come mucho’ correspondería al contenido *at-issue* (con respecto a la QUD) en dichas enunciaciones. El resto de los contenidos en (10c) —una implicatura convencional, una presuposición de existencia, el contenido de la aposición (que son proyectivos, como se ejemplificó) y posiblemente la segunda oración coordinada— corresponden a contenidos *no-at-issue* (con respecto a la QUD) en la enunciación de (10c), en tanto no ofrecen una respuesta adecuada o relevante a dicha QUD.

Para Simons *et al.* (2010), la proyectividad está íntimamente ligada a la estructura de la información en un enunciado, y los operadores empleados en la prueba de familia de oraciones son sensibles con respecto al estatus de la información contenida en las oraciones bajo su alcance sintáctico: “a. All and only those implications of (embedded) sentences which are not-at-issue relative to the Question Under Discussion in the context have the potential to project. b. Operators (modals, negation, etc.) target at-issue content” (p. 6). Es decir, para Simons *et al.* (2010) los contenidos *no-at-issue* se proyectan porque los operadores empleados en pruebas de proyectividad están gramaticalmente restringidos a cancelar o a suspender el contenido *at-issue*. Por ejemplo, en (3) —ahora como (11)— la negación, (11b), la interrogación, (11c), la prótasis condicional, (11d), o la modalización epistémica, (11e), afectan únicamente la interpretación de contenido *at-issue* —que ‘Calixto come mucho’—.

(11)

- a. Calixto come mucho.
- b. No es cierto que Calixto come mucho.
- c. ¿(Es verdad que) Calixto come mucho?
- d. Si Calixto come mucho, entonces Frege tiene razón acerca de la presuposición.
- e. Quizá Calixto come mucho.

Como se adelantó, en este modelo el contenido *no-at-issue* se caracteriza por carecer de relevancia para una QUD. La relevancia de un contenido *p* para una QUD se juzga, en la propuesta de Simons *et al.* (2010), según la medida en que *p* responda a la QUD planteada.

Los autores definen de la siguiente forma la relevancia para una QUD: “*a.* An assertion is relevant to a QUD iff it contextually entails a partial or complete answer to the QUD. *b.* A question is relevant to a QUD iff it has an answer which contextually entails a partial or complete answer to the QUD” (Simons *et al.* 2010: 8). Como se aprecia en (10c), sólo el contenido de la oración coordinada entraña una respuesta para la QUD que se plantea en (10a).

Sin embargo, Simons *et al.* (2010) reconocen que es sencillo encontrar o construir contraejemplos en los que se pueda considerar que los contenidos proyectivos son piezas relevantes de información con respecto a una QUD: en (12a) se presenta un ejemplo aportado por los autores, donde puede advertirse que el contenido de las relativas explicativas es en realidad el que responde a una QUD derivable de la pregunta planteada por H; dichos contenidos tienen, por otra parte, posibilidad de proyectarse⁶, de la misma manera que las aposiciones nominales explicativas. En el caso de (12b), adaptado de Simons (2007), la existencia de la esposa, un contenido también proyectivo⁷ comunicado como una presuposición por el uso de la frase nominal definida *su esposa*, podría considerarse la pieza relevante de información en el enunciado de O.

(12)

A. H- ¿Quién viene a la cena?

O- Bueno, no he podido hablar con Carlos, que probablemente no podrá venir, pero hablé con Sally, que sí viene.

B. H- El chico nuevo es bastante atractivo.

O- Sí, y su esposa es adorable.

⁶ Una prueba de proyectividad a (12a), usando la prótasis del condicional, puede ser:

Si no he podido hablar con Carlos, que probablemente no podrá venir, pero hablé con Sally, que sí viene, entonces el teléfono falló a las 4 de la tarde.

la cual mantiene las oraciones relativas explicativas fuera del alcance del condicional.

⁷ Una prueba de proyectividad con pregunta absoluta a (12b) podría ser:

H- *El chico nuevo es bastante atractivo.*

O- *Sí, ¿y su esposa será adorable? Lo sabremos en la fiesta de bienvenida.*

donde la pregunta de O mantiene la presuposición de existencia de la esposa.

Estos contraejemplos llevan a Simons *et al.* (2010) a incluir las intenciones de los hablantes en la determinación del contenido relevante o *at-issue* en una enunciación —“speaker intention determines at-issueness” (p. 14)—, por lo que la hipótesis de los autores de que cualquier contenido poco relevante para una QUD se comunica mediante una forma cuyo contenido esté sujeto a proyectividad —como una presuposición o como una expresión parentética, por ejemplo— pasa a un segundo plano. Si bien es bastante probable que, dentro de este marco, sean las intenciones de los hablantes aquello que determina el estatus *at-issue* de un contenido, como se sugiere en el próximo apartado, no es la *at-issueness* de un contenido lo que determina su proyectividad, sino una restricción en la prueba de familia de oraciones.

Contenidos proyectivos y actos de habla

Mediante los conceptos de QUD y de contenido *at-issue*, Simons *et al.* (2010) plantean que cierto estatus informativo-gramatical puede explicar el comportamiento proyectivo de varios tipos de contenidos. En una dirección alternativa, en este trabajo se sugiere que la explicación sobre la proyectividad ha obviado un hecho acerca de los propósitos iniciales de este tipo de pruebas. Como se mencionó al inicio, la investigación sobre la proyectividad de ciertos contenidos se remonta al programa logicista de Frege (1892 [1971], 1918-19 [1984]), interesado en los fundamentos lógicos de las lenguas naturales y los lenguajes formales, pero no en aspectos lingüísticos de ninguna lengua particular.

De acuerdo con Sander (2020), para el programa logicista de Frege, son de mayor interés los contenidos que se ven afectados por los operadores de la prueba de familia de oraciones —es decir, los contenidos que no se proyectan— y no todos los contenidos que escapan de los operadores de proyectividad: “What sparked [Frege’s] interest in words such as ‘know’ or ‘because’ was not projection but rather the threat of substitutivity failures; and his interest in presupposition was also motivated not by projectivity but instead by the threat of truth-value gaps” (Sander 2020: 13). Para Frege, según Sander, la proyectividad es un rasgo secundario con respecto a otros de mayor interés para su proyecto, como la intervención de cualquier contenido lícito por un enunciado en la determinación del valor de verdad contenido en el enunciado.

Frege (1892 [1971]) emplea la prueba de la negación —antecedente de la prueba de familia de oraciones— como forma de aislar uno y sólo un contenido o proposición, el “pensamiento” o proposición principal p de una oración s , hasta aquí, con fines de investigación lógica. Para fines de investigación lingüística, en muchos casos cabe considerar que la oración s —objeto de análisis— se supone o implica la realización de un acto de habla A particular.

De acuerdo con la teoría desarrollada por Austin (1962) y Searle (1990), mediante la enunciación de las oraciones en (13), se podría estar usando un mismo contenido para hacer *referencia* a un mismo individuo, y se podría aplicar el mismo predicado a tal individuo o entidad.

(13)

- a. Calixto come mucho.
- b. ¿Calixto come mucho?
- c. ¡Calixto, come mucho!
- d. Ojalá que Calixto coma mucho.

Sin embargo y pese a que la entidad y el predicado puedan ser los mismos, en todos los casos aparece “la misma referencia y predicación como parte de un acto de habla completo que es diferente de cualquiera de los otros tres. Así separamos las nociones de referir y predicar de las nociones de actos de habla completos, tales como aseverar, preguntar, ordenar, etc.” (Searle 1990: 32). Como se ve en los ejemplos de (13), las expresiones empleadas para referir a una misma entidad (*Calixto*) y para denotar un mismo predicado (*comer*) pueden emplearse para hacer una aserción (13a), una pregunta (13b), una orden (13c) o la expresión de un deseo (13d).

Desde otra perspectiva, algunos de los ejemplos de arriba, específicamente, el contraste entre (13a) y (13b), podrían usarse como ejemplo de la proyectividad de la presuposición de existencia licitada por el uso del nombre propio *Calixto*. Es decir, las opciones dentro de una prueba de familia de oraciones suponen la realización de actos de habla particulares para contenidos licitados por estructuras lingüísticas.

Un operador α , empleado en una prueba de proyectividad, tiene alcance sobre uno y sólo un contenido p —y sus entrañamientos⁸— formalizado en una oración s bajo el alcance de α enunciada al realizar un acto de habla A particular⁹. Esto implica que cualquier otro contenido q explícito o inferencial licitado por s , y distinto de p y sus entrañamientos, escapa del alcance del operador específico que se elija para aplicar una prueba de proyectividad a s ; es decir, q es proyectivo, sea una inferencia —como presuposiciones o implicaturas— o un contenido explícito —como el contenido de una aposición.

Todo contenido q licitado por una oración s —distinto del contenido p formalizado en s — lleva a cabo un acto de habla B distinto al acto de habla A realizado por la enunciación de s : “speakers may be at one and the same time engaged in performing speech-acts at different but related levels” (Grice 1989b: 369). Si se extiende el argumento anterior a (8) —abajo como (14)—, la enunciación de este ejemplo realizaría actos de habla de nivel básico (*lower-order speech-acts*) en dos aserciones: la aserción de la conjunción [*Calixto come mucho & Calixto es saludable*] y la aserción de ‘Calixto es mi

⁸ La definición tradicional de *entrañamiento* consiste en que el contenido de una oración A entraña el contenido de una oración B si no existen circunstancias bajo las cuales A sea verdadera, pero B falsa (cf. Coppock y Champollion 2022). Por ejemplo, no puede ser verdadero que *Juan se fumó toda la cajetilla de cigarros*, mientras que falso que *Juan se fumó la mitad de la cajetilla*.

⁹ Típicamente el contenido p suele estar contenido en la oración principal, si es que hay elementos subordinados, en s .

gato'; y también actos de habla de nivel superior (*higher-order speech-acts*), por ejemplo, el contraste sugerido mediante la conjunción adversativa *pero*¹⁰.

(14)

Calixto, mi gato, come mucho pero es saludable.

Si bien una oración puede contener o *licitar* más de una proposición y, como se sugiere aquí a partir del planteamiento de Grice (1989b), puede realizar más de un acto de habla, los operadores, al ser elementos gramaticales que interactúan con oraciones, y al estar restringidos a modificar la interpretación de un contenido *p* formalizado explícitamente en una oración *S* (con un acto de habla *A* particular asociado), no afectan la interpretación de otros contenidos licitados por oraciones, si éstas son oraciones multi-proposicionales¹¹ e implican la realización de varios actos de habla, como en (14).

Abajo, en (15a), se aplica una versión de la prueba de familia de oraciones a (14) usando como operador la negación, cuya enunciación involucra una aserción que contradice (14), mientras que en (15b) se señala entonación interrogativa, asociada al acto de habla de preguntar. Como se anotó, la enunciación de (14) licita los contenidos 'Calixto come mucho' y 'Calixto es saludable' como una conjunción [*p* & *q*], y 'Calixto es mi gato', mediante la construcción apositiva, una presuposición de existencia (por el nombre propio) y una implicatura convencional (licitada por la conjunción *pero*).

(15)

- a. No es cierto que Calixto, mi gato, come mucho pero es saludable.
- b. ¿(Es verdad que) Calixto, mi gato, come mucho pero es saludable?

El contenido afectado por la negación y la interrogación en las pruebas (15) es únicamente el contenido de las dos oraciones simples coordinadas, que formalizan una conjunción [*p* & *q*]; la presuposición, la implicatura convencional y el contenido de la expresión parentética mantienen su mismo estatus de inferencias y aserción, respectivamente. El contenido sobre el que actúan los operadores de la prueba de familia de oraciones puede ser una proposición compuesta —como en este caso—, pero es una proposición que lleva a cabo un acto de habla explícito y particular —una aserción en (15a) y una pregunta en (15b)—.

¹⁰ Queda para otra discusión la comensurabilidad entre las formas en que conciben la noción de *acto de habla* Austin y Searle, y su empleo por Grice (1989b), así como su aplicabilidad a la explicación de algunos aspectos de los contenidos contemplados en su teoría. Por ejemplo, muchos actos de habla indirectos —como la petición encubierta en preguntas del tipo *¿puedes pasarme la sal?*— han sido analizados como algún tipo de implicatura (cf. Morgan 1978).

¹¹ Acerca del concepto de *oración multiproposicional*, véase Sander (2020).

Las inferencias lingüísticas —presuposiciones e implicaturas, como las ejemplificadas en (14) y (15)— se desprenden o son licitadas por la enunciación de expresiones lingüísticas particulares, pero no forman parte del contenido proposicional al que contribuyen dichas expresiones lingüísticas (cf. García Fajardo 2016). Estas inferencias son contenidos que realizan actos de habla, como suponer, sugerir, implicar o insinuar (cf. Grice 1989b), y que no existen sin una expresión lingüística que realice un acto de habla que las licite, pero son proposiciones diferentes a la proposición o contenido p sobre el que tienen alcance los operadores de la prueba de familia de oraciones.

En cuanto al contenido de expresiones parentéticas —aposiciones y relativas explicativas—, que se proyecta sin ser un contenido inferencial, la yuxtaposición y el fraseo parentético son los elementos gramaticales señalizadores de una interrupción en el alcance del operador de la proyectividad, dejando fuera la aserción del contenido expresado parentéticamente, que posee independencia ilocutiva (cf. RAE y ASALE 2009).

En concreto, las inferencias lingüísticas y el contenido de expresiones parentéticas, allende su proyectividad, simplemente comparten el rasgo de no ser el contenido p formalizado en la oración —enunciada que realiza un acto de habla— bajo el alcance de uno de los operadores de proyectividad; la negación, la interrogación, la prótasis condicional y los modales epistémicos sólo afectan un contenido en un acto de habla. Cualquier otro contenido licitado por la enunciación de la expresión bajo análisis tiene el potencial de ser proyectivo, sin que ello diga algo acerca del estatus explícito o inferencial de tal contenido.

CONCLUSIONES

El descubrimiento de la proyectividad de un contenido, las presuposiciones inicialmente, fue esencial para abrir la puerta a la investigación de los distintos componentes o niveles en que se puede analizar el significado total de nuestras enunciaciones; abrimos también el debate (aún no resuelto) de las relaciones y los límites entre aspectos semánticos y pragmáticos del significado lingüístico. Los estudios del significado, como los prefigurados por Frege (1892 [1971], 1918-19 [1984]) e inaugurados por Grice (1989a), quien distingue al menos dos porciones de significado (el significado *dicho* y el *implicaturado*), han demostrado la falta de adecuación en el supuesto de isomorfía entre oraciones y proposiciones: una oración no necesariamente comunica una sola proposición.

El empleo de la prueba de familia de oraciones, y el rasgo de la proyectividad de un contenido, ha obviado o aceptado al menos implícitamente otra isomorfía que tampoco resulta adecuada: una oración no necesariamente se enuncia como un solo acto de habla. Al menos en el caso de las oraciones que incluyen una expresión parentética, no parece arriesgado decir que realizan al menos dos actos de habla explícitos: la aserción asociada con la expresión parentética y cualquiera que sea el acto de habla asociado al resto de la oración.

Como se ha mostrado en este artículo, la proyectividad de ciertos contenidos puede tener cierta correlación con otros rasgos de dichos contenidos, como un estatus infe-

rencial o uno informativamente secundario, lo que se ha interpretado en algunos casos como evidencia de dichos estatus. En este texto se ha argumentado que no existe dicha evidencia, pero queda pendiente la investigación acerca de qué es lo que revela la proyectividad de un contenido, más allá de la realización de un acto de habla distinto, como aquí se ha sugerido.

BIBLIOGRAFÍA

- AUSTIN, John Langshaw. 1962. *How to Do Things with Words*. London: Oxford University Press.
- BACH, Kent. 2006. “The Logic of Conventional Implicatures by Christopher Potts”, *Journal of linguistics* 42: 490-95.
- BEAVER, David, Craig ROBERTS, Mandy SIMONS y Judith TONHAUSER. 2017. “Questions Under Discussion: Where Information Structure Meets Projective Content”, *Annual Review of Linguistics* 3: 265-284. <DOI: 10.1146/annurev-linguistics-011516-033952>
- COPPOCK, Elizabeth y Lucas CHAMPOLLION. 2022. *Invitation to Formal Semantics*, borrador del 18 de enero de 2022, en <<http://eecoppock.info/bootcamp/semantics-boot-camp.pdf>> [consultado el 30 de marzo de 2022].
- CHIERCHIA, Gennaro y Sally MCCONNELL-GINET. 1990. *Meaning and Grammar. An Introduction to Semantics*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- FERNÁNDEZ RUIZ, Graciela. 2018. *Decir sin decir. Implicatura convencional y expresiones que la generan en español*. México: El Colegio de México A. C.
- FREGE, Gottlob. 1892 [1971]. “Sobre sentido y referencia”, en *Estudios sobre semántica*, trad. Ulises Moulines e intr. Jesús Mosterín. Barcelona: Ariel, pp. 51-86.
- FREGE, Gottlob. 1918-19 [1984]. “Logical investigations. Part I Thoughts”, en *Collected Papers on Mathematics, Logic and Philosophy*. Blackwell: Oxford, pp. 351-372.
- GARCÍA FAJARDO, Josefina. 2016. *Semántica de la oración. Instrumentos para su análisis*, 2ª. ed. México: El Colegio de México A. C.
- GRICE, Herbert Paul. 1989a. “Logic and conversation”, en *Studies in the Way of Words*. Cambridge: Harvard University Press, pp. 22-40.
- GRICE, Herbert Paul. 1989b. “Retrospective epilogue”, en *Studies in the Way of Words*. Cambridge: Harvard University Press, pp. 339-385.
- GUTZMANN, Daniel. 2013. “Expressives and beyond: An introduction to varieties of use-conditional meaning”, en D. Gutzmann y H. Gärtner (eds.), *Beyond Expressives: Explorations in Use-Conditional Meaning*. Leiden: Brill, pp. 1-58.
- HORN, Laurence. 2013. “I love me some datives: Expressive meaning, free datives, and F-implicature”, en D. Gutzmann y H. Gärtner (eds.), *Beyond Expressives: Exploration in Use-Conditional Meaning*. Leiden: Brill, pp. 143-188.
- KARTTUNEN, Lauri. 1973. “Presuppositions of compound sentences”, *Linguistic Inquiry* 4: 169-193.
- KATZ, Jerrold. 1973. “On defining presupposition”, *Linguistic Inquiry* 4: 256-260.
- KIPARSKY, Paul y Carol KIPARSKY. 1971. “Fact”, en M. Bierwisch and K.E. Heidolph (eds.), *Progress in Linguistics*. Den Haag: Mouton, pp. 143-173.

- LEVINSON, Stephen. 1983. *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LEVINSON, Stephen. 2000. *Presumptive Meanings. The Theory of Generalized Conversational Implicature*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- MORGAN, Jerry L. 1978. "Two types of convention in indirect speech acts", en P. Cole (ed.), *Syntax and Semantics*, VOL. 9: *Pragmatics*. Cambridge, Mass.: Academic Press, pp. 261-280.
- POTTS, Christopher. 2005. *The Logic of Conventional Implicature*. New York: Oxford University Press.
- ROBERTS, Craige. 1996. "Information structure in discourse: towards an integrated formal theory of pragmatics", *Working Papers in Linguistics* 49: 91-136.
- SANDER, Thorsten. 2020. "Fregean Side-Thoughts", *Australasian Journal of Philosophy* 99, núm. 3: 455-471. <DOI: [10.1080/00048402.2020.1795216](https://doi.org/10.1080/00048402.2020.1795216)>
- SEARLE, John. 1990. *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- SELLARS, Wilfrid. 1954. "Presupposing", *Philosophical Review* 63: 197-215.
- SIMONS, Mandy. 2007. "Observations on embedding verbs, evidentiality, and presupposition", *Lingua* 117: 1034-1056.
- SIMONS, Mandy, Judith TONHAUSER, David BEAVER y Craige ROBERTS. 2010. "What projects and why", *Proceedings of SALT* 20: 309-327.
- TONHAUSER, Judith, David BEAVER, Craige ROBERTS y Mandy SIMONS. 2013. "Toward a Taxonomy of Projective Content", *Language* 89, núm. 1: 66-109.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

Numerales escritos en mixe en contextos de traducción

Numerals written in Mixe language in translation contexts

DANIELA ESPINOZA

Departamento de Investigaciones Educativas, DIE-CINVESTAV
daniela.espinoza@cinvestav.mx

EMILIA FERREIRO

Investigadora emérita del DIE-CINVESTAV
ferreiro@cinvestav.mx

■ **RESUMEN:** Estudiantes de primaria y secundaria de Oaxaca, 60 en total, tradujeron del español al mixe un texto informativo sobre atención a la salud (un aviso). Todos eran hablantes nativos del mixe. El texto incluía cinco numerales, tres de ellos con nombres compuestos, escritos en el sistema decimal, y referidos a edades, horas y cantidades de vacunas. La mayoría de los estudiantes eligió letras para traducir los números (65% de los interrogados; 95% de los de secundaria). Al escribir con letras los nombres compuestos algunos marcaron con segmentaciones gráficas esos componentes. En el caso de las edades, varios evitaron la designación *semanas* que no tiene equivalente en el calendario mixe tradicional. Encontraron otras opciones que corresponden a una traducción con interpretación adecuada.

Palabras clave: lengua mixe, habilidades de traducción, numerales, escritura.

■ **ABSTRACT:** Primary and secondary school students from Oaxaca, 60 in total, translated a health care notice. All of them were native mixe speakers. The text included five numerals, three of them with composed names, written in the decimal system referring to age, time and number of vaccines. Most students chose letters to translate the numbers (65% of the total; 95% of the secondary school students). When writing composed names with letters, some students marked the parts with graphic segmentations. In the case of age, several students avoided using the word “week” as it has no equivalent in the traditional mixe calendar. They found alternatives which corresponded to a translation with an adequate interpretation.

KEYWORDS: mixe language, translation abilities, number names, written language.

Fecha de recepción: 18 de enero de 2022

Fecha de aceptación: 27 de julio de 2022

INTRODUCCIÓN

La traducción es inseparable a la interpretación*. Por esa razón, hay publicaciones científicas que juntan ambas expresiones (por ejemplo, *Translation and Interpreting Studies*). La mayor parte de los estudios están dedicados a la traducción literaria, pero hay un creciente número de estudios dedicados a la traducción científica.

Entre las citas recientes que abordan los distintos problemas involucrados elegimos la siguiente:

La traducción puede ser otra forma de expresar el significado de un texto a otro lenguaje. Un traductor debe de entender profundamente las ideas expresadas por el autor en el texto. En la traducción se intenta encontrar modos de expresar ideas del lenguaje fuente con expresiones apropiadas en el lenguaje meta. Se requiere que un traductor conozca la cultura de ambas lenguas. Es útil tener significados equivalentes en las dos lenguas (Aulia 2012: 2)¹.

En el proceso de adquisición del lenguaje en un niño que crece en contextos bilingües o multilingües, la traducción juega un rol importante. En ocasiones los niños son los traductores de familias migrantes (Reynolds y Faulstich 2009; Angelelli 2010). Estudios recientes sobre la adquisición del lenguaje en contextos de contacto lingüístico entre lenguas indomexicanas y español reportan interacciones y situaciones (bi-plurilingües) en las que se ven involucradas por lo menos dos lenguas: la de la comunidad de origen y el español (De León 2013).

* Los datos reportados son parte de la tesis de doctorado de la primera autora con apoyo del Conacyt, bajo la dirección de la segunda autora.

¹ La traducción de la cita es nuestra.

La tarea propuesta en esta investigación es un pasaje de lo escrito a lo escrito. Por supuesto, no es lo mismo cuando se trata de dos o más lenguas con un sistema milenario de escritura que cuando se trata de escrituras incipientes. Esto hay que tenerlo en cuenta en el análisis.

La lengua mixe

El mixe es una lengua de la *familia lingüística mixe-zoque* hablada mayoritariamente en la Sierra Norte del estado de Oaxaca y en pueblos colindantes con el Istmo de Tehuantepec (INALI 2009); debido a movimientos migratorios se puede encontrar población hablante de mixe en todos los estados del país. Después de Oaxaca, la Ciudad de México y Veracruz son las entidades con mayor número de hablantes (INALI 2016). El municipio donde se recogieron los datos —Santa María Tlahuitoltepec (SMT)— es el tercero con mayor número de hablantes (INEGI 2020; INALI 2016).

Desde el punto de vista sociopolítico, la lengua mixe se distingue de otras lenguas nativas porque hace unos 40 años se inició un proceso de discusión sobre la lengua y su escritura asumido por sus hablantes. Este proceso continúa vigente. Cada año se llevan a cabo reuniones a las que asisten varias generaciones de hablantes y lingüistas interesados en la lengua y su escritura.

La experiencia colectiva denominada Semana de Vida y Lengua Mixe (SEVILEM) inició en la década de los 80 con la finalidad de consensuar algunas convenciones de escritura y difundirlas entre la población (Cardoso *et al.* 1983; Díaz 1985; Robles y Cardoso 2007; Valiñas 1983). Esta instancia de discusión para llegar a acuerdos sobre la escritura normativa de la lengua empezó a generar prácticas sociales de la escritura en las distintas regiones, particularmente entre jóvenes que crecieron en el contexto de la SEVILEM. Muestra de este cambio generacional es el Colectivo Mixe (COLMIX), el más activo en la región en la producción de materiales escritos². La producción de los materiales de este grupo de jóvenes requirió tomar decisiones de traducción con respecto a los términos inexistentes en mixe; además, por supuesto, muchas reflexiones para decidir sobre la segmentación del texto en palabras gráficas.

La cantidad de *afijos* (prefijos y sufijos) que pueden vincularse al elemento *radical* (nominal o verbal) hacen del mixe una lengua con secuencias de morfemas ligados entre sí que, dependiendo de su nivel de fusión con el elemento radical, pueden ser claramente identificables. Estas características morfológicas ubican al mixe como una lengua *polisintética* dentro de la tipología lingüística, es decir, típicamente afijante y con alto

² Entre sus publicaciones monolingües más destacadas están dos libros sobre divulgación de la ciencia de la Colección Ciencia Pumita UNAM-CONACYT *Ja nanociencias jits ja nanotecnología. Ja timy mutsk pikä'äky jë nyimatyä'äky* 'Nanociencias y Nanotecnología' (2013) *Ja piktä'äky jë myëjk'äjtin. Sutsoo ja jäj jyaa'ätt sutsoo yë et näxwii'ny kya',ä'ätt* 'Energías renovables' (2014); y un cuadernillo de experimentos publicado por CONACYT *Wa'n twijyïn wa'n tkejyïn xëjëjëjty* (2014).

grado de fusión morfológica (Romero 2009). Es, por tanto, una lengua sumamente rica en su morfología, mucha de la cual se concentra en el verbo.

Escritura

Las convenciones para la escritura del mixe están aún en proceso de construcción. El *repertorio de letras* es producto de las discusiones entabladas por los hablantes en la SEVILEM y es el más difundido en la región (Romero 2014).

7-9 vocales

a, ä, e, ë, i, ï, o, ö, u

14 consonantes

p, t, k, ts, x, j, m, n, y, w, 's, r, l

El consenso más claro está en la escritura de las consonantes: todas las comunidades utilizan el mismo repertorio de 11 consonantes, más tres consideradas préstamos del español (*s, r, l*) (Reyes 2005). Estas últimas son utilizadas en contextos muy limitados, particularmente en *préstamos* léxicos que no han sido totalmente incorporados al mixe y en la secuencia *ts* que es el único *dígrafo* utilizado en esta lengua (Romero 2014).

El contraste más fuerte lo encontramos en la escritura de las vocales tanto en número como en su representación. Los *diacríticos* que se emplean para representar vocales del mixe inexistentes en el repertorio del español son las siguientes: <ä> /æ/; <ë> /^h/; <ï> /i/. En la siguiente tabla se presenta una caracterización más precisa de las vocales.

Tabla 1. Cuadro de vocales en mixe (adaptado de Romero 2021).

	<i>Anterior</i>	<i>Central</i>	<i>Posterior</i>
Alto	i	ë, ï	u
Medio	e		o
Bajo	a		ʌ (ä)

En el caso de la vocal central, hay quienes usan <ë>, para las sílabas tónicas, e <ï> para las sílabas átonas.

Los diacríticos aparecen ya en los textos coloniales del padre dominico Fray Agustín de Quintana de cuya obra destacamos el siguiente texto, “Modo de contar de todas maneras en Compendio de voces mixes” (1733)³, que trata sobre la escritura de numerales como palabras de la lengua.

³ Existen aproximadamente diez obras escritas en mixe durante la Colonia. Entre las más importantes por su contenido, extensión y preservación encontramos la trilogía de Quintana, que hasta el momento ha sido poco estudiada (Albaladejo-Martínez 2019; Romero 2021); sería, como señaló Smith (2018), de suma relevancia para el análisis del trabajo descriptivo de los misioneros novohispanos, pues, entre otras cosas, da cuenta de los sistemas vigesimales de numeración de las lenguas mesoamericanas.

En las discusiones de la SEVILEM se retomó esta marcación diacrítica en oposición a las vocales heridas que habían formado parte de las propuestas de escritura de otras instituciones, como el Instituto Lingüístico de Verano (Cardoso *et al.* 1983; Valiñas 1983). Para efectos de este estudio, referimos a las siete vocales más empleadas en la escritura: <a>, <ä>, <e>, <ë>, <i>, <o>, <u>.

Las vocales presentan los siguientes tres fenómenos: un *alargamiento* representado con la doble realización de la vocal simple o con diéresis (<aa>, <ee>, <ii>, <oo>, <uu>, <ää>, <ëë>, <ïï>); *glotalización* marcada con un apóstrofo (') (*pu'uts* = grande), y *aspiración* señalada con la letra jota (*moojk* = maíz). La glotalización genera pares mínimos como los siguientes: *tu'u* 'camino' / *tuu* 'lluvia'; *joon* 'pájaro' / *jo'on* 'holgado' (Reyes 2005; Romero 2014; Valiñas 1983).

Sistema de numeración

El sistema de numeración en mixe es un *sistema vigesimal* con algunos rasgos del *sistema decimal* producto del intenso contacto con el español (Barriga 2009, 1998 y 1995; Romero 2009). Para explicar cómo funciona la composición del sistema utilizamos los números arábigos, y, para aproximarnos a su dimensión lingüística como palabras particulares de la lengua, utilizamos la propuesta de escritura de Romero (2009). Otras referencias similares son las de Aldaz (1992), Gallardo (2020) o Reyes (2005).

Los primeros números (1-9) no derivan de ninguna composición; los números del 11 al 19 están formados por una *base decimal* (10) y un número simple (1 a 9), y son predecibles en su composición (11 = 10 + 1, 12 = 10 + 2, etcétera). En su escritura son números *regulares* por la presencia del numeral *mäjk* 'diez' y un número simple (*tu'uk* 'uno', *majtsk* 'dos', *tëkëëk* 'tres', etc.), con excepción del 14 '*mäjkmäjkts*', 15 '*mäjkmojkx*' y 16 '*mäjktujt*'. En estos tres últimos casos, la segunda parte del numeral no parece corresponder tan claramente con la escritura de los números simples *majktäxk* 'cuatro', *makoxk* 'cinco', *tutujk* 'seis'. A partir del 20 y hasta el 99 los números básicos son múltiplos de 20. Su escritura también es regular, excepto en el caso del 40 (Romero 2009). Para ubicar la composición y los nombres de los numerales del 1 al 19, véase el Anexo 1. En el Anexo 2, aparecen los numerales del 20 al 100, con intervalos de 10 en 10.

PROPÓSITOS DE LA INVESTIGACIÓN. ESTUDIO 1

El estudio 1 propone una actividad de traducción. Esta actividad es inherente al desarrollo psicolingüístico de quienes crecen en contextos bilingües; sin embargo, al ser una traducción escrita se exige, además, de una reflexión metalingüística.

Gracias a las actividades colectivas de reflexión sobre la lengua, se ha socializado la idea de que todos los hablantes pueden escribir en mixe, no sólo textos de uso privado sino también avisos de interés colectivo que se pueden exhibir en el ambiente social. Con esta idea se diseñó el estudio 1 proponiendo a estudiantes de primaria y secundaria

la traducción de un aviso sobre cuestiones de salud. Esos estudiantes tenían alguna información sobre la escritura mixte, pero no una enseñanza sistemática.

Metodología

Población. Trabajamos con 60 estudiantes de 4º y 6º de primaria (entre 9 y 12 años), y con estudiantes de 2º de secundaria (entre 13 y 14 años) que asistían a dos escuelas generales de la cabecera municipal de SMT (20 por grado). Nos referiremos a los estudiantes de primaria con la sigla EP, seguida del número que corresponde al grado: EP4 y EP6. Los estudiantes de secundaria provienen sólo del segundo grado, es decir, ES2.

Los estudiantes tienen alguna experiencia previa de escritura en la lengua a través de los talleres impartidos en la escuela primaria. Tal experiencia fue evidente durante las situaciones de indagación. No obstante, no contamos con datos directos del funcionamiento y periodicidad de estos talleres. Si bien el/la docente a cargo de esta actividad tiene relación con los talleres de la SEVILEM, esto no garantiza una escritura homogénea, más allá del repertorio de letras.

La selección de los estudiantes de primaria estuvo a cargo de los docentes. Se les pidió que seleccionaran a los estudiantes que se mostraran más entusiasmados por escribir en mixte. En todo momento evitamos poner calificativos a la acción de *escribir*, como el uso de *saber* escribir, *poder* escribir, escribir *bien*. En la secundaria, se utilizó la misma consigna con la petición de una participación voluntaria.

Los estudiantes fueron entrevistados en parejas. El valor metodológico del trabajo en parejas para construir reflexiones sobre aspectos específicos de la escritura y la lengua se ha puesto en evidencia en estudios previos sobre la adquisición de la escritura (Ferreiro 2018). La importancia de la interacción entre pares ha sido documentada en estudios psicolingüísticos sobre adquisición con población bilingüe (De León 2013). En este estudio, tratamos de estimular la interacción entre los miembros de la pareja, con el objetivo de obtener escrituras que los estudiantes consideraran más satisfactorias. La influencia de un estudiante sobre las decisiones del otro no es motivo de interés en este estudio. Las interacciones entre los estudiantes fueron siempre en mixte; la entrevistadora se dirigió a ellos siempre en español.

Material y procedimiento de indagación. Propusimos una tarea de traducción del español al mixte y no una escritura libre, porque tener escrituras variadas en su contenido dificulta las comparaciones.

La consigna general fue “Este es un aviso para ser exhibido en el centro de salud. Se refiere a las vacunas. Está escrito en español y les pedimos a ustedes que lo escriban en mixte para que todos lo puedan entender”. Enfatizamos el carácter público de la comunicación y la presencia de lectores potenciales de la escritura producida.

Los estudiantes disponían de una copia del aviso en español, escrito en Arial 27 puntos, con una diagramación que aparece en el Anexo 3. Además, disponían de hojas blancas tamaño carta, lápiz y goma. La conducción de la entrevista contemplaba cuatro

momentos: a) lectura en voz alta del texto en español, de manera intercalada entre los miembros de la pareja; b) verificación de la comprensión del tipo de texto y del contenido; c) traducción individual, y d) lectura en voz alta del texto en mixe por cada estudiante. Las interacciones entre los estudiantes fueron siempre en mixe; con la entrevistadora, en español. La entrevistadora se dirigió a ellos siempre en español.

Al terminar la escritura preguntamos, cuando teníamos dudas, si algunas cadenas gráficas estaban juntas o separadas. Una *cadena gráfica* (CG) es un conjunto de letras separadas por espacios en blanco. Lo que buscamos era valorar su producción escrita a partir de lo que los estudiantes querían hacer y no medir la distancia entre palabras gráficas. Para el análisis contemplamos sólo la versión final de cada texto.

Análisis y resultados del Estudio 1

Contamos con la colaboración de dos jóvenes informantes hablantes nativos de SMT para una primera lectura e interpretación de las producciones de los estudiantes. Ambos tienen como lengua materna el mixe. Han participado activamente en la SEVILEM desde los 6-7 años; ahí aprendieron a escribir y a leer en mixe, aunque refieren haberse alfabetizado en español.

La solicitud de lectura-interpretación de cada texto consistió en la revisión del texto en mixe y una propuesta de re-escritura, si lo consideraban necesario, para tener una versión más legible de los textos, particularmente de aquéllos escritos por los más pequeños. En ningún momento estos jóvenes tuvieron acceso al aviso en español; su lectura-interpretación fue sólo a partir de los textos escritos por los estudiantes. Es útil enfatizar que los textos de los estudiantes fueron legibles para ellos, y todo lo que comentaron a propósito de esas escrituras nos ayudó a analizar los datos.

De todo lo que escribieron los estudiantes, analizaremos únicamente las respuestas a los numerales presentes en el aviso. El aviso propuesto para traducir contenía cinco números con funciones distintas: edades, horario y cantidad de dosis de vacuna. En las siguientes líneas, solamente nos ocuparemos de estos números y de la interpretación de la consigna “traducir”. Para esta tarea, la mayor parte de los estudiantes utilizó letras, como se muestra en la tabla 2. EP2

Tabla 2. Cantidad de estudiantes de cada grupo escolar que escribieron con letras los cinco numerales del Aviso. Entre paréntesis, el adicional de los que escribieron con letras 3 o 4 de los 5 numerales del Aviso

	Nº de estudiantes	Porcentaje
EP4	11 (6)	11/20 = 55% (17/20 = 85%)
EP6	10 (9)	10/20 = 50% (19/20 = 95%)
EP2	18 (1)	18/20 = 90% (19/20 = 95%)
Total	39 (16)	39/60 = 65% (55/60 = 91.7%)

En todos los grados por lo menos la mitad de los estudiantes escribió todos los numerales con letras. Ese porcentaje llega al 90% en el grupo de secundaria. Para el total de los estudiantes entrevistados, tenemos un 65% de numerales escritos siempre con letras. Si a estas cantidades agregamos los casos de predominio de letras, el porcentaje global es poco más del 90%. Los porcentajes parciales oscilan entre 85% y 95%. El predominio de una traducción con letras de los numerales presentados es muy claro.

La distinción entre numerales simples y compuestos no influyó en la preferencia de los estudiantes para utilizar letras. En particular, el número más difícil, el 138 compuesto de $100 + 20 + 10 + 8 = 138$, cuya escritura sería *makë'pxyee'pxmäjktujktujk*, también fue resuelto con letras por muchos estudiantes.

Lo que parece estar incidiendo es la necesidad de traducir todo lo que está en el texto del Aviso. Los números también tienen que ser “traducidos” y la única posibilidad es utilizar letras. Algunos estudiantes expresaron la falta de distinción entre los elementos de un sistema decimal (números) y los de un sistema alfabético (letras), como lo menciona Nay⁴ (ES2): “Los números son españoles, si ponemos los números en símbolos, estaríamos mezclando con el español”. Per (EP6) sugiere algo similar al justificar las letras escritas porque los números “están en español”.

En el total de los entrevistados, hay dos casos únicos: un caso de escritura de todos los numerales con números (EP4) y otro de omisión de todos los numerales (EP4). En el total de las escrituras con letras tenemos algunos casos de escrituras que buscan un ajuste con las tradiciones mixes: Jen (EP4) escribe *te jäorä Po'ots*, que significa ‘ya llegó la hora’ o ‘se terminó’, lo cual parece una alusión al calendario mixe, donde la transición de un día al siguiente se produce a mediodía, no a medianoche.

Debido a que en el aviso está escrito “6 semanas” y a que el término *semanas* no tiene equivalente en el calendario mixe, en el cual el paso del tiempo se cuenta por soles (*xëëw* = sol) y lunas (*po'* = luna), varios estudiantes rechazaron el término *semanas* para dar cuenta de las edades. En mixe las edades se indican o señalan bajo el siguiente conteo: “Tiene tantos soles (*xëëw*)” o “tiene tantas ‘lunas’ (*po'*)”. Man (EP6) escribe *tuujk poj ja kupj* y explica que escribió “mes y medio”. Mar (ES2) señala que el equivalente a 42 días (*wuxiijkxy matsk xëuw*) se obtiene multiplicando seis por siete. Ambos evitan el término *semanas*. En total, ocho estudiantes rechazaron este término para indicar edad (6 de ellos de ES2). Todos ellos basan su explicación tomando como base el sentido antes indicado. Se trata de traducciones razonadas que toman en cuenta las tradiciones calendáricas de la lengua de destino.

También encontramos dos formas de traducir 100, como *tu'ukmakë'pxy* ‘un ciento’ o como *makë'pxy* ‘cien’, lo cual tiene consecuencias en la segmentación gráfica.

Cabe resaltar que el monosílabo *ja* aparece en el nombre de numerales compuestos a partir de múltiplos de 100 (*makë'pxy*) y se puede incorporar entre la base 100 y el resto

⁴ Todos los estudiantes identificaron sus producciones con un nombre de origen hispánico. Para mantener el anonimato, nos referimos a ellos con una abreviatura.

del numeral (Aldaz 1992; Martínez 2009; Gallardo 2020)⁵. No es el caso discutir aquí, sin embargo, si ese monosílabo forma parte o no del número como tal.

Al analizar la escritura de los numerales escritos con letras, aparece el tema de la segmentación gráfica (Béguelin 2002). El número compuesto que tiene más elementos constitutivos es el 138. En la tabla 3 se focaliza el número de cadenas gráficas de las soluciones propuestas por los estudiantes.

Tabla 3. Cantidad de cadenas gráficas (CG) en la escritura con letras del 138

Cadenas gráficas	138	¹ 138, pero <138 y >100	Totales
1CG	1	2	3
2CG	1	0	1
3CG	3	4	7
4CG	9	8	17
5CG	7	5	12
6CG	2	1	3
7CG	2	0	2
Total	25	20	45

El total de escrituras es de 45 ($45/60 = 75\%$); las 15 restantes corresponden a omisiones o a uso de números. Las escrituras con cuatro y cinco CG son las que predominan, ya sea que se escriban los componentes exactos de 138 o una aproximación. Veamos dos ejemplos donde es fácil identificar los componentes del número; por ejemplo, Eli (ES2) escribe *makëpxy ja epxy mäjktuktujk* en la que identificamos los siguientes elementos: *makëpxy* (100), el monosílabo *ja* como elemento separado, *ee'px* (20), *mäjkt* (10) y *tuktujk* (8). Otras escrituras juntan algunos elementos: *mäkëpyx jä epxj mäjktuktujk* (Mar, ES2), donde 10 y 8 aparecen en una misma cadena gráfica. Apenas tres escrituras se realizan como una única cadena gráfica, es decir, sin segmentaciones.

Al parecer, los cortes gráficos no son aleatorios. Los morfemas constituyentes o los límites silábicos quizás contribuyen a determinar un espacio entre cadenas gráficas.

ESTUDIO 2 (COMPLEMENTARIO)

En el estudio 1, los estudiantes debían producir un texto escrito a partir de un texto fuente, también escrito, pero en español. En este nuevo estudio, debían producir un texto escrito a partir de otro texto oral en español. En ambos casos, se conserva la función comunicativa de la escritura. Se trató de números que corresponden a cantidad de

⁵ Este monosílabo aparece escrito también en numerales menores a 100 en el único texto colonial dedicado a las expresiones numéricas de la lengua (Quintana 1773).

dinero para hacer compras. Esta función no estaba contemplada en el estudio 1, pero ha sido objeto de atención en hablantes de tsotsil. Así, Micalco (2013) reporta el uso de nombres de numerales en tsotsil en varios dominios de la lengua, pero la preferencia por el uso de numerales en español cuando se referían al dinero en ámbitos de intercambios comerciales.

Metodología

Consigna y material. En la consigna se evitó utilizar el término *traducción*, aunque se indicaba explícitamente la lengua de llegada. El uso de números de dos dígitos en el sistema decimal era lo esperado, sobre todo porque los precios en los carteles de las tiendas aparecen con estas grafías.

Consigna: “En la casa donde me quedo me piden ir a la plaza los sábados a comprar cosas. ¿Podrían ayudarme a escribir en mixe lo que normalmente compro?”:

1 kg de queso \$80	¼ de chiles \$12
2 kg de jitomate \$38	1 L de yoghurt \$65
3 kg de calabaza \$57	2 bolsas de pan \$ 40
1 ½ kg de limón \$25	

Los ítems fueron dictados, uno por uno, en español: un kilo de queso, ochenta pesos; dos kilos de jitomate, treinta y ocho pesos, etc. En el análisis que sigue vamos a ocuparnos únicamente de los precios dictados, no de las cantidades ni de los productos.

Población. La intención de tener diez estudiantes por cada grupo de edad no fue posible debido a razones sanitarias. Apenas si tenemos cuatro estudiantes por grupo de edad, lo cual limita mucho el alcance del análisis realizado; por eso se conserva la denominación *estudio complementario*.

Análisis y resultados del Estudio 2

Los estudiantes mantuvieron su preferencia por el uso de letras para traducir los precios de la lista de compras, a pesar del cambio de función comunicativa de esos numerales. Los estudiantes de EP4 usaron números; aunque manifestaron su intención de escribir con letras, no sabían cómo hacerlo. En contraste, todos los estudiantes de EP6 usaron letras para todos los precios de la lista. Los estudiantes de secundaria también prefirieron el uso de letras, aunque se registran algunas omisiones.

La lista tiene siete ítems, seis corresponden a números compuestos a partir de la base 20: \$25, \$38, \$40, \$57, \$65, \$80. El número restante es de base 10 y no será motivo de este análisis (\$12). Los seis números que aquí importan pueden ser clasificados de la siguiente manera: composición aditiva a la derecha de la base 20 ($25 =$

20 + 5 y $38 = 20 + 10 + 8$); composición multiplicativa y aditiva ($65 = 3 \times 20 + 5$ y $57 = 2 \times 20 + 10 + 7$)⁶.

Los estudiantes escribieron los números compuestos con dos o tres cadenas gráficas. Por ejemplo, Pat (EP6) escribe 57 de esta manera: *wixijx mäjkwixujk*, donde identificamos 40 en la primera cadena gráfica (CG) y la adición $10 + 7$ en la segunda CG. Car (EP6) escribe con tres CG el mismo numeral: *wixijk määjk wuxujk*. Aquí identificamos 40 en la primera CG, 10 en la segunda CG y 7 en la tercera CG. Mer (ES2) escribe 38 en dos CG: *eepxi mäjktuktujk*. En la primera CG identificamos 20 y el resto corresponde a la adición $10 + 8$. Un análisis más fino de los componentes de esas escrituras requiere una discusión sobre los prefijos multiplicativos, un tema polémico, como señala Romero (2009) históricamente, pues los numerales 40, 60, 80 y 100 eran numerales compuestos, pero en la actualidad su composición no es totalmente clara.

La escritura sin segmentaciones es escasa. Un ejemplo de estas escrituras es el siguiente. Des (ES2) escribe *tikìpximakojkì*, para el numeral 65.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES GENERALES

Los estudiantes entendieron que todo debía traducirse, incluso los numerales. Para lograr esto último, utilizaron letras como el único recurso disponible. Algunas traducciones fueron especialmente interesantes porque muestran un esfuerzo por tener en cuenta características propias del calendario mixe —rechazo a la traducción de edades contadas en semanas y la modificación del numeral 12 relacionada con el cambio de un día hacia el siguiente—. Como lo señalan los estudios de traducción, tener en cuenta características de la lengua de llegada es una señal de una traducción inteligente. Sin embargo, es posible objetar estas traducciones desde otro punto de vista: la traducción de numerales con letras ignora las profundas diferencias entre un sistema decimal y un sistema alfabético.

Al escribir con letras, los estudiantes se obligaron a una decisión complementaria: saber si el numeral en cuestión se escribe en una cadena gráfica o en varias. En el caso de los numerales compuestos, el lugar en el que se ubica el límite de una cadena gráfica puede tener en cuenta los componentes de ese numeral. No podemos afirmar que todos los límites entre los componentes sean morfosintácticos, pero un primer análisis sugiere que no son aleatorios. Los estudiantes parecen guiarse por los componentes que reconocen en el nombre de numeral compuesto y probablemente también tengan en cuenta los límites silábicos, así como la cantidad mínima de letras.

Sabemos que los niños hispanos, ya desde los 5 años, distinguen entre los elementos-letras y las totalidades interpretables. Para que una cadena de letras pueda *decir algo* debe tener al menos tres letras. Esto ocurre mucho antes del periodo de fonetización de la escritura, pero se mantiene a lo largo de todos los periodos pre-alfabéticos (Ferreiro

⁶ Adicionalmente, aparecen en la lista \$40 y \$80. Hay discusiones sobre el modo de composición de estos numerales. Entrar en el detalle de estas discusiones queda fuera del alcance de este trabajo.

y Teberosky 1979). Esto mismo se ha constatado en italiano, portugués, catalán y maya (Ferreiro *et al.* 1996; Díaz 1992; Pellicer 1999). Esta cantidad mínima de letras aparece también en estos datos del mixe donde todas las palabras gráficas con significado numérico tienen por lo menos tres letras (incluyendo el apóstrofo). Esto corresponde particularmente a la escritura de las bases *majk* ‘diez’ *ee’px* ‘veinte’ o al número simple *tu’uk* ‘uno’ escritos de manera libre. El resto de los nombres de los numerales presentan cadenas de tres letras en adelante como mínimo. El criterio de cantidad mínima parece ser determinante también en la conceptualización de la palabra escrita en mixe⁷.

Las lenguas en proceso de escrituración, como el mixe, pueden acelerar y quizás consolidar ese proceso si hay exhibición de esa escritura en lugares públicos, lo cual, a su vez, aumenta la cantidad de posibles intérpretes. Aunque no puedan leer completamente el mensaje escrito, pueden hacer intentos más o menos exitosos de aproximación al significado de ese mensaje. También se enriquece el proceso de escrituración si se aumenta el número de usuarios, evitando actitudes excesivamente normativas, que inhiban el acercamiento de hablantes de distintas edades.

Registrar escrituras de los estudiantes de primaria y secundaria que hablan una lengua en proceso de escrituración tiene varios propósitos. Por una parte, por muy jóvenes que sean, esos estudiantes son capaces de cierto grado de reflexión sobre la lengua que hablan, y esa reflexión puede poner de manifiesto los puntos difíciles de resolver en una representación escrita de la lengua. Esto vale para el mixe y otras lenguas; por ejemplo, Zamudio (2011: 601) reporta que “precisar los límites que habrían de tener las palabras escritas en totonaco ha puesto a los integrantes del proceso de normalización ortográfica en el camino del análisis morfológico de la lengua”.

La idea de que la escritura es meramente un código de transcripción de fonemas de la lengua está muy difundida. Sin embargo, hay otras consideraciones lingüísticas que sirven para sostener que la escritura es irreductible a un código de transcripción (Sampson 1985; Blanche-Benveniste 2002). En el caso de lenguas en proceso de escrituración, la escritura misma puede contribuir a generar procesos de identificación entre los usuarios y a unificar lo que parece diversificarse en el uso cotidiano. Los procesos de escrituración involucran un cierto grado de reflexión metalingüística, y la toma de decisiones sobre cualquier aspecto relacionado con ella requiere tener en consideración el total de las decisiones que se van adoptando. La traducción de los términos que se “tomen prestados” del español requiere también de una interpretación que sea congruente con el total de las decisiones léxicas.

BIBLIOGRAFÍA

AULIA, Dhini. 2012. “The application of translation strategies to cope with equivalence problems in translating texts”, *Journal Polingua, Scientific: Journal of Linguistic, Literature and Education* 1, núm. 1: 1-9.

⁷ Por supuesto, queda pendiente el problema del monosílabo *ja*. No estamos en condiciones de establecer si para estos estudiantes ese monosílabo forma parte del nombre del número.

- ALBALADEJO-MARTÍNEZ, Juan Antonio. 2019. “El Confesionario de Agustín de Quintana: Una tesela de la historia de la traducción en Hispanoamérica”, *1611: Revista de Historia de la Traducción*, núm. 13.
- ALDAZ, Isaías. 1992. *Algunas actividades de los mixes de Cacalotepec relacionadas con las matemáticas: un acercamiento a su cultura*, tesis de maestría. México: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Departamento de Matemática Educativa (CINVESTAV).
- ANGELELLI, Claudia. 2010. “A professional ideology un the marking Bilingual youngsters interpreting for their communities and the notion of (no) choice”, *Translation and Interpreting Studies* 5, núm. 1: 94-108.
- BARRIGA, Francisco. 2009. “La influencia del español en los sistemas de numeración mesoamericanos durante la colonia”, en Martha Ruth Islas (comp.), *Entre las lenguas indígenas, la Sociolingüística y el español. Estudios en Homenaje a Yolanda Lastra*. München: Lincom Europa, pp. 151-168.
- BARRIGA, Francisco. 1998. *Los sistemas de numeración indoamericanos. Un enfoque areotipológico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BARRIGA, Francisco. 1995. “Tipología de los sistemas de numeración de las lenguas mesoamericanas”, en Rodrigo Arzápalo y Yolanda Lastra (eds.), *Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 405-418.
- BÉGUELIN, Marie Jose. 2002. “Unidades de lengua y unidades de escritura. Evolución y modalidades de segmentación gráfica”, en Emilia Ferreiro (ed.), *Relaciones de (in) dependencia entre oralidad y escritura*. Barcelona: Gedisa, pp. 31-52.
- BLANCHE-BENVENISTE, Claire. 2002. “La escritura, irreductible a un código”, en Emilia Ferreiro (ed.), *Relaciones de (in) dependencia entre oralidad y escritura*. Barcelona: Gedisa, 15-30.
- CARDOSO, Cirilo, Joel VÁSQUEZ y Floriberto DÍAZ. 1983. *El alfabeto mixe. Recopilación de las escrituras del idioma mixe y una conclusión-propuesta*. Instrumentación de la Educación Básica Mixe. México: CODREMI-SEP-DGEI, manuscrito.
- DE LEÓN, Lourdes (coord.). 2013. *Nuevos senderos en el estudio de la adquisición de lenguas mesoamericanas: escritura, narrativa y socialización*. México: Publicaciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- DÍAZ, Celia. 1992. *La segmentación en la escritura. El caso de los clíticos en el español*, tesis de maestría. México: Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, (CINVESTAV).
- DÍAZ, Floriberto. 1985. *Cómo escribir el mixe. Las letras y su explicación para escribir nuestro idioma mixe*. Tlahuitoltepec, Oaxaca: Proyecto de Instrumentación de Educación Básica Mixe, manuscrito.
- FERREIRO, Emilia. 2018. “Introducción”, en Emilia Ferreiro, Amira Dávalos, Arizbeth Soto, Ramiro Puertas y Josué Jiménez (eds.), *Reflexiones metalingüísticas de los niños sobre aspectos de la escritura del español*. Argentina: HyA Ediciones, pp. 7-12.

- FERREIRO, Emilia y Ana TEBEROSKY. 1979. *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. México: Siglo XXI.
- FERREIRO, Emilia, Cleotilde PONTECORVO, Nadja RIBEIRO MOREIRA e Isabel GARCÍA HIDALGO. 1996. *Caperucita Roja aprende a escribir. Estudios psicolingüísticos comparativos en tres lenguas*. Barcelona: Gedisa.
- GALLARDO, César. 2020. *Tamatsyook. Cómo contar y hacer operaciones matemáticas con números mixes*. Colectivo Mixe: Creative Commons Attribution.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). 2020. *Censo de población y vivienda 2020*, en <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Documentacion>> [consultado el 30 de abril 2021].
- INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS (INALI). 2016. *Proyecto de Indicadores Sociolingüísticos de las Lenguas Indígenas Nacionales*, en <http://site.inali.gob.mx/Micrositios/estadistica_basica/> [consultado el primero de noviembre de 2016].
- INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS (INALI). 2009. *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales. Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México: INALI.
- MARTÍNEZ, Norma. 2009. *La enseñanza de las matemáticas en escuelas ëyu'uk de Tamazulápam: numeración, vínculos culturales y formación de docentes de primer grado*, tesis de licenciatura. México: Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco.
- MICALCO, Miriam. 2013. *El uso de los números en las prácticas sociales de los mayas tseltales*, tesis de doctorado. México: Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (CINVESTAV).
- PELLICER, Alejandra. 1999. "Segmentación del enunciado escrito", en *Así escriben los niños mayas su lengua materna*. México: Plaza y Valdez-Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (CINVESTAV), pp. 236-259.
- QUINTANA, Fray Agustín. 1733. "Del modo de contar", en *Confessionario en lengua mixe: con una construcción de las oraciones de la doctrina Christiana, y un compendio de voces mixes, para enseñarse a pronunciar la dicha lengua*. Publicado por el Comte de Charencey.
- REYES, Juan Carlos. 2005. *Aportes al proceso de enseñanza aprendizaje de la lectura y la escritura de la lengua ayuujk*. México: Universidad Iberoamericana-Instituto Superior Intercultural Ayuujk.
- REYNOLDS, Jennifer y Marjorie FAULSTICH. 2009. "New immigrant youth interpreting in white public space", *American Anthropologist* 111, núm. 2: 211-223.
- ROBLES, Sofía y Rafael CARDOSO (comp.). 2007. "Guía para la alfabetización mixe", en *Floriberto Díaz. Escrito*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Colección Voces Indígenas, pp. 258-284.
- ROMERO, Rodrigo. 2021. "Historia lingüística y dialectológica de las lenguas mixes", en Rebeca Barriga y Pedro Butragueño (eds.), *Historia sociolingüística de México* vol. 5. México: El Colegio de México, pp. 2469-2565.
- ROMERO, Rodrigo (ed.). 2014. *Historias mixes de Ayutla. Así contaron los abuelos. Te'nte'n ja' mëjja'ätyëjk myatyä'äkt*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- ROMERO, Rodrigo. 2009. *A reference grammar of Ayutla Mixe (Tukyo'm Ayuujk)*, tesis de doctorado. United States: State University of New York at Buffalo.
- SAMPSON, Geoffrey. 1985. *Writing Systems*. London: Hutchinson.
- SMITH, Thomas. 2018. “La descripción de numerales en lenguas novohispanas”, en Bárbara Cifuentes y Rodrigo Martínez (eds.), *Las lenguas de México. Diálogos historiográficos*. Universidad Nacional Autónoma de México-Sociedad Mexicana de Historiografía Lingüística A. C., pp. 69-80.
- VALIÑAS, Leopoldo. 1983. “Alfabetización y la experiencia mixe”, *Nueva Antropología* 6, núm. 22: 5-24.
- ZAMUDIO, Celia. 2011. “Análisis lingüístico y decisiones ideológicas en la creación de la ortografía del totonaco”, en María Eugenia Vázquez, Klaus Zimmermann y Francisco Segovia (eds.), *De la lengua por sólo la extrañeza. Estudios de lexicografía, norma lingüística, historia y literatura en homenaje a Luis Fernando Lara*. México: El Colegio de México, vol. 2, pp. 589-612.

ANEXOS

Anexo 1. Numerales del 1 al 20 en mixe, cada numeral escrito en una secuencia gráfica

<i>tu'uk</i>	uno	<i>mäjktu'uk</i>	once	10 + 1
<i>majtsk</i>	dos	<i>mäjkmajtsk</i>	doce	10 + 2
<i>tëkëëk</i>	tres	<i>mäjktëkëëk</i>	trece	10 + 3
<i>maktäxk</i>	cuatro	<i>mäjkmäjks</i>	catorce	10 + 4
<i>makoxk</i>	cinco	<i>mäjkmoxk</i>	quince	10 + 5
<i>tutujk</i>	seis	<i>mäjktujk</i>	dieciséis	10 + 6
<i>wëxtujk</i>	siete	<i>mäjkwëxtujk</i>	diecisiete	10 + 7
<i>tuktujk</i>	ocho	<i>mäjktuktujk</i>	dieciocho	10 + 8
<i>täxtujk</i>	nueve	<i>mäjktäxtujk</i>	diecinueve	10 + 9
<i>mäjk</i>	10	<i>ee'px</i>	20	

Fuente: Romero (2009)

Anexo 2. Numerales del 20 al 100 en mixe (intervalos de 10 en 10)

<i>ee'px</i>	veinte	20
<i>ee'pxmäjk</i>	treinta	20 + 10
<i>wëxijkxy</i>	cuarenta	2 x 20
<i>wëxijkxymäjk</i>	cincuenta	(2 x 20) + 10
<i>tëki'pxy</i>	sesenta	3 x 20
<i>tëki'pxymäjk</i>	setenta	(3 x 20) + 10
<i>makta'pxy</i>	ochenta	4 x 20
<i>makta'pxymäjk</i>	noventa	(4 x 20) + 10
<i>makë'pxy</i>	100	(5 x 20)

Fuente: Romero (2009)

Anexo 3. AVISO

Se informa a la población en general que ya llegó la vacuna de la influenza. Las enfermeras aplicarán dos veces la vacuna a

- pacientes con diabetes
- embarazadas
- niños de 6 semanas a 11 años
- adultos mayores

Contamos con 138 dosis disponibles. Acudir por la primera dosis al Centro de Salud de 8:00 a 12:00 hrs.

Comportamiento sociolingüístico y discursivo de *ey* en el habla de Guadalajara

Sociolinguistic and discursive patterns of *ey* in the Spanish of Guadalajara

PATRICIA CÓRDOVA ABUNDIS

Universidad de Guadalajara

patricia.cordova@academicos.udg.mx

DANIEL BARRAGÁN TREJO

Universidad de Guadalajara

daniel.barragan@academicos.udg.mx

■ **RESUMEN:** En esta investigación se analiza la incidencia sociolingüística del marcador *ey* en tres corpus presesea: Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México. Las variables extralingüísticas que se consideran son sexo, edad y nivel educativo. Su presencia en el centro y en el norte del país redefine la marca diatópica que se le ha atribuido en un par de diccionarios. Por otro lado, su alto uso en el habla de Guadalajara ha permitido identificarlo como una variante idiomática concentrada entre hablantes de instrucción baja. El comportamiento discursivo de *ey*, entre los hablantes de instrucción baja, en Guadalajara, abarca su uso como indicador de acuerdo, marcador metadiscursivo y enfocador de alteridad. Así mismo, la resonancia socioafectiva de este marcador converge con un empleo, aunque ocasional, de *ey* como atenuador o intensificador. Este hecho también orienta la necesidad de modificar su definición lexicográfica en el sentido de dejar de considerar *ey* esencialmente como una interjección.

Palabras clave: *ey*, marcador de *acuerdo*, marcador metadiscursivo, variante idiomática.

■ **ABSTRACT:** The sociolinguistic incidence of the *ey* marker is analyzed in three PRESEEA corpus: Guadalajara, Monterrey, and Mexico City. The extralinguistic variables considered are sex, age, and educational level. Its presence in the center and north of the country redefines the geographic mark that has been attributed to it in a couple of dictionaries. On the other hand, its high use in the speech of Guadalajara has made it possible to identify it as an idiomatic variation that is concentrated among speakers of low education. The discursive

KEYWORDS: *ey*, marker of agreement, metadiscursive marker, idiomatic variant.

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2022

Fecha de aceptación: 12 de noviembre de 2022

behavior of *ey*, among low-educated speakers in Guadalajara, encompasses its use as an indicator of agreement, a metadiscursive marker and a focuser of otherness. Likewise, the socio-affective resonance of this marker converges with a use, albeit occasional, of *ey* as an attenuator or as an intensifier. This fact also guides the need to modify its lexicographic definition in the sense of stop considering *ey* essentially as an interjection.

PLANTEAMIENTO

La presente investigación tiene su punto de partida en el interés por las expresiones idiomáticas que se asocian con una comunidad lingüística específica. De manera particular, la discusión que subyace a este trabajo puede ser, en principio, explicada con la comprensión de los tres tipos de mexicanismos expuestos en el *Diccionario de mexicanismos*, coordinado por Concepción Company Company (2010). De acuerdo con esta obra, los mexicanismos pueden ser regionales, nacionales y supranacionales. Los primeros atribuyen su uso a zonas específicas del país, los segundos a todo el territorio y los terceros son aquéllos que muestran actividad más allá del habla mexicana, por ejemplo, en otros dialectos del español o, incluso, como préstamos en otras lenguas.

La identificación de *ey* como característico del habla rural de Jalisco la hizo Daniel N. Cárdenas (1967) en *El español de Jalisco: contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. De mexicanismo regional pasó a mexicanismo general en el *Diccionario de mexicanismos* (2010) coordinado por Concepción Company, aunque su identificación lexicográfica es la de una interjección cuya función es llamar a alguien o expresar aprobación. A la identificación del uso de *ey* como regionalismo, primero, y, más tarde, como mexicanismo general, debemos agregar la entrada de *ey* en el *Diccionario del español de México* (DEM) (2010), coordinado por Luis Fernando Lara, en donde sí se registra el uso adverbial de *ey* para expresar acuerdo, aunque su utilización queda constreñida a Michoacán, al occidente y al noroeste del país.

Según la investigación que hemos llevado a cabo, la información dialectal y discursiva ofrecida sobre *ey* amerita un nuevo análisis porque, por un lado, su uso ya no aparece restringido al ámbito rural ni a Jalisco y Michoacán, ni al noroeste ni al occidente del país; por otro lado, existe una diversidad de usos discursivos y pragmáticos que contrastan con el uso de *ey* como llamada interjección. Este uso, por cierto, sí se ha confirmado

en el español de otras regiones¹, tal como permiten apreciarlo el *Corpus de referencia del español actual* (CREA) y el *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES). Además, es preciso mencionar que la Real Academia Española (RAE) sólo registra en su “Observatorio de palabras” el uso de *ey* como interjección que sirve para llamar, y advierte que se prevé su inclusión en ediciones posteriores de su diccionario². Sin embargo, nuevamente no encontramos la identificación de su uso adverbial (el de acuerdo) ni mucho menos de su uso metadiscursivo.

Ante ello, esta investigación partió de un objetivo general: describir el uso de *ey* como marcador discursivo y su estratificación sociolingüística en el habla mexicana, a través de la identificación de las tendencias sociolingüísticas de *ey* en tres ciudades mexicanas que cuentan con corpus PRESEEA (Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América)³: Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México. Sin embargo, como se podrá observar, el análisis discursivo ha quedado acotado a la ciudad de Guadalajara y, particularmente, a los hablantes de instrucción baja, en atención a la alta incidencia concentrada en hablantes de este grupo de la ciudad de Guadalajara.

UNA PERSPECTIVA IDIOMÁTICA Y SOCIOLINGÜÍSTICA

La teoría del hablar de Eugenio Coseriu (1992) tiene su antecedente en el artículo “Determinación y entorno” (1973), publicado originalmente en 1956. Tal como el autor señala, la lingüística del hablar representa un cambio radical de perspectiva en el análisis lingüístico (1992: 73). Es así porque la competencia lingüística se concibe, a partir de ese momento, en tres niveles: competencia lingüística general (saber elocutivo), competencia lingüística particular (saber idiomático) y competencia lingüística textual o discursiva (saber expresivo) (p. 82). El estudio de las *tradiciones verbales* pertenece al ámbito de la competencia lingüística particular, en donde la historia y el espacio impregnan el comportamiento de la lengua. Este saber idiomático, así mismo, puede ser explicado diastrática, diafásica y diatópicamente (Coseriu 1992: 153). El saber idiomático de una lengua es diverso y, en su marco, se desarrollan las tradiciones verbales que Luis Fernando Lara (2009) define como:

[...] una realidad lingüística e histórica múltiple que no depende de la clasificación sociológica de los hablantes que la continúan, sino que ofrece al lingüista la

¹ El *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES), de la RAE, registra 405 frecuencias absolutas de *ey*. De las que corresponden a España, *ey* tiene siempre la función de interjección de llamada. Un uso discursivo que no hemos incluido en este trabajo.

² Consultado el 12 de junio del 2022 en <<https://www.rae.es/observatorio-de-palabras/ey>>.

³ La metodología PRESEEA puede encontrarse en múltiples publicaciones. En primer lugar, en su página actualizada <<https://preseea.uah.es/metodologia>>. También en Moreno Fernández (1996, 2005, 2021a y 2021b) cuyos artículos se enfocan en el corpus PRESEEA Guadalajara; su metodología también se encuentra referida en Córdova Abundis y Barragán Trejo (2018 y 2021), y se expone más adelante.

posibilidad de considerar más adecuadamente la producción verbal de cualquier hablante, independientemente de los indicadores sociales que lo puedan catalogar en un grupo, situándolo en un horizonte de sentido y de comunicación que vuelve inteligible y apreciable su discurso o sus textos (p. 87).

La tradición verbal, concebida por Brigitte Schlieben-Lange (*apud* Lara 2009: 93) y abordada de manera aplicada en los esquemas de tradición verbal popular mexicana propuestos por Lara (2012), tiene un doble mérito: concibe un estilo de habla, localizado histórica y geográficamente, como compartido y reconocido por miembros de una comunidad lingüística. De tal manera que las variantes sociolingüísticas pueden ser interpretadas no sólo a la luz de frecuencias o datos estadísticamente significativos, sino también como parte de un patrimonio lingüístico-cultural que dota de identidad a una comunidad lingüística. En este sentido, el análisis idiomático tiene un punto de convergencia, pocas veces abordado, con el análisis sociolingüístico. Nos referimos al hecho de que, tal como señala William Labov (1983), los rasgos lingüísticos pueden ser evaluados por los hablantes según el impacto social que tengan. Así, mientras que un *indicador* lingüístico tiene escaso poder evaluativo, los *marcadores* sí tienen una estratificación estilística y social: el hablante reacciona ante ellos en las pruebas que se le aplican; por su parte, los *estereotipos* tienen un mayor fichaje social al ser etiquetas dinámicas y reconocidas. Según veremos más adelante, *ey* juega el rol de marcador lingüístico.

En este trabajo describimos el comportamiento sociolingüístico de *ey* en tres ciudades mexicanas: Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México, identificamos sus funciones discursivas exclusivamente en el caso de Guadalajara e interpretamos los datos desde una perspectiva idiomática. El análisis sociolingüístico realizado en tres corpus, conformados con una metodología convergente, ha permitido su apreciación a través de variables independientes de sexo, edad e instrucción, con las cuales se conforman los corpus PRESEEA.

***EY*, UN MARCADOR POLIFUNCIONAL**

Según anotamos, en el *Diccionario de mexicanismos* de la Academia Mexicana de la Lengua, *ey* se registra como una interjección a la que se atribuyen tres usos: expresión de aprobación, expresión para llamar a alguien o expresión usada con fines preventivos. Sin embargo, aunque *ey* sí es permanentemente interjectivo cuando se interpela con él, no lo es en su uso para manifestar acuerdo. Por ello, el *Diccionario del español de México* registra el uso interjectivo y lo distingue de su uso adverbial afirmativo, aunque lo delimita a zonas geográficas que deben actualizarse a la luz de los nuevos hallazgos.

En el *Corpus de referencia del español actual* (CREA) se encuentran dieciséis apariciones de *ey* en siete documentos; sólo en dos funciona como marcador conversacional (en la novela *Cosas de cualquier familia*, del escritor jalisciense Dante Medina, quien ambienta las escenas en Guadalajara, Jalisco). En este corpus también encontramos dos casos de *ey* como interjección de llamada en la novela *Cristóbal Nonato*, del escritor mexicano Carlos Fuentes.

En la bibliografía lingüística no hemos encontrado análisis de la partícula *ey*. Además de la definición lexicográfica presentada en los diccionarios referidos y de su aparición en los corpus de la RAE, el comportamiento de *ey* en el corpus PRESEEA Guadalajara permite identificar las siguientes tres funciones discursivas:

1. Marcador de modalidad de acuerdo
2. Marcador metadiscursivo
3. Enfocador de alteridad

Un acercamiento pragmático nos ha permitido observar que *ey* puede atenuar o intensificar la situación comunicativa. La atenuación puede estar dirigida a la imagen del hablante o del interlocutor; con el uso de *ey*, además de autoproteger, prevenir o reparar la imagen (Briz y Albelda 2013: 302), se puede intensificar lo dicho.

Antes de presentar los resultados del comportamiento discursivo en el corpus PRESEEA de Guadalajara, esbozaremos las pautas metodológicas seguidas y desglosaremos su comportamiento sociolingüístico comparándolo con el que acontece en Monterrey y en la Ciudad de México.

METODOLOGÍA

Hemos tomado como corpus las entrevistas de PRESEEA correspondientes a las tres principales ciudades mexicanas: Ciudad de México, la capital del país; Guadalajara, la capital del estado de Jalisco, y Monterrey, la capital del estado de Nuevo León.

Desde la última década del siglo XX, los equipos de investigación sociolingüística asociados a PRESEEA han venido reuniendo materiales comparables, bien transcritos, bien identificados por su origen, bajo las mejores condiciones técnicas y de la manera más efectiva en busca de un mejor conocimiento de la lengua española (Moreno Fernández 2005: 284). La comparabilidad entre los materiales queda asegurada porque se sigue la misma técnica de muestreo y porque se adopta el mismo instrumento de recolección de datos.

Se trata de una muestra por cuotas con una fijación uniforme, creada según tres variables sociales: sexo o género, edad y nivel educativo. Las variantes de la variable sexo/género son dos: hombre o mujer. De la variable edad se distinguen tres generaciones: 1, de 20 a 34 años; 2, de 35 a 54 años, y 3, de 55 años en adelante. La variable nivel educativo también se desglosa en tres variantes: 1. Analfabetos o con enseñanza primaria; 2. Enseñanza secundaria, y 3. Enseñanza superior. Los candidatos para ser considerados en la muestra debieron haber nacido en la ciudad bajo estudio o haberse mudado ahí antes de los diez años, o bien, residir en ella durante más de veinte años (Moreno Fernández 2021: 13-15).

Los datos se acopian mediante entrevistas semidirigidas construidas alrededor de nueve módulos temáticos abordados según lo permita la entrevista: saludos (inicio), el

tiempo, el lugar donde vive el informante, la familia y las amistades, las costumbres, anécdotas de peligro de muerte o de sucesos importantes en la vida, deseo de mejora económica y el cierre de la conversación. Las entrevistas tienen una duración de, al menos, 45 minutos y se registran con un dispositivo de grabación puesto a la vista del informante (Moreno Fernández 2021: 18-19). Los archivos sonoros se transcriben con ortografía normativa convencional, y a los textos resultantes se les asigna un encabezado; luego, son marcados y etiquetados. Las marcas y las etiquetas –de ruidos, fónicas, léxicas, de dinámica discursiva, de lengua y de transcripción– tienen el propósito de minimizar el componente interpretativo y de maximizar la fidelidad y la objetividad de lo grabado durante la entrevista (Moreno Fernández 2021: 7-13).

El *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México: materiales de PRESEEA-México* (Martín Butragueño y Lastra 2011, 2012, 2015), cuyas cuotas tienen una fijación uniforme de seis individuos, incluye 108 entrevistas hechas a 36 informantes de instrucción baja; 36, a personas de instrucción media, y 36, a informantes de instrucción superior (con 18 hombres y 18 mujeres en cada nivel educativo). Fue recogido entre 1997 y 2007 (Martín Butragueño y Lastra 2015: 17). Con la misma fijación uniforme por casilla –el mismo número de informantes, la misma cantidad de entrevistas y la misma proporción de hombres y de mujeres por nivel educativo– el *Corpus Monterrey-Preseea* (Rodríguez Alfano 2012) fue recogido de 2006 a 2010. Por su parte, *El español hablado en Guadalajara. Corpus Preseea-Guadalajara* (Córdova Abundis y Barragán Trejo 2021) tiene una fijación uniforme de cuatro individuos por cuota; el tamaño total de la muestra es de 72 informantes: 24 de instrucción baja, 24 de instrucción media y 24 de instrucción superior (con 12 hombres y 12 mujeres por nivel educativo). Las 72 entrevistas se hicieron entre 2016 y 2020. Los tres corpus seleccionados ofrecen, entonces, muestras de habla del español mexicano de finales del siglo XX y de las dos primeras décadas del siglo XXI.

A fin de inspeccionar las apariciones de *ey* en los tres corpus, hicimos su rastreo tomando en cuenta todas las variantes ortográficas posibles en que hubiera sido transcrito:⁴ <ey>, <ei>, <hey>, <hei>. Registramos la cantidad y los hablantes que lo emiten, así como a qué sexo, generación y nivel educativo pertenecen. Excluimos aquellos usos de *ey* que funcionan como interjecciones para llamar la atención de alguien (cf. el ejemplo del *Diccionario del español de México*: “¡Ey!... Despierte”, “¡Hey! Ven para acá”).

En cuanto al comportamiento discursivo, sólo se ha abordado en los hablantes de Guadalajara de instrucción baja, pues es en ella en donde se concentran las incidencias y en donde el uso de *ey* constituye un marcador.

⁴ En el corpus de Guadalajara siempre se transcribió como <ey>. En los corpus de Monterrey y de la Ciudad de México es posible encontrar cualquiera de las cuatro variantes ortográficas.

COMPORTAMIENTO SOCIOLINGÜÍSTICO DE *EY* EN GUADALAJARA, MONTERREY Y CIUDAD DE MÉXICO

Hablantes y frecuencias en las tres ciudades

Conviene recordar la distribución geográfica que el *Diccionario del español de México* le atribuye a *ey* como adverbio de afirmación o de *acuerdo*: noroeste, Michoacán y occidente de México (s.v. *ey*). Por ello, no causó extrañeza documentarlo en Guadalajara, Jalisco, con 431 ocurrencias dichas por 43 hablantes, es decir, más de la mitad de los 72 entrevistados, como puede apreciarse en la tabla 1. En contraste, sorprendió encontrar su aparición en dos localidades fuera de las áreas dialectales mencionadas en el diccionario: Monterrey, Nuevo León, en el noreste, con 109 ocurrencias emitidas por 26 hablantes, y en la Ciudad de México, en el altiplano central, con 55 ocurrencias emitidas por 15 hablantes (véase tabla 1). En las tres ciudades, 84 hablantes emplearon *ey* (tabla 1); las ocurrencias totales son 595 (tabla 2). Estas cifras y los porcentajes totales indican que Guadalajara va a la cabeza en número de hablantes y de ocurrencias, seguida por Monterrey y, de lejos, por la Ciudad de México. En otras palabras, estos datos confirman a Guadalajara como foco irradiador de un proceso de difusión geográfica: “La difusión de rasgos o cambios lingüísticos de manera diatópica, de un lugar a otro” (Trudgill y Hernández Campoy 2007: 112).

Tabla 1. Informantes que dicen *ey* en Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México (n = 288)

		GDL (n = 72)	GDL (n = 72) %	MTY (n = 108)	MTY (n = 108) %	CDMX (n = 108)	CDMX (n = 108) %	Total tres ciudades (n = 288)	Total tres ciudades (n = 288) %
Núm. de hablantes por ciudad		43		26		15		84	
Generación	20-34 años	15	35%	10	38%	3	20%	28	33%
	35-54 años	17	40%	6	23%	6	40%	29	35%
	55-... años	11	26%	10	38%	6	40%	27	32%
	Total	43	100%	26	100%	15	100%	84	100%
Sexo	Hombre	23	53%	15	58%	9	60%	47	56%
	Mujer	20	47%	11	42%	6	40%	37	44%
	Total	43	100%	26	100%	15	100%	84	100%
Nivel educativo	Bajo	21	49%	16	62%	11	73%	48	57%
	Medio	12	28%	6	23%	4	27%	22	26%
	Alto	10	23%	4	15%	0	0%	14	17%
	Total	43	100%	26	100%	15	100%	84	100%

Nota. Por economía de extensión se hace uso de las abreviaturas: GDL (Guadalajara), MTY (Monterrey), CDMX (Ciudad de México).

Como puede apreciarse en la figura 1, las tres variables sociales de PRESEEA en las tres ciudades arroja que los hombres dicen más *ey* que las mujeres (47 hombres frente a 37 mujeres), que los 48 hablantes de nivel educativo bajo que lo usan duplican en número a los 22 de nivel medio y triplican a los 14 de nivel alto, y que no existen diferencias generacionales: los hablantes de 20 a 34 años que lo emplean son 28, los hablantes de 35 a 54 años son 29, y los hablantes de 55 años en adelante son 27.

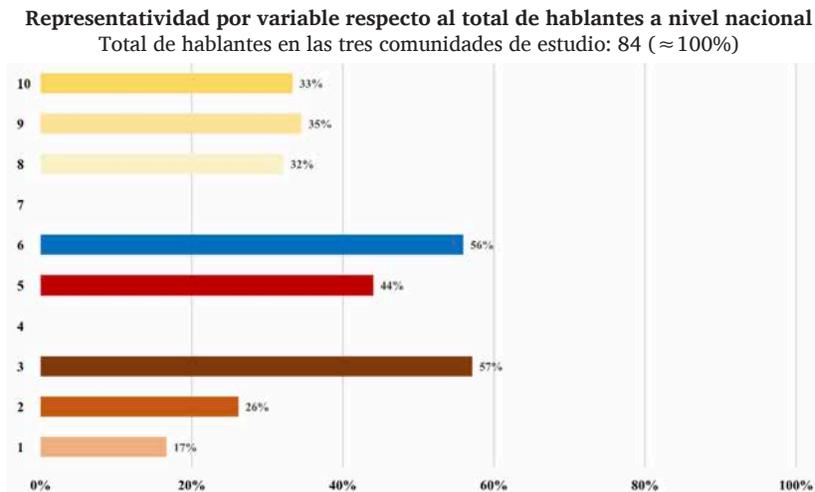


Figura 1. Representatividad por variable respecto del total de hablantes a nivel nacional.

El análisis general de las 595 frecuencias totales de *ey* en las tres localidades comprueba las tendencias respecto del sexo y el nivel educativo, esto es, que las ocurrencias dichas por los hombres, (322), superan a las de las mujeres, (273), y que el grueso de éstas, (461), es emitido por hablantes de nivel bajo. En este caso, la variable edad manifiesta con claridad una pauta: 277 ocurrencias se concentran en la generación mayor de 55 años (véanse la tabla 2 y la figura 2).

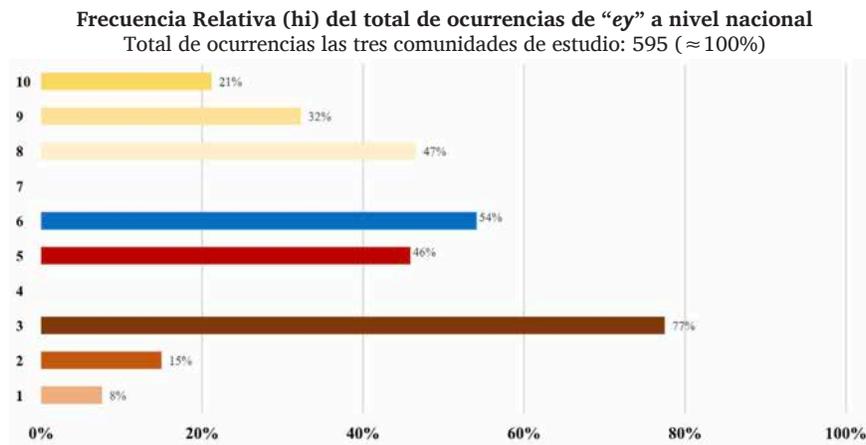


Figura 2. Frecuencia Relativa (hi) del total de ocurrencias de *ey* a nivel nacional.

En cuanto a las ocurrencias totales en las tres localidades, se contaron 461 *ey* producidos por informantes del nivel educativo bajo. Es aquí donde el peso de este nivel se revela contundente: en Guadalajara, 316 ocurrencias, frente a 95 en Monterrey, y 50 en Ciudad de México (véase tabla 2). Es necesario hacer notar que la frecuencia de uso aumenta de manera progresiva conforme disminuye el nivel de escolaridad. Esta tendencia fue la que propició nuestro análisis del uso de *ey* en los hablantes de nivel educativo bajo de Guadalajara. En esta ciudad los informantes de este nivel que dicen *ey* son 21, en Monterrey 16, y en la Ciudad de México 11 (véanse tabla 3 y figura 3).

Tabla 2. Frecuencias de ocurrencias de *ey* en Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México (n = 595)

	Generación			Total (N)	Sexo		Total (N)	Nivel educativo			Total (N)
	20-34 años	35-54 años	55-... años		Hombre	Mujer		Bajo	Medio	Alto	
Intervalo por variable (i)	1	2	3		1	2		1	2	3	
GDL Frecuencia absoluta (fi)	78	167	186	431	219	212	431	316	76	39	431
GDL Frecuencia relativa (hi)	0.18	0.39	0.43	1.00	0.51	0.49	1.00	0.73	0.18	0.09	1.00
	18%	39%	43%	100%	51%	49%	100%	73%	18%	9%	100%
MTY Frecuencia absoluta (fi)	43	6	60	109	77	32	109	95	8	6	109
MTY Frecuencia relativa (hi)	0.39	0.06	0.55	1.00	0.71	0.29	1.00	0.87	0.07	0.06	1.00
	39%	6%	55%	100%	71%	29%	100%	87%	7%	6%	100%
CDMX Frecuencia absoluta (fi)	5	19	31	55	26	29	55	50	5	0	55
CDMX Frecuencia relativa (hi)	0.09	0.35	0.56	1.00	0.47	0.53	1.00	0.91	0.09	0.00	1.00
	9%	35%	56%	100%	47%	53%	100%	91%	9%	0%	100%
Total tres ciudades Frecuencia absoluta (fi)	126	192	277	595	322	273	595	461	89	45	595
Total tres ciudades Frecuencia relativa (hi)	0.21	0.32	0.47	1.00	0.54	0.46	1.00	0.77	0.15	0.08	1.00
	21%	32%	47%	100%	54%	46%	100%	77%	15%	8%	100%

Nota. Por economía de extensión se hace uso de abreviaturas: GDL (Guadalajara), MTY (Monterrey), CDMX (Ciudad de México).

Tabla 3. PRESEEA Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México.
Habla de nivel educativo bajo que dicen *ey* (n = 96)

		Guadalajara (N = 24)	Monterrey (n = 36)	Ciudad de México (n = 36)	Frecuencia absoluta Total tres ciudades (n = 96)	Frecuencia relativa (hi) Total tres ciudades (n = 96)	
Total por ciudad		21	16	11	48		
Generación	20-34 años	6	6	3	15	0.31	31%
	35-54 años	8	3	4	15	0.31	31%
	55-... años	7	7	4	18	0.38	38%
Sexo	Hombre	10	10	6	26	0.54	54%
	Mujer	11	6	5	22	0.46	46%

Frecuencia relativa (hi) del total de hablantes de nivel educativo bajo a nivel nacional
PRESEEA Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México (n = 96)

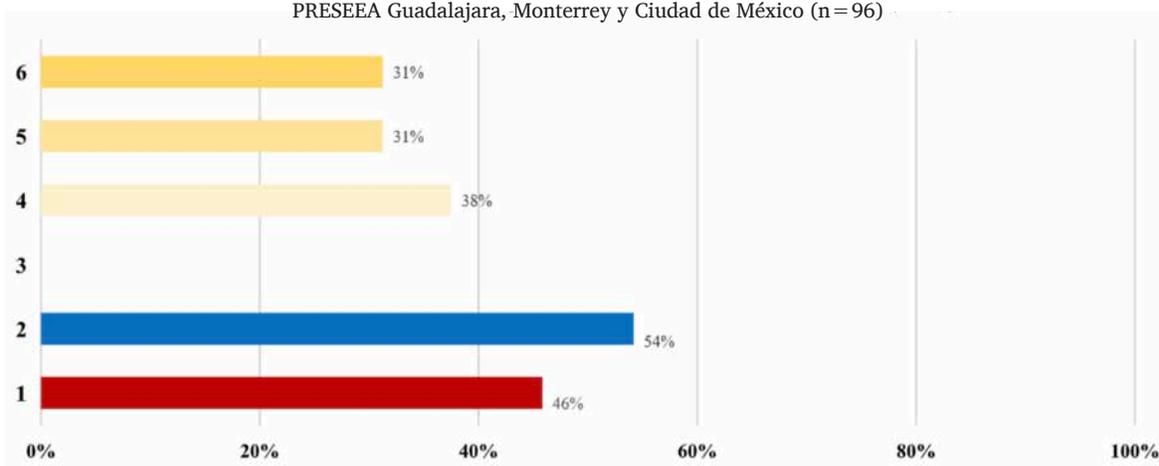


Figura 3. Frecuencia relativa (hi) del total de hablantes de nivel educativo bajo a nivel nacional.

*Comportamiento sociolingüístico de *ey* en Guadalajara*

Como hemos apuntado, en Guadalajara, 43 de 72 informantes dijeron *ey*. Los patrones observados en las tres ciudades en conjunto sobre la mayor frecuencia de uso de *ey* entre los hablantes hombres y entre los hablantes de instrucción baja se repiten aquí, aunque, en este caso, la diferencia respecto al sexo es mínima (23 hombres frente a 20 mujeres). Sin embargo, se sigue manteniendo el patrón de que los 21 hablantes de nivel educativo bajo prácticamente doblan en número a los 12 hablantes de nivel medio y, ciertamente, a los 10 hablantes de nivel alto. Cabe señalar que no es del todo fácil establecer un patrón etario, pues, si bien la generación de 35 a 54 años está a la cabeza con 17 informantes, la siguen muy de cerca las otras dos: 15 informantes de 20 a 34 años y 11 informantes mayores de 55 años (véanse la tabla 4 y la figura 4). Los datos anteriores significarían precisamente una variante de uso idiomático caracterizada diatópicamente.

Los datos presentados en la tabla 4 confirman el cumplimiento casi absoluto de esos patrones en las tres generaciones de hablantes. No llegan a cumplirse del todo únicamente por el hecho de que en la primera generación hay más mujeres que usan *ey* que hombres —pero la diferencia es prácticamente imperceptible: 8 mujeres frente a 7 hombres— y porque los informantes de la tercera generación no siguen la frecuencia de uso escalonada de *ey* según su nivel educativo; es decir, se esperaría que los informantes de nivel educativo medio sobrepasaran a los de nivel alto, y eso no sucede:

Tabla 4. Informantes que dicen *ey* en Guadalajara (n = 72)

Generación	Habla ntes	Sexo		Nivel educativo		
		Hombre	Mujer	Bajo	Medio	Alto
20-34 años	15	7	8	6	5	4
35-54 años	17	10	7	8	6	3
55-... años	11	6	5	7	1	3
Total	43	23	20	21	12	10

Informantes que dicen “*ey*” en Guadalajara respecto al total de hablantes
Total de hablantes en Guadalajara: 43 (≈ 100%)

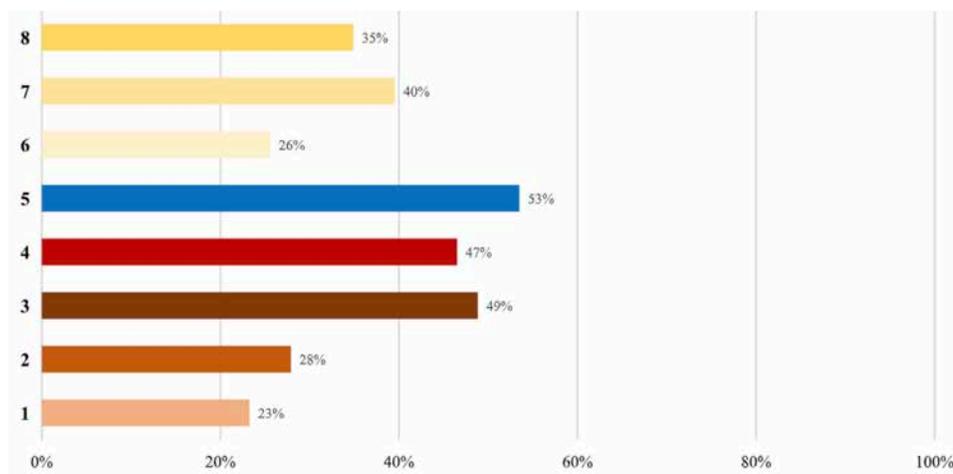


Figura 4. Informantes que dicen *ey* en Guadalajara respecto al total de hablantes.

Con todo, podemos apreciar en la figura 4 que, en Guadalajara, *ey* no indiza un sexo en particular —lo producen hombres y mujeres casi por igual— ni una edad específica —lo dicen hablantes de todas las edades— pero sí un nivel educativo concreto: el bajo. Las frecuencias totales de *ey* en el corpus sustentan dos de estas deducciones y matizarían una. Aunque de las 431 ocurrencias, 219 fueron producidas por hombres y 212 por mujeres, y 316 ocurrencias fueron emitidas por informantes de nivel educativo bajo, 76 por informantes de nivel medio y 39 por informantes de nivel alto, tal como se aprecia en la tabla 5 y en la figura 5, la mayoría de las ocurrencias fue dicha por informantes mayores de 55 años y por informantes de 35 a 54 años, lo cual deja muy por debajo el número de

ocurrencias de quienes tienen de 20 a 34 años. Esto significa que hablantes de todas las edades usan *ey*, pero que los adultos y los mayores lo hacen con más frecuencia.

Tabla 5. Ocurrencias de *ey* en Guadalajara n = 431

	Ocurrencias de <i>ey</i> en GDL	431	Porcentaje de ocurrencias
Generación	20-34 años	78	18%
	35-54 años	167	39%
	55-... años	186	43%
Sexo	Hombre	219	51%
	Mujer	212	49%
Nivel educativo	Bajo	316	73%
	Medio	76	18%
	Alto	39	9%

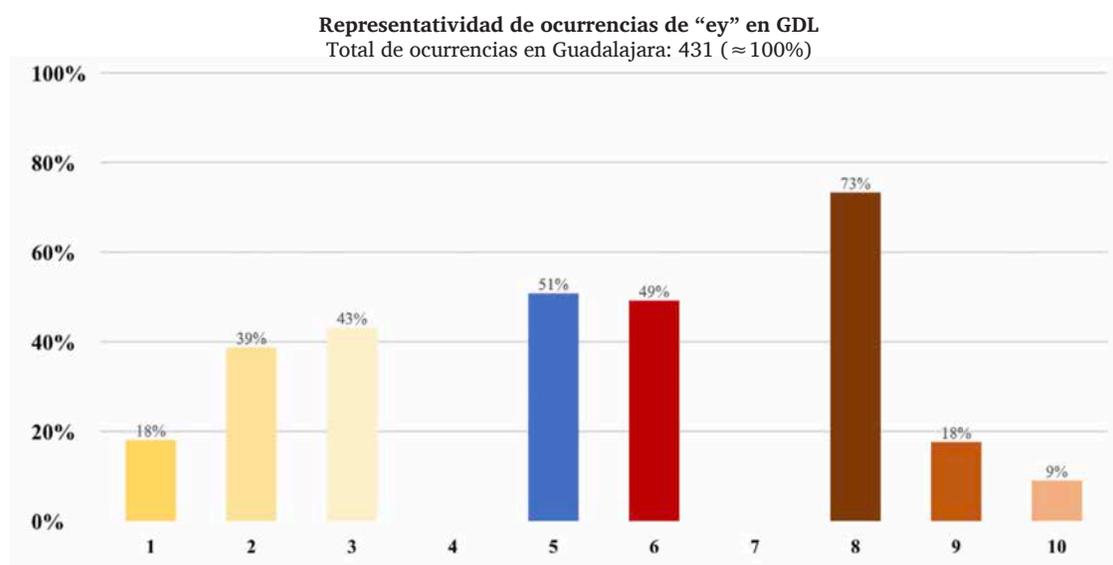


Figura 5. Representatividad de ocurrencias de *ey* en GDL.

Así, sin lugar a duda, *ey* indiza la pertenencia a la comunidad lingüística tapatía, convirtiéndose en un *marcador*⁵ del habla de Guadalajara: “Una variable lingüística que manifiesta estratificación social y estratificación estilística” (Trudgill y Hernández Campoy 2007: 210).

⁵ Comprendemos el término *marcador* en el sentido laboviano del término al que nos hemos referido antes (Labov 1983: 387).

COMPORTAMIENTO DISCURSIVO DE *EY* EN GUADALAJARA

Según expusimos, una interpretación gramatical y lexicográfica de *ey* ha llevado a señalar que se trata de una interjección o de un adverbio. Sin embargo, en su uso particularmente oral, *ey* se comporta como un marcador susceptible de explicación discursiva y pragmática. Cortés y Camacho (2005) asumen una doble perspectiva para el estudio de los marcadores: la textual y la interactiva. En la visión textual, el analista se concentra en el contexto verbal inmediato, lo que antecede y sucede al marcador, los tipos de enunciado, la colocación en el turno de habla, así como las concomitancias pragmáticas verbales identificables y susceptibles de sistematización. En el caso de la perspectiva interactiva, se observa el marcador en la conexión o desconexión socioafectiva que suscitan la modalidad, el género y la situación comunicativa en general (pp. 154-155). Los autores afirman que, en cada caso, la función del marcador puede ser eminentemente textual o interactiva, sin que ello implique que dichas funciones se excluyan en un mismo caso. En la presente investigación hemos observado ambas funciones. Es textual cuando nos referimos a la posición de *ey* en el turno de habla: inicio, medio, final o solo. También cuando identificamos la pregunta antecedente a la que sucede un *ey* en la función discursiva de *acuerdo*. De igual manera, cuando *ey* tiene una función de turno de apoyo (Cestero 2000) o como enfocador de alteridad, son las condiciones textuales las que permiten su delimitación. Por su parte, la función interactiva, particularmente su resonancia socioafectiva, nos ha permitido constatar que, más allá de lo textual, *ey* es un marcador que asegura la empatía, o ambigüedad⁶ necesaria, hacia el interlocutor o hacia lo dicho por el hablante o interlocutor. La resonancia socioafectiva de *ey* está ligada, por un lado, a un hecho estilístico-social: se trata de un marcador identitario del habla tapatía, o de un cliché⁷; y, por otro lado, a un hecho idiomático que puede ser leído sociolingüísticamente: el uso de *ey*, cuyo origen rural hemos constatado, se ha convertido en la marca de una comunidad lingüística que ha depositado en él una carga emocional empática. La comunidad lingüística urbana lo ha acogido, y su uso está permeando otras urbes mexicanas, aunque con menor frecuencia.

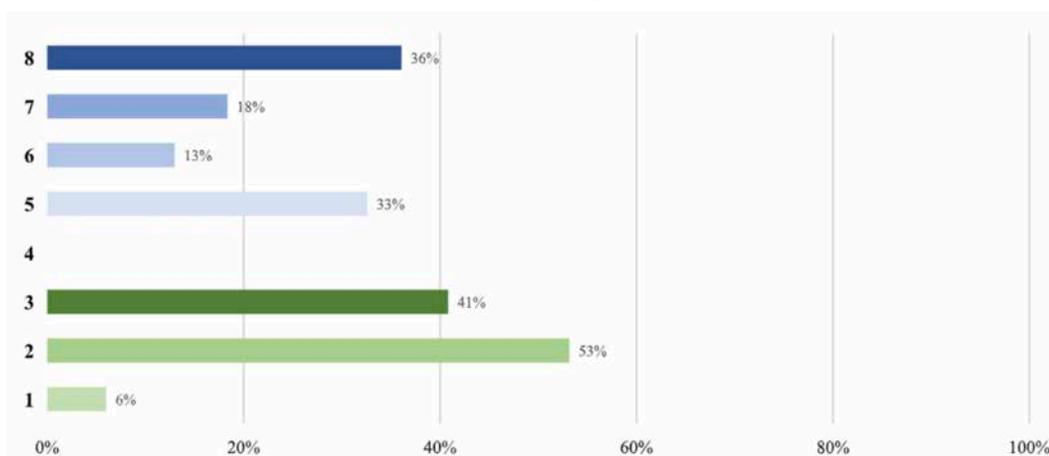
En cuanto al uso, podemos ver que *ey* aparece más en posición inicial de turno de habla, o solo. En las funciones discursivas se favorece la metadiscursiva, sobre la que será preciso profundizar en un estudio posterior; además sobresale el uso de *ey* como marca de *acuerdo*.

⁶ Los marcadores interactivos pueden pertenecer a cuatro grupos: empáticos, antipáticos, apáticos y ambiguos (Cortés y Camacho 2005: 163).

⁷ En su *Morfosintaxis del español coloquial*, Vigara Tauste (1992: 134, 256-265) explica el cliché como parte de dos principios que rigen la conversación: expresividad y comodidad. Los clichés son unidades de discurso que se repiten y que facilitan la interpretación.

Tabla 6. Frecuencias de uso discursivo y pragmático de *ey* en informantes de Guadalajara de instrucción baja, divididos por generaciones

Generación	Frecuencias absolutas (fi) por generación	Frecuencias relativas (hi) por generación		Posición			Funciones discursivas			
				Inicio	Media	Final	Solo	Acuerdo	Metadis-cursivo	Enfocador de alteridad
H11	4	0.03	3%	0	0	0	4	4	0	0
H21	29	0.19	19%	14	4	5	5	10	14	5
H31	119	0.78	78%	47	29	20	23	38	77	4
Total	152	1.00	100%	61	33	25	32	52	91	9
M11	55	0.34	34%	8	11	5	31	29	22	4
M21	66	0.40	40%	21	7	8	31	32	29	5
M31	43	0.26	26%	24	7	3	9	16	26	1
Total	164	1.00	100%	53	25	16	71	77	77	10
Gran total	316			114	58	41	103	129	168	19

Frecuencias de uso discursivo y pragmático de “*ey*” en informantes de Guadalajara de instrucción baja
Total de informantes en Guadalajara: 316 (≈ 100%)**Figura 6.** Frecuencias de uso discursivo y pragmático de *ey* en informantes de Guadalajara de instrucción baja.

Función de acuerdo

Para Pons Bordería (2000), la marcación del discurso es una macrofunción que se da con conectores polifuncionales⁸. A su vez, la marcación incluye funciones que abarcan la co-

⁸ El carácter polifuncional de los marcadores en la conversación es constantemente anotado por distintos autores. Véase también Martín Zorraquino y Portolés (1999), Briz e Hidalgo (1988) y Briz (1996).

nexión, la modalidad y el control de contacto (p. 201). Dentro de la modalidad, la manifestación de *acuerdo* es típicamente dialógica (p. 211), es decir, conlleva, como lo hemos advertido, la existencia de un otro que inquiere. Por su clara delimitación textual, los marcadores de *acuerdo* han sido abordados entre los marcadores conversacionales (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4145). El acuerdo puede referirse a hechos constatables, tal como apreciamos en (1) y en (3). En tanto que en (2) no sólo se confirma un hecho, sino que se comenta positivamente.

(1)

H11_050

a. E: entonces necesita a alguien que la cuide

I: **ey**

b. E: ¿tú los golpeaste?

I: **ey**

(2)

H31_094

I: porque pues desde que yo estaba chico // nunca pensé en casarme con ninguna mujer de mi rancho

E: uhum

I: siempre con una de Guadalajara

E: ¿con una de Guadalajara?

I: **ey** // y se me concedió

(3)

M31_034

I: son tres hijos y nomás dos se han casado

E: ajá

I: e inclusive que hace poquito se graduó el último / el más chiquito se graduó

E: el más chico ¿el que no está casado?

I: **ey**

En (4), *ey* responde a una pregunta para confirmar la interpretación, la creencia del hablante respecto de un acontecimiento pasado; se habla de un compañero de trabajo inquieto que incluso marcó tendencia en el modo de vestir en el lugar de trabajo. Mientras que, en (5), el hablante hace una valoración afectiva sobre la necesidad de tener perros para que cuiden a los miembros de la familia. Ambos ejemplos contrastan con los

anteriores porque van más allá de confirmar un hecho. En todo caso, también lo ponderan o aluden a una situación indeseable o deseable, como en (5).

(4)

M31_071

I: y el que andaba ahí como *chinacuina*⁹ era el de El Salto <risas = “E”/> ay que ese señor le digo ay no le digo / no nos cae bien porque // hizo una revolución allí que no quería que las / maestras no fueran vestidas así / que los maestros no fueran vestidos acá

E: ¿ah sí?

I: *ey* // pues él fue el / de la idea de que // de las camisas / de las / playeras pues las...

(5)

H11_050

E: ¿y los vecinos? / ¿tienes / buena relación con los vecinos?

I: más o menos

E: ¿por qué?

I: porque hay unos problemáticos otros / hay uno marihuano en frente de mi casa / que tengo que traer perros para que me cuiden la casa porque a veces se queda mi mamá sola mis hermanos / nos vamos a trabajar los tres / y a veces se queda mi mamá sola

E: entonces necesita a alguien que la cuide

I: *ey*

Como se aprecia en la figura 6, el uso de *ey* como marcador de *acuerdo* equivale al 40% del uso total y, de éste, las mujeres utilizan el 24% y los hombres el 16%. Es decir, las mujeres de Guadalajara de instrucción baja utilizan *ey* con mayor regularidad para manifestar su acuerdo.

Función metadiscursiva

El concepto *metadiscursivo* se ha utilizado para explicar distintas funciones de los marcadores en el discurso. Desde su perspectiva original, las funciones metadiscursivas se

⁹ Puede ser variante de *chinaca*, que significaba ‘insurgentes, o liberales, que luchaban en el siglo XIX en México, sin uniforme’. Este significado coincide con el contexto que da el hablante, en el sentido, de ‘inconforme’, ‘alguien que lucha’. También puede referirse a la variante *cuina* que significa ‘conejillo de indias’, por ‘conejillo de China’.

conciben como aquéllas que aluden al decir propio o al del otro: autocorregirse, corregir al otro, marcar la inadecuación de palabras, delimitar los alcances del decir, excusarse, reformular son todas ellas funciones del lenguaje que pueden ocurrir cuando se menciona el decir propio o el del otro (Charaudeau y Maingueneau 2005: 382). Esta concepción del metadiscurso está delimitada por la referencia al uso de las palabras: *lo que quiero decir, ¿me estás diciendo que...?, perdón, no quería decir eso...*

En contraste, Antonio Briz (1998: 204) considera que existe una función metadiscursiva en la que los conectores tienen una función demarcativa para ordenar sucesos narrados y para marcar la progresión del discurso. Se trata de marcadores para reanudar la conversación, para recuperar un tema o un turno de habla perdido. En suma, Briz (1998) identifica papeles metadiscursivos que incluyen lo siguiente: el control del mensaje, la regulación de inicio, las marcas de progresión (reformuladores), las marcas de cierre y las marcas de control de contacto (pp. 206-230). Estas funciones, como puede colegirse, no necesariamente implican expresiones que refieran explícitamente al decir. Sin embargo, sí lo guían, ordenan o cobijan en un sentido textual o extratextual.

Martín Zorraquino y Portolés (1999) siguen a Briz, pero consideran que los marcadores metadiscursivos “constituyen enunciados autónomos”. Su perspectiva textual los lleva a afirmar que estos marcadores establecen una relación entre lo que les precede y lo que les sigue, y establecen que “todas las unidades metadiscursivas participan de una función fática del lenguaje: su objetivo esencial es regular el contacto entre los hablantes” (p. 4191).

En un intento por poner orden a las diversas tipologías sobre marcadores discursivos en general, Cortés y Camacho (2005) incorporan un concepto que contribuye a definir el carácter de los marcadores: la función interactiva, que puede ser complementaria o alternativa a la función textual de un marcador. Cuando un marcador funciona en modo *interactivo*, el “[...] papel ya no consiste tanto en relacionar o articular unidades discursivas, como en informar indirectamente de las repercusiones de lo que se dice en ánimo de los hablantes, de lo que las intenciones pretenden bajo forma interrogativa, de petición o de aserto [...]” (p. 144).

Desde nuestro punto de vista, los marcadores metadiscursivos pueden estar en función textual o en función interactiva. Según los conceptos revisados, Briz (1998) se enfoca en la función interactiva, pero no descuida la textual, mientras que Martín Zorraquino y Portolés (1999) se decantan por la perspectiva textual.

Siguiendo a Cortés y Camacho (2005), el carácter interactivo de los marcadores los hace proyectar una socioafectividad que no excluye su textualidad. El marcador interactivo conlleva *microinformaciones* que implican “instrucciones” para el interlocutor. En ese contexto y con base en los ejemplos registrados, el marcador *ey* en función metadiscursiva acentúa su carácter interactivo y, dependiendo de cada caso, acentúa o debilita su función textual.

En (6), al mismo tiempo que *ey* sirve para orientar el discurso, es un generador de empatía. En (6b), el carácter polifuncional de *ey* permite que sea un marcador de empatía, orientador del discurso e, incluso, intensificador:

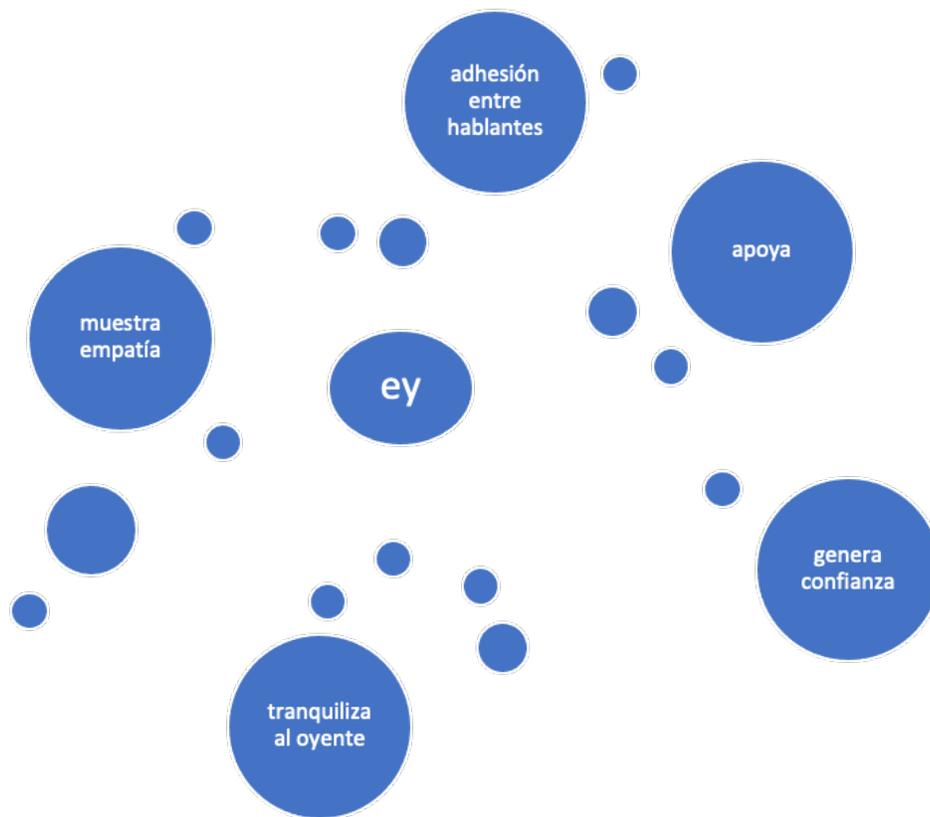


Figura 7: instrucciones que provee el marcador *ey*.

(6)

M11_090

- a.** I: *ey* / y la otra / tiene <alargamiento/> venticuatro / venticuatro años *ey* / pero ella / ella no / también ella ya se juntó / se acaba de juntar hace como un año / tiene un año juntada / pero ella se dedica a su casa / es ama de casa no tiene hijos
- b.** I: sí porque no creas que entro a misa ¿eh? <risas = “todos”/> entro y veo y ya me salgo <risas = “E”/> pero <entre_risas> no </entre_risas> me quedo ahí / *ey* / sí
- E: ¿y te gusta la música?
- I: sí

La hablante 092 es la líder en el uso de *ey*, entre las mujeres, con 44 ocurrencias. Se trata de una mujer de procedencia rural, de Ojuelos, Jalisco. En (7), *ey* parece suavizar el discurso, es decir, proyecta esa dimensión socioafectiva a la que aluden Cortés y Camacho (2005), al mismo tiempo que lo ordena melódicamente:

(7)

M11_092

I: <simultáneo> ah la calle sí </simultáneo> la calle antes era empedrada

E: <simultáneo> ¿sí? </simultáneo>

I: <simultáneo> de </simultáneo> muchas piedras **ey**

E: ¿y ahorita cómo está? /

I: era <alargamiento/> está pavimentada

E: está pavimentada

Ey enfocador de alteridad

El enfocador de alteridad es un marcador conversacional cuya función es otorgar el turno de habla o tomar el turno de habla. Como se ha establecido, estos marcadores pueden tender a repetirse (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4172). El enfocador de alteridad puede considerarse como un marcador de control de contacto porque tiene una fuerte función interpersonal con la que el hablante socializa (Briz 1998: 225). Otra característica es que su posición siempre es al final o al principio del turno de habla, pues se trata de tomar el turno de habla, o de cederlo.

En (8), el hablante arrebató el turno de habla a alguien que está participando en la entrevista, aunque no como informante principal. El habla simultánea así lo permite constatar:

(8)

H21_043

E: ¿cómo cree que esté su barrio en / en algunos años?

I: ¡uy no! no se espera nada bueno / o sea está / cada vez se ve peor más

A1: es que viene un o sea una generación y luego otra </simultáneo> es igual </simultáneo>

I: <simultáneo> **ey** son generaciones pero son las generaciones que vienen ahorita de reojo ya </simultáneo> / ya son puro

E: puro vago / puro

Atenuación e intensificación

Hemos observado la atenuación e intensificación como expresiones que son simultáneas a la manifestación de *acuerdo*, enfocador de alteridad o de uso metadiscursivo. Las incidencias, según se ha visto, no son muchas, pero confirman ese aspecto so-

cioafectivo que no pocas veces conlleva el uso de *ey*. Cestero (2012) refiere que los marcadores del discurso se pueden utilizar como “[...] atenuantes correctores para minimizar la disconformidad dialógica, o para atenuar y proteger la propia imagen monológicamente”. Distingue entre atenuación del *dictum* y del *modus*. La primera “reduce el valor significativo del enunciado” y la segunda “reduce fuerza ilocutiva del acto de habla” (p. 238).

Entre los informantes hombres del corpus, el líder en el uso de *ey* es un hablante de la tercera generación con 53 incidencias. Su ascendencia es también rural. En (9a) se puede observar que el hablante hace uso de un turno de apoyo¹⁰ (Cestero 2000) y atenúa con el uso de *ey*. En tanto que en (9b), el hablante utiliza el *ey* como enfocador de alteridad, e intensifica con un *ey*, seguido de un *sí*; ambos manifiestan acuerdo.

(9)

H31_094

a. E: así es *sí* / por ejemplo ahorita ¿verdad? que está / < simultáneo > insoportable / *sí sí sí* < /simultáneo >

I: < simultáneo > *ey* ahorita ya ves cómo está el calor está tremendo < /simultáneo >

b. E: < simultáneo > ¿ahí < /simultáneo > fue cuando usted fue con sus patrones / < simultáneo > de cacería? / ahá < /simultáneo >

I: < simultáneo > *ey* fui con *ey* / *sí* fui < /simultáneo > con mis patrones fue cuando iba con mis patrones a Laredo

CONCLUSIONES

La distribución sociolingüística de *ey* muestra que su uso está extendido en las tres principales ciudades del territorio nacional. Sin embargo, la alta frecuencia de uso en Guadalajara, en los tres grupos etarios y en hablantes de ambos sexos, aunque concentrado en hablantes con instrucción baja, muestra que estamos ante una variante idiomática que consolida la identidad lingüística de los tapatíos.

En cuanto a su valor discursivo, sobresale su uso no interjectivo, es decir, su empleo metadiscursivo y conversacional que imprime notas socioafectivas a los hablantes que optan por él. El registro lexicográfico de *ey* como interjección obedece a una variante dialectal del español con un cariz apelativo fuertemente localizada —ahora— en fuentes literarias. Para Pazó Espinosa (2021: 6), *ey* es una interjección procedente de mate-

¹⁰ En el turno de apoyo, el hablante no desea tomarlo, sino sólo apoyar al que está hablando (Cestero 2000).

rial fónico anómalo, a diferencia de las interjecciones impropias que atraviesan por un proceso de deslexicalización, o de gramaticalización. Nuestra descripción de *ey* como marcador de *acuerdo* permite señalar un camino inverso, a saber, que una interjección propia transforma su carencia de significado léxico en un significado adverbial y de marcador equivalente a *sí*. En ese sentido, la gramaticalización de *ey* como marcador discursivo no ha implicado perder un significado, sino, en todo caso, ganarlo.

Así mismo, el hablante puede atenuar o intensificar su discurso con esta nota lingüística a la que nos podemos referir como cliché, variante idiomática o marcador identitario de probado uso sociolingüístico entre los hablantes tapatíos. Situación a la que debemos agregar el hecho de que su anterior uso acotado al entorno rural ha rebasado sus fronteras y se puede encontrar en las tres principales ciudades de México.

Estos hallazgos invitan a realizar una actualización lexicográfica de *ey* a partir de las zonas urbanas en que se ha documentado su uso y a partir de las tendencias discursivas que aquí se han mostrado. De igual manera, su amplio uso metadiscursivo invita a profundizar en esta categoría demasiado amplia en la que tendemos a incluir todo aquello que, en la sinuosa textualidad de la oralidad, es difícil de sistematizar.

BIBLIOGRAFÍA

- BRIZ, Antonio. 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- BRIZ, Antonio. 1996. *El español coloquial: situación y uso*. Madrid: Arco Libros.
- BRIZ, Antonio y Marta ALBELDA. 2013. “Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES.POR.Atenuación)”, *Onomázein. Revista semestral de lingüística, filología y traducción*, Pontificia Universidad Católica de Chile, núm. 28: 288-319.
- BRIZ, Antonio y Antonio HIDALGO. 1988. “Contectores pragmáticos y estructura de la conversación” en M. A. Martín Zorraquino y Estrella Montolío (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros, pp. 121-142.
- CÁRDENAS, Daniel N. 1967. *El español de Jalisco: contribución a la geografía lingüística hispano-americana*. Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Patronato “Menéndez y Pelayo”-Instituto “Miguel de Cervantes”.
- CESTERO, Ana María. 2012. “Recursos lingüísticos de atenuación en el habla de Madrid. Estudio sociopragmático”, en *Cum corde et in nova grammatica. Estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 233-246.
- CESTERO, Ana María. 2000. *Los turnos de apoyo conversacionales*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- CHARAUDEAU, Patrick y Dominique MAINGUENEAU (dirs.). 2005. *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- COMPANY COMPANY, Concepción (dir.). 2010. *Diccionario de mexicanismos*. México: Academia Mexicana de la Lengua-Siglo XXI.

- CÓRDOVA ABUNDIS, Patricia y Daniel BARRAGÁN TREJO. 2021. *El español hablado en Guadalajara. Corpus PRESEEA-Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- CÓRDOVA ABUNDIS, Patricia y Daniel BARRAGÁN TREJO. 2018. *Viven para contarla: el habla de Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- CORTÉS, Luis y María Matilde CAMACHO. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco Libros.
- Diccionario del español de México (DEM). 2010. México: El Colegio de México, A. C., en <<https://dem.colmex.mx/>> [consultado en septiembre de 2022].
- COSERIU, Eugenio. 1992. *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*. Madrid: Gredos.
- COSERIU, Eugenio. 1973. *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos.
- LABOV, William. 1983. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- LARA, Luis Fernando. 2012. “Hacia una tipología de las tradiciones verbales populares”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* LX, núm. 1, pp. 51-60.
- LARA, Luis Fernando. 2009. *Lengua histórica y normatividad*. México: El Colegio de México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro y Yolanda LASTRA (coords.). 2015. *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México: materiales de PRESEEA-México. Volumen III. Hablantes de instrucción baja*. México, D. F.: El Colegio de México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro y Yolanda LASTRA (coords.). 2012. *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México: materiales de PRESEEA-México. Volumen II. Hablantes de instrucción media*. México, D. F.: El Colegio de México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro y Yolanda LASTRA (coords.). 2011. *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México: materiales de PRESEEA-México. Volumen I. Hablantes de instrucción superior*. México, D. F.: El Colegio de México.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y José PORTOLÉS LÁZARO. 1999. “Los marcadores del discurso”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española. Entre la oración y el discurso. Morfología*, vol. 3. Madrid: Real Academia Española-Espasa Calpe, pp. 4051-4214.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. 2021a. *Metodología del “Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América” (PRESEEA)*. Alcalá de Henares: Proyecto para el estudio sociolingüístico de español de España y de América (PRESEEA)-Editorial Universidad de Alcalá.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (ed.). 2021b. *Marcas y etiquetas mínimas obligatorias para materiales de PRESEEA*. Alcalá de Henares: Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América (PRESEEA)-Editorial Universidad de Alcalá.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. 2005. “Project for the Sociolinguistic Study of Spanish from Spain and America (PRESEEA) —A corpus with a grammar and discourse bias—”, en Toshihiro Takagaki, Susumu Zaima, Yoichiro Tsuruga, Francisco Moreno Fernández y Yuji Kawaguchi (eds.), *Corpus-Based Approaches to Sentence Structures*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins, pp. 265-288.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. 1996. “Metodología del «Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América» (PRESEEA)”, *Lingüística* 8: 257-287.

- PAZÓ ESPINOSA, José. 2021. “La interjección como caso paradigmático de palabra en los límites”, *Bulletin hispanique*, <<https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.13450>> [consultado en noviembre 2022].
- Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual* (CREA), en <<http://www.rae.es>> .
- Real Academia Española. Banco de datos. *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES XXI), en <<https://apps2.rae.es/CORPES/view/inicioExterno.view;jsessionid=D1917D60C-982698362C55286BC7B5D6B>> .
- RODRÍGUEZ ALFANO, Lidia. 2012. *Corpus Monterrey-PRESEEA*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- TRUDGILL, Peter y J. M. HERNÁNDEZ CAMPOY. 2007. *Diccionario de sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- VIGARA TAUSTE, Ana María. 1992. *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid: Gredos.

Disponibilidad léxica y exclusión social. Datos sociolingüísticos de la Ciudad de México

Lexical availability and social exclusion. Sociolinguistic data of Mexico City

DINORAH BEATRIZ MONTIEL PÉREZ
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
din.din.dm@gmail.com

JULIO CÉSAR SERRANO
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
jserrano@izt.uam.mx

■ **RESUMEN:** En este trabajo se analizan disfemismos socioeconómicos en el español de la Ciudad de México, en una red social de clase media. A través de una encuesta onomasiológica se obtuvieron 135 vocablos referentes a la exclusión social. Los resultados arrojan luz sobre el léxico de tres grupos de edad. El concepto de *prototipicidad* se utiliza para distinguir la relación entre el vocabulario y los dominios temáticos donde se enfoca la discriminación. El dominio temático de la exclusión social se subdividió en ocho sub-dominios. La investigación aporta al conocimiento del léxico de la discriminación en grupos sociales medios de la Ciudad de México y, metodológicamente, ofrece una alternativa para la obtención de léxico pasivo y activo en los estudios de disponibilidad léxica.

Palabras clave:
disfemismo,
prototipicidad,
neologismos,
obsolescencias,
dispersión léxica.

■ **ABSTRACT:** This article presents a sociolinguistic analysis of a group of dysphemisms in the Spanish of Mexico City. It is based on data recollected from interviews with members of a middle-class social network. An onomasiological survey allowed the authors to obtain a total of 135 words referring to social exclusion, which distribute variably through three age groups. The concept of *prototypicity* is used in the analysis for understanding the relationship between lexicon and the thematic areas where discrimination is focused. The thematical area of “social exclusion” was subdivided into eight sub-areas, which oriented the main analysis. This research contributes to the knowledge of the lexicon of discrimination in middle class speakers in Mexico City and, methodologically, it offers an alternative procedure for obtaining both passive and active vocabulary in lexical availability studies.

KEYWORDS:
dysphemism,
prototypicity,
neologism,
obsolescence,
lexical dispersion.

Fecha de recepción: 15 de febrero de 2022
Fecha de aceptación: 19 de junio de 2022

INTRODUCCIÓN

El presente estudio aborda el léxico disponible en torno a la exclusión y discriminación social en una red de hablantes de español de la Ciudad de México*. La propuesta radica en determinar cuál es el léxico referente a la exclusión y discriminación social más utilizado dentro de la red. Al contar con hablantes de tres grupos de edad, es posible conocer la dispersión léxica de los vocablos, así como posibles neologismos y pérdidas (o retracciones) en el habla de esta red social. Los datos obtenidos se clasifican en subgrupos léxicos llamados *dominios temáticos*, en donde se aprecian las motivaciones de la discriminación, como la apariencia, el nivel de instrucción, la etnia, etc.

En los primeros cuatro apartados tenemos el respaldo teórico, que incluye una revisión del concepto de *interdicción lingüística*, el cual implica, a su vez, definir las nociones de *eufemismo*, *disfemismo* y *ortofemismo*. Otras definiciones también importantes para comprender la dispersión del léxico son *disponibilidad léxica* y su relación con la *prototipicidad*, proveniente de la lingüística cognitiva. Finalmente, también son relevantes para esta investigación las diferencias entre *onomasiología* y *semasiología*, así como entre *neología*, *uso neológico* y *obsolescencia*, que se definen en el tercer apartado.

En el quinto apartado se describe el corpus y la metodología con la que se obtuvieron los datos léxicos. Allí también se define y caracteriza la red social participante en el estudio, y se anotan algunos comentarios sobre la pertinencia de trabajar con este tipo de muestra. Una vez terminado este recuento se ofrece, en una quinta sección, el análisis de los datos por grupo etario, se caracteriza cuantitativamente la información y se señala cuál es el prototipo por cada conjunto y cuáles son los elementos más periféricos.

*Agradecemos sinceramente las sugerencias que dos lectores anónimos hicieron a una versión previa. Por supuesto, cualquier error u omisión que aquí permanezca es de nuestra completa responsabilidad.

El sexto apartado aborda una propuesta de nueve dominios temáticos que estructuran, de alguna manera, la exclusión social por medios lingüísticos. En ellos se aprecian motivaciones claras de su uso, por ejemplo, el nivel de instrucción, la apariencia y la filiación política. En cada dominio se muestra el léxico pertinente y su dispersión en los grupos etarios. Se indica además cuáles son los vocablos compartidos en las tres generaciones, así como el léxico común a toda la muestra, lo que permite sugerir grupos de vocablos neológicos, de uso neológico y vocablos obsoletos. El artículo finaliza con las conclusiones pertinentes y una reflexión general. Se incluye un Anexo donde se ofrecen las definiciones de los vocablos base del estudio.

INTERDICCIÓN: EUFEMISMO, DISFEMISMO Y ORTOFEMISMO

Es usual que las investigaciones sobre la interdicción se concentren en los eufemismos. Andrea Pizarro (2013) sostiene que los *eufemismos* constituyen “la estrategia por la cual se evitan las connotaciones negativas de los tabúes, mediante la utilización de recursos lingüísticos muy variados que enmascaren el vínculo semántico directo con la realidad a la que alude” (p. 18). Actualmente algunos eufemismos utilizados en la esfera política son los siguientes: *países en vías de desarrollo*, para hablar de la pobreza de algunas naciones, o *conflicto armado*, en vez de *guerra*.

El *disfemismo*, su contraparte, sería la estrategia por la cual se hacen evidentes las connotaciones negativas de los tabúes, es decir, no sólo se nombran, sino que se resaltan (Cestero 2015) y, por lo tanto, resultan incómodas para los oyentes. Silva Correira (1927) señalaba que “[el disfemismo] opera como un estimulante, irritando nuestra sensibilidad por medio de evocaciones triviales o viles. [...] es una manifestación de crudeza o de impiedad para con el pudor y la delicadeza” (p. 757). La naturaleza del disfemismo vuelve muy complicada su aparición en corpus orales, que tienden a la formalidad; en cambio, sí pueden aparecer en textos escritos, principalmente en el tipo de ficción donde se intenta recuperar el habla vernacular de una comunidad. Algunos ejemplos de disfemismos serían *gato* o *chacho* para nombrar a un ayudante.

Como un punto intermedio entre el eufemismo y el disfemismo, Allan y Burridge (2006) sugieren la noción de *ortofemismo*, para hacer referencia a palabras sin carga atenuativa o hiperbólica, esto es, formas neutras de nombrar las realidades interdictas. Al respecto, Chamizo Domínguez (2008: 35) comenta lo siguiente: “Los términos se pueden clasificar en axiológicamente neutros o estrictamente referenciales (ortofemísticos), eufemísticos y disfemísticos. Así, para referirme al ejemplo concreto del hecho de morir, *morir* sería el verbo estrictamente referencial u ortofemismo”. El ortofemismo, por lo tanto, es una manera formal de poder llamar a lo culturalmente “prohibido”.

Como cualquier fenómeno de la lengua, la interdicción no está exenta de variación, por lo que la estabilidad de la realidad interdicta puede variar, así como los vocablos para referirse a ella. Así, hay eufemismos que, por uso, se hacen más referenciales, por lo que pierden la atenuación, momento en el que es necesario sustituirlos por un nuevo término (Casas Gómez 1986). A la inversa un disfemismo, por su uso, puede perder va-

lor disfémico, es decir negativo, y puede pasar por un proceso de meliorización o transitar hacia el ortofemismo (Montiel 2019).

DISPONIBILIDAD LÉXICA

Los estudios de disponibilidad léxica principalmente emergen en las áreas de la adquisición de lenguaje y del aprendizaje de segundas lenguas, pero en años recientes han captado la atención de sociolingüistas interesados en los procesos de cambio lingüístico. El *léxico disponible* se define como las palabras que se presentan en la mente del hablante de manera inmediata y natural cuando se trata de un tema determinado (López Chávez y Pérez Durán 2014: 3). Para estudiar estos acervos léxicos se realizan encuestas¹; en México principalmente se han hecho encuestas a niños de escuelas primarias y secundarias (López Chávez y Pérez Durán 2014; Fernández Juncal y Hernández Muñoz 2019).

López Chávez sostiene que los factores sociales y el contexto son relevantes para entender la disponibilidad léxica. Bajo esa premisa, Raúl Ávila (1997) ha estudiado, además de la disponibilidad, la *densidad léxica*, es decir, la cantidad de vocabulario que se posee, todo ello en relación con estratos sociales. Ávila encuentra que los factores sociales que motivan la alta densidad son la zona dialectal y el nivel cultural, mientras que el factor menos involucrado es el género de los hablantes.

Ávila también ha realizado estudios de *sociosemántica*. En Ávila (1999) contrastó el léxico de hablantes de norma culta y de habla popular de la Ciudad de México. El lingüista encontró que la clase popular usa más sustantivos concretos, especialmente aquéllos que se refieren a la comida, como *tortilla*, *kilo*, *caldo*, etc. En cambio, en el habla culta encontró que los entrevistados optan más por sustantivos abstractos como *cultura* o *educación*. Algo similar ocurre con la revisión de los verbos que utilizan los dos tipos de habla; el estrato bajo tiende a utilizar verbos relacionados con el trabajo como *preparar*, *moler*, *sembrar*, mientras que el estrato alto usa verbos que indican procesos más abstractos del tipo *adquirir*, *pensar*, *aprovechar*. De ahí, el autor desprende la idea de que la semántica y el léxico en México están muy diferenciados en los distintos estratos sociales. Serrano (2014) también hizo una investigación sobre materiales de la norma culta y el habla popular (Lope Blanch 1971, 1976) y encontró diferencias menos radicales entre los estratos sociales contrastados, esto en materia de léxico sustantivo. En estudios más recientes, Carmen Fernández y Natividad Hernández (2019) exploraron la

¹ Los temas estímulo para la producción del léxico en dichos estudios son dieciséis (López Chávez y Pérez Durán 2014), a saber, las partes del cuerpo; la ropa: vestido y calzado; la casa, el interior y sus partes; muebles y enseres domésticos; alimentos: comidas y bebidas; objetos colocados sobre la mesa; la cocina y sus utensilios; la escuela: muebles y útiles; electricidad y aire acondicionado; la ciudad; la naturaleza; los medios de transporte; trabajos de campo y jardín; los animales; diversiones y deportes, y, por último, profesiones y oficios. El léxico que se produce ante estos estímulos es importante ya que refleja el orden mental del vocabulario del hablante. Esta idea es cercana al concepto de *prototipicidad*, que se discutirá más adelante.

disponibilidad léxica en un campo léxico poco investigado: el onomástico. Su encuesta elicó nombres de personas; los resultados se dividieron en categorías de apelativos masculinos y femeninos. Su objetivo era revisar el léxico más utilizado. Sus resultados coinciden en lo general con los de López Chávez: a mayor nivel de estudios, mayor productividad léxica, y señalan que la distribución de antropónimos obedece a cuestiones externas, como normatividades sociales, contacto entre culturas y modas lingüísticas. Un hallazgo interesante de las autoras es que, por lo general, en este tipo de pruebas hay respuestas que resultan ambiguas, es decir, que no pertenecen a la clase léxica solicitada, sin embargo, en el caso de los antropónimos, no hubo este tipo de casos².

Estos antecedentes nos demuestran la importancia del contexto social, incluso histórico, en torno a la disponibilidad léxica, y que la exploración en otros campos léxicos, como el de los antropónimos, proporciona conclusiones relevantes sobre la distribución del léxico en la sociedad. En este caso, el investigar la exclusión y discriminación social por medios lingüísticos nos permitirá develar qué ocurre en el contexto de la red social estudiada.

Prototipicidad en el estudio de la disponibilidad léxica

Para Eleanor Rosch (1978), el *prototipo* se define con base en los juicios externos sobre el grado de ajuste o pertenencia de los elementos a una categoría. A partir de sus primeros estudios sobre los vocablos para designar colores en distintas lenguas, Rosch concluye que existen colores más destacados, prominentes o distintivos que otros, por poseer propiedades inherentemente más claras que el resto, por lo que resulta más fácil recordarlos; estas características prominentes se denominan *puntos focales* y se producen también en el dominio lingüístico (Cifuentes 1992).

Es muy importante señalar que los efectos prototípicos se producen no sólo en la estructura conceptual no lingüística, sino también en las propias estructuras lingüísticas; y ello es debido a que las estructuras lingüísticas forman parte del aparato cognitivo general: las categorías lingüísticas son tipos de categorías cognitivas (pp. 138-139).

En la lingüística cognitiva es fundamental la relación entre el mundo físico y la experiencialidad en los procesos de abstracción, y cómo estas relaciones inciden en la estructura del lenguaje y su significación. Recuérdese que el significado no es considerado como una unidad homogénea, sino que es heterogéneo y no discreto, así que, más que hablar de rasgos semánticos que se oponen —como en la semántica estructuralista (cf. Greimas 1976)—, para la lingüística cognitiva se trata de un *continuum* en el que hay

² Los resultados de dicho estudio no ofrecen una división de los tipos de nombres y de los grupos sociales, sólo son cuantitativos.

grados de especificidad para los hablantes. El prototipo en este caso sería el vocablo, o estructura, más cercano a una definición dada; lo que los hablantes identifican (por sus circunstancias sociales, culturales, educativas, geográficas, etc.) como el mejor exponente de una categoría (cf. también Coseriu 1990: 242).

Gracias al concepto de prototipo se explica que exista una serie de vocablos asociados a una categoría, donde el más prominente cumple con todas las características del conjunto, mientras que hay otros en la periferia, es decir, vocablos que se vuelven menos representativos y quizá más efímeros si no hay un estímulo que los “lleve” más al centro: “[l]os significados más periféricos e incidentales son con frecuencia efímeros, en contraposición con los significados más afianzados en la estructura radial, que suelen ser más recurrentes” (Fernández Jaén 2014: 83).

Así, al solicitar léxico a los hablantes en una encuesta onomasiológica (en la que se pregunta por el vocablo que mejor se ajusta a una definición dada), se espera que comiencen por el prototipo e irán agregando elementos que pueden alejarse más de la idea central. Además, algunos prototipos pueden cambiar de una generación a otra, ya que esto es una condicionante del cambio semántico (Geeraerts 1997) y, por lo tanto, de la variación intracomunitaria.

Fernández y Hernández (2019) insisten en que la disponibilidad léxica manifiesta un conocimiento del mundo compartido por los individuos y ello muestra la existencia de *prototipos*, es decir, de clases ejemplares para los hablantes. Normalmente, en las encuestas para elicitar el léxico disponible, el prototipo se encuentra entre las respuestas más inmediatas y frecuentes en términos globales.

En los estudios de disponibilidad se asume que, mientras el léxico disponible individual puede variar de un sujeto a otro, el léxico disponible colectivo representa tendencias homogéneas del vocabulario de un grupo determinado: manifiesta el conocimiento del mundo compartido por los individuos, muestra la existencia de prototipos o individuos ejemplares dentro de una categoría, recoge las palabras más familiares o que son usadas en el día a día y las palabras que se aprenden primero en la adquisición de la lengua nativa (p. 188).

ONOMASIOLOGÍA Y SEMASIOLOGÍA

La relación entre el significado y la forma léxica se puede estudiar desde dos perspectivas. La primera, tradicionalmente usada por la lexicografía, es la semasiología, donde se toma como punto de partida la palabra y se pregunta por los diferentes significados asociados a ella. La segunda, de mayor interés para el presente análisis, es la onomasiología, donde se parte de una definición para verificar con cuáles formas léxicas se relaciona. Riemer (2010) señala que la onomasiología se encarga de estudiar las similitudes semánticas entre palabras, debido a que dos o más formas se pueden emplear para refe-

rirse al mismo concepto, mientras que la semasiología se especializa en las diferencias de significado entre un vocablo y otro. Otros contrastes pertinentes son los fenómenos léxicos en los que cada una se interesa. La semasiología se centra en la polisemia y el cambio de significado, mientras que la onomasiología se enfoca en la taxonomía y en fenómenos como la hiperonimia y la sinonimia.

La onomasiología es el método implementado en el presente estudio, ya que fue precisamente a partir de definiciones que se obtuvo el léxico estudiado. Al tratarse de léxico tabuizado, es complicado que los informantes lo emitan sin algún tipo de estímulo, por ello, a través de las definiciones presentadas pudieron acceder a este tipo de palabras y comprobar que el dominio temático de la exclusión social es muy amplio y mutable de una generación a otra.

PARTICULARIZACIONES LÉXICAS: NEOLOGÍA, USOS NEOLÓGICOS Y PÉRDIDAS LÉXICAS

Otros conceptos relevantes para este estudio se enfocan en torno a fenómenos léxicos tales como *la neología, la retracción léxica y las obsolescencias*; estas últimas pueden estar relacionadas con la pérdida del valor disfémico del vocabulario despectivo, ya que, cuando un vocablo pierde fuerza negativa, es necesaria la sustitución de este término por otro (Casas Gómez 1986).

En estudios de disponibilidad léxica es frecuente encontrar algunos *neologismos* o *usos neológicos*. De acuerdo con Guerrero (2017) existe una diferencia entre *neologismo* y *uso neológico*. El primero consiste en una forma léxica por completo innovadora, es decir, no hay registros previos de su existencia en la comunidad de habla que se esté estudiando. El uso neológico corresponde a los significados agregados a una forma léxica ya existente. Ejemplo de neologismo sería *chaca*, pues, en su momento, se comportó como una pieza léxica innovadora y su documentación es relativamente reciente, mientras que *rupestre*, palabra perteneciente al acervo léxico general en la comunidad, se ha registrado en Montiel (2019) como un vocablo con uso neológico, en este caso, como un término despectivo.

Štrbáková (2007) y Guerrero (2017), con base en las anotaciones de Rey (1976) y de Cabré (1993)³, han señalado que existen criterios para reconocer un neologismo, tales como el registro en diccionarios, su frecuencia reciente y si presenta irregularidad ortográfica o morfológica; sin embargo, el parámetro más certero es el psicológico, esto es, si los hablantes lo perciben como una unidad nueva. Tanto el neologismo como el uso neológico ocurren sólo en el receptor, quien le dará el estatus de “nueva palabra” o “nuevo uso”; ocurre típicamente entre los hablantes jóvenes, quienes introducen nuevas

³ Cabré propone 4 criterios: parámetro diacrónico (si la unidad léxica ha aparecido en un periodo reciente), parámetro lexicográfico (si la unidad aparece o no en diccionarios), parámetro lingüístico (si la unidad posee estabilidad semántica y morfológica), parámetro psicológico (si los hablantes perciben a la unidad como nueva).

formas y significados lingüísticos a la comunidad, así como la mayoría de los cambios en marcha (Guy 2011)⁴.

La otra cara de la moneda es la *pérdida* o *retracción léxica* (Serrano 2011, 2014) y la *obsolescencia*. Entendemos aquí como *retracción* el fenómeno de gradual desaparición o desuso de palabras en la comunidad; si, en cambio, el vocablo sólo es utilizado (o se documenta) en los hablantes de mayor edad y, a la vez, no es reconocido por los más jóvenes, hablaremos de (posible) proceso de obsolescencia. Por supuesto, estos procesos son graduales y pueden pasar generaciones para que desaparezcan los vocablos del habla general y pasen a formar parte del tesoro lexicográfico de la lengua. Para ejemplificar estos procesos valga el caso de la palabra *azafata*. Durante el medievo en Castilla la palabra *azafata*, derivada de *azafate* — “[del árabe]: *as-safat*, cesto, canastillo. Canastilla de mimbre plana, en forma de bandeja” (Gran Larousse 2012 [GL])— por metonimia hacía referencia a la “criada que servía a la reina los vestidos y alhajas” (GL). Sin embargo, cayó en desuso (retracción) durante siglos: el CORDE sólo la registra una vez en el s. XVII y, nuevamente, hasta finales del siglo XIX en España (CORDE 2022). Con la llegada de la aviación comercial en los años veinte del siglo pasado, toma fuerza en todo el mundo hispano con el sentido de “Mujer encargada de atender a los pasajeros en los aviones y trenes [...]” (GL); se eligió el vocablo para referirse a esas tareas porque se tomó en cuenta el prestigio de las antiguas azafatas y su cercanía con la nobleza. Sin embargo, a fines del siglo XX, nuevamente *azafata* entra en un proceso de retracción en la comunidad general frente a otras formas como *aeromoza* y *sobrecargo*; si estas últimas opciones son preferidas por las nuevas generaciones y *azafata* sólo es usual entre personas mayores, puede considerarse que está en proceso de obsolescencia. En conclusión: una pérdida o retracción léxica debe pasar primero por un proceso de obsolescencia —al asociarse el vocablo con los informantes mayores en el *tiempo aparente* (cf. Labov 1996)—. Si, con el paso de las generaciones, deja de documentarse, puede considerarse como finalizado el proceso de retracción o pérdida.

Štrbáková (2007) explica que la desaparición de un vocablo es paulatina y que no se da siempre en todos los estratos socioculturales, incluso menciona que muchos arcaísmos sólo lo son respecto de la norma dominante. Por ejemplo, hay palabras que únicamente subsisten para la comprensión histórica, como *maravedí*, cuyo referente se ha perdido por completo y sólo existe gracias a los registros históricos. Finalmente, según Štrbáková (2007), la ignorancia colectiva también puede ser la causa de la muerte léxica, por ejemplo, al utilizar un préstamo en vez de una palabra generada en la propia lengua⁵.

⁴ Por supuesto, también la terminología científica contribuye a la creación de neologismos (cfr. Guerrero 2017).

⁵ Otro estudio reciente sobre retracción léxica, en este caso en el dialecto croata de la isla de Betina, es el de Škevin (2016) quien, desde una perspectiva semiótica, analiza la gradual pérdida de léxico marítimo, agrícola y de menaje doméstico proveniente de lenguas latinas. Dicha pérdida se debe a la drástica disminución de la población cuyo oficio giraba en torno a las actividades (tradicionales) agrícolas, pesqueras y de construcción de embarcaciones.

CORPUS Y METODOLOGÍA

Los datos que sustentan la presente investigación forman parte del estudio de Montiel (2019); en él se hizo una primera exploración de la disponibilidad léxica y la exclusión social. Dicho acercamiento fue semasiológico. Se pidió a 36 hablantes (distribuidos simétricamente en género y en tres grupos de edad) que definieran diez disfemismos socioeconómicos (*chaca*, *chairo*, *gato*, *indio*, *indígena*, *lépero*, *naco*, *ñero*, *pelado* y *rupestre*). A partir de un análisis de las respuestas obtenidas, en el que se buscaron rasgos compartidos o más repetidos en cada grupo de edad, se crearon definiciones de estas palabras por cada grupo etario, es decir: diez definiciones que reflejaran las respuestas dadas por los jóvenes, diez de los adultos y siete de los mayores (ya que estos últimos no reconocieron los vocablos *chaca*, *chairo* ni *rupestre*), esto suma 27 definiciones diferentes. A partir de ellas se formó la encuesta onomasiológica utilizada en el presente artículo. Un ejemplo de definición construida a partir del análisis de las respuestas proporcionadas por los jóvenes fue la del lexema *chaca*: “Referido a personas que gustan del género musical reguetón, se expresan de manera vulgar o grosera, y por su forma de vestir y de peinarse son calificados como delincuentes”; la cual se le presentaba a los colaboradores para que ofrecieran la palabra o palabras que mejor se ajustaban a dicha definición.

La encuesta onomasiológica se llevó a cabo con dieciocho informantes distintos a los de la prueba semasiológica. El objetivo original de la encuesta onomasiológica era confirmar que los encuestados empataban las 27 definiciones creadas con los diez vocablos originales. Sin embargo, no sólo emergieron las diez palabras buscadas, sino un total de 135 vocablos, todos relacionados con la exclusión social. Una observación interesante es que, durante la prueba semasiológica (Montiel 2019: 87-164), cuando a los encuestados se les preguntaba por términos diferentes a los diez vocablos arriba mencionados, en su mayoría contestaban que desconocían otras formas. Sin embargo, los dieciocho hablantes del presente estudio, ante las definiciones proporcionadas, no dudaron en producir más léxico relacionado con la discriminación social, lo que puso en evidencia el alto nivel de interdicción lingüística presente en dicho ámbito, además de la conveniencia de presentar diferentes definiciones para acceder a más léxico⁶. Regresando al ejemplo de *chaca*, se esperaba que ésta fuera la primera respuesta y también la más común, al menos para los colaboradores jóvenes, sin embargo, se obtuvieron también los siguientes vocablos: *reguetero* (5), *chaca* (3), *cholo* (2), *corriente*, *desalineado*, *detestable*, *miserable*, *pandillero*, *reguetero*, *vulgar* y *naco*.

La muestra de los dieciocho hablantes encuestados se distribuye en seis personas por cada grupo etario (jóvenes: 18 a 30 años; adultos: 31 a 49 años; mayores: de 50 años en adelante); asimismo, cada grupo de edad está equilibrado respecto al factor género. Se trata de una red social (Milroy 1991) de clase media vinculada principalmente por parentesco. Si bien es complejo hablar de una clase media uniforme en México, al tratarse en este caso de una misma red social existe un mayor control en cuanto a la pertenencia.

⁶ Las definiciones y sus respuestas se pueden consultar en el Anexo de este artículo.

cia de los integrantes de la red a un mismo círculo, con aficiones, situación económica y costumbres muy similares —como se hizo en Serrano (2002) con una red social de migrantes sonorenses en la Ciudad de México—. En el corpus la mayoría de los informantes cuenta con educación superior o la está cursando, salvo un hombre mayor, de 81 años, quien sólo terminó los estudios básicos, pero que, por su nivel de ingreso, tipo de aficiones, hábitos de lectura, costumbres y estilo de vida general, puede considerarse como parte de este estrato social⁷. Todos los informantes pertenecen a la Ciudad de México y a su área metropolitana (AMCM); de acuerdo con Martín Butragueño y Yolanda Lastra (2000), el habla de esta zona es relativamente homogénea por la interacción que existe. En resumen, puede caracterizarse esta red social como una red urbana, de clase media, de nivel educativo superior, típica del AMCM.

Este acercamiento tiene ventajas para elicitar léxico tabú, ya que, al presentar varios conceptos relacionados, el hablante tiene mejor disposición para contestar, en comparación con si se le pregunta de manera directa por términos de exclusión pues, como se vio en las encuestas semasiológicas en Montiel (2019), los informantes suelen negar que conocen o utilizan otros términos despectivos. Por supuesto, el método tiene sus limitaciones, por ejemplo, las definiciones mismas restringen las opciones léxicas; por otra parte, la memoria juega un papel importante en estas encuestas, y no necesariamente se obtiene todo el léxico activo o pasivo con que cuentan los hablantes.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Como se ha mencionado, la encuesta onomasiológica aportó un total de 135 vocablos que se distribuyen de la siguiente manera (véase tabla 1).

Tabla 1. Distribución de vocablos por grupo de edad

	Jóvenes	Adultos	Viejos
Núm. vocablos	61	70	76
Vocablos exclusivos	19	31	36

La tabla confirma la tendencia universal de que, conforme aumenta la edad, aumenta también el acervo léxico y los vocablos exclusivos por grupo (Rojas y Riffo 2018), algo que gráficamente se presenta en la figura 1.

⁷ Hay que tomar en cuenta que las condiciones socioeconómicas de mediados del siglo xx en México imposibilitaban el acceso a todos los niveles educativos a la mayor parte de la población (López Santillán 2008). Este informante fue el hijo mayor de una familia numerosa, por lo que tuvo que trabajar desde pequeño, lo que impidió que terminara sus estudios. Sin embargo, su nivel de vida actual demuestra que ascendió en la escala socioeconómica con respecto a sus padres.

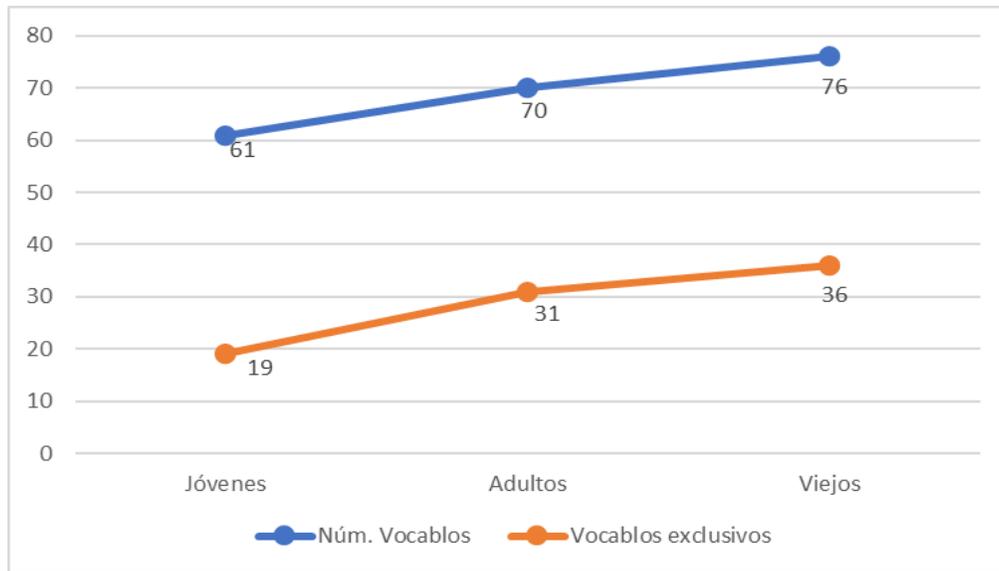


Figura 1. Distribución de vocablos de exclusión social en tiempo aparente en el español de la Ciudad de México. $N = 207$ vocablos.

Los resultados para cada grupo etario se presentan a continuación con mayor detalle.

Jóvenes

Los seis jóvenes (de 18 a 30 años) respondieron a las 27 definiciones propuestas, es decir, respondieron al total de los 162 reactivos de la encuesta, y proporcionaron un total de 61 vocablos diferentes. De éstos, diecinueve fueron dichos sólo por este grupo (los vocablos sombreados en la tabla). Del total, 28 vocablos fueron emitidos únicamente en una ocasión, y el vocablo más recurrente fue *naco*, seguido de *indio* y *chaca* en tercer lugar. Se podría deducir que éstos representarían el prototípico léxico de la exclusión; por otra parte, los vocablos que presentan menor frecuencia (como *sirviente*, *rebelde* o *proletario*) se ubicarían en la periferia del léxico referido a la exclusión (véase tabla 2).

Tabla 2. Léxico de exclusión de los jóvenes.
Con sombreado se resalta el léxico exclusivo de este grupo. $N = 61$

<i>naco</i>	15
<i>indio</i>	9
<i>chaca</i>	8
<i>indígena</i>	7
<i>pueblerino</i>	7
<i>vulgar</i>	7
<i>chairo</i>	6

<i>ignorante</i>	5
<i>inculto</i>	5
<i>lépero</i>	5
<i>maleducado</i>	4
<i>pobre</i>	4
<i>ñero</i>	4
<i>agropecuario</i>	3

<i>albañil</i>	3
<i>chacho</i>	3
<i>criado</i>	3
<i>grosero</i>	3
<i>guarro</i>	3
<i>jodido</i>	3
<i>barrio</i>	2

<i>alburero</i>	2
<i>analfabeta</i>	2
<i>antisocial</i>	2
<i>cholo</i>	2
<i>corriente</i>	2
<i>delincuente</i>	2
<i>gato</i>	2
<i>inadaptado</i>	2
<i>izquierdista</i>	2
<i>patán</i>	2
<i>pobretón</i>	2
<i>reguetonero</i>	2
<i>tepiteño</i>	2
<i>borrego</i>	1

<i>aborigen</i>	1
<i>asalariado</i>	1
<i>campesino</i>	1
<i>chalán</i>	1
<i>chilango</i>	1
<i>chundo</i>	1
<i>conflictivo</i>	1
<i>costeño</i>	1
<i>discapacitado</i>	1
<i>esclavo</i>	1
<i>extravagante</i>	1
<i>godín</i>	1
<i>iletrado</i>	1
<i>indigente</i>	1

<i>incivilizado</i>	1
<i>marginado</i>	1
<i>nativo</i>	1
<i>opositor</i>	1
<i>peleonero</i>	1
<i>perredista</i>	1
<i>proletario</i>	1
<i>ratero</i>	1
<i>rebelde</i>	1
<i>retraído</i>	1
<i>sirviente</i>	1
<i>socialista</i>	1

Por supuesto, hay varios vocablos que aparecen una vez y que, además, sólo se registran en ese grupo de edad (sombreados), esto es, fueron dichos por un hablante. Al respecto, es importante tomar en cuenta que la muestra total es relativamente pequeña (sólo 18 personas), lo que favorece la poca dispersión de varios vocablos. Sin embargo, por nuestra experiencia cotidiana, podemos afirmar que varias de las palabras que emergieron una sola vez en el corpus sí son habituales, propias de la comunidad y no producto de una solución idiosincrática, como es el caso de *chalán*, *godín* e *indigente*. Por otra parte, también es razonable inferir que estas palabras sombreadas son más comunes en esa generación.

Adultos

Los 162 reactivos de los adultos (de 31 a 49 años) arrojaron 70 vocablos diferentes, nueve más que el grupo anterior, aunque algunas unidades léxicas desaparecieron y otras se agregaron o mantuvieron. Este grupo tuvo 31 vocablos que ninguna otra generación repitió. Coinciden con los jóvenes en 32 vocablos (*naco*, *vulgar*, *corriente*, *grosero*, *indio*, *ñero*, *chaca*, *gato*, *inadaptado*, *ignorante*, *pobre*, *pueblerino*, *barrio*, *indígena*, *rebelde*, *chacho*, *chairo*, *chilango*, *guarro*, *reguetonero*, *sirviente*, *aborigen*, *asalariado*, *borrego*, *criado*, *delincuente*, *esclavo*, *iletrado*, *inculto*, *lépero*, *proletario*, *tepiteño*); no comparten con ellos 38 (*majadero*, *provinciano*, *rural*, *buchón*, *comunista*, *moreno*, *pandillero*, *reguetoño*, *revoltoso*, *acarreado*, *asaltante*, *barreño*, *bobo*, *borracho*, *castroso*, *cholombiano*, *desadaptado*, *desinformado*, *diablero*, *disidente*, *estorbo*, *grillero*, *irrespetuoso*, *iztapalapense*, *lacra*, *marginal*, *mexicano*, *miserable*, *neófito*, *nopal*, *ordinario*, *oriundo*, *palero*, *paupérrimo*, *pejista*, *pelado*, *tonto*, *utópico*). Justo los vocablos que se presentan con mayor frecuencia son los que también comparten con los jóvenes.

Naco es, de nuevo, la forma favorita, seguida de *vulgar* y *corriente*. Es interesante que, a pesar de que las palabras no presentan contexto de uso, muchas de las que emitieron los adultos parecen carecer de valor disfémico, es decir, son formas más “objetivas” u ortofémicas, como *vulgar* o *conflictivo*, que no poseen una marca de uso despectivo u ofensivo en obras lexicográficas como el *Diccionario del español de México* (DEM 2010); sin embargo, sí poseen una connotación negativa si se utilizan para referirse a alguna persona. López Morales (1989) comenta que, en el terreno de la interdicción lingüística, aunque un vocablo carezca de contexto, sí existe una identidad referencial, pues ya hay una actitud impresa en este tipo de léxico. En el grupo joven hay pocos vocablos ortofémicos comparados con el grupo adulto, que utiliza léxico mucho más libre de negatividad o carga social, como *oriundo*, *utópico* y *ordinario*. Finalmente, hay 40 vocablos que sólo se mencionaron en una ocasión (véase tabla 3).

Tabla 3. Léxico de exclusión de los adultos.
Se presenta sombreado el léxico que sólo emitió este grupo. $N = 70$

<i>naco</i>	13	<i>moreno</i>	2	<i>grillero</i>	1
<i>vulgar</i>	11	<i>pandillero</i>	2	<i>iletrado</i>	1
<i>corriente</i>	8	<i>reguetónero</i>	2	<i>inculto</i>	1
<i>grosero</i>	7	<i>reguetonero</i>	2	<i>irrespetuoso</i>	1
<i>indio</i>	7	<i>revoltoso</i>	2	<i>iztapalapense</i>	1
<i>ñero</i>	7	<i>sirviente</i>	2	<i>lacra</i>	1
<i>chaca</i>	6	<i>aborigen</i>	1	<i>lépero</i>	1
<i>gato</i>	4	<i>acarreado</i>	1	<i>marginal</i>	1
<i>inadaptado</i>	4	<i>asalariado</i>	1	<i>mexicano</i>	1
<i>ignorante</i>	4	<i>asaltante</i>	1	<i>miserable</i>	1
<i>majadero</i>	4	<i>barreño</i>	1	<i>neófito</i>	1
<i>pobre</i>	4	<i>bobo</i>	1	<i>nopal</i>	1
<i>pueblerino</i>	4	<i>borracho</i>	1	<i>ordinario</i>	1
<i>barrio</i>	3	<i>borrego</i>	1	<i>oriundo</i>	1
<i>indígena</i>	3	<i>castroso</i>	1	<i>palero</i>	1
<i>provinciano</i>	3	<i>cholombiano</i>	1	<i>paupérrimo</i>	1
<i>rebelde</i>	3	<i>criado</i>	1	<i>pejista</i>	1
<i>rural</i>	3	<i>delincuente</i>	1	<i>pelado</i>	1
<i>buchón</i>	2	<i>desadaptado</i>	1	<i>proletario</i>	1
<i>chacho</i>	2	<i>desinformado</i>	1	<i>tepiteño</i>	1
<i>chairo</i>	2	<i>diablero</i>	1	<i>tonto</i>	1
<i>chilango</i>	2	<i>disidente</i>	1	<i>utópico</i>	1
<i>comunista</i>	2	<i>esclavo</i>	1		
<i>guarro</i>	2	<i>estorbo</i>	1		

Mayores

Este grupo (de 50 años en adelante) presentó mayores dudas al realizar la encuesta, se demoró más en responder y algunos de estos informantes no completaron el cuestionario: de los 162 reactivos totales, se obtuvieron 155 respuestas. Pese a ello, se esperaba que fuera el sector con mayor densidad léxica, y cumplieron con la expectativa ya que, aun con la falta de respuestas, ofrecieron 76 unidades léxicas diferentes y 36 vocablos propios del grupo, casi el doble de léxico exclusivo respecto al de los jóvenes.

Es notable que en las respuestas de las personas mayores disminuyera el número de formas disfémicas a favor de ortofemismos y eufemismos. Incluso se emplearon ciertas derivaciones morfológicas para atenuar el disfemismo, como en el caso de *gruetzo*, forma atenuada de *grueso*. Es un resultado un poco paradójico, pues, conforme avanzaron las generaciones, incrementó el léxico referido a la exclusión, pero también aumentó la variedad de elecciones léxicas, al tiempo que disminuyeron las formas disfémicas⁸. Al hacer la comparación entre grupos de edad, se encontró que los mayores comparten 33 vocablos con los jóvenes (*naco*, *vulgar*, *ignorante*, *indígena*, *grosero*, *corriente*, *indio*, *cholo*, *chundo*, *criado*, *pueblerino*, *alburero*, *aborigen*, *inadaptado*, *maleducado*, *patán*, *sirviente*, *analfabeta*, *barrio*, *borrego*, *campesino*, *chilango*, *esclavo*, *izquierdista*, *jodido*, *lépero*, *marginado*, *ñero*, *pobre*, *proletario*, *rebeld*, *reguetonero*, *tepiteño*), pero 43 fueron diferentes (*pelado*, *malhablado*, *plebe*, *irrespetuoso*, *nefasto*, *pachuco*, *revoltoso*, *andrajoso*, *autóctono*, *bajo*, *barriobajero*, *catrín*, *consciente*, *creído*, *desadaptado*, *desalineado*, *detestable*, *doméstico*, *empleado*, *estúpido*, *gruetzo*, *idiota*, *indeciso*, *mamón*, *mexicano*, *microbusero*, *mozo*, *necesitado*, *neófito*, *patarrajada*, *peón*, *populachero*, *protestante*, *provinciano*, *punk*, *ranchero*, *retrasado*, *rojillo*, *salvadoreño*, *sencillo*, *soñado*, *traicionero*, *zafio*); con los adultos hubo coincidencia en 30 formas (*naco*, *vulgar*, *ignorante*, *indígena*, *grosero*, *pelado*, *corriente*, *indio*, *criado*, *irrespetuoso*, *pueblerino*, *aborigen*, *inadaptado*, *revoltoso*, *sirviente*, *barrio*, *borrego*, *chilango*, *desadaptado*, *esclavo*, *lépero*, *mexicano*, *neófito*, *ñero*, *pobre*, *proletario*, *provinciano*, *rebeld*, *reguetonero*, *tepiteño*), mientras que divergieron en 46 (*malhablado*, *plebe*, *cholo*, *chundo*, *nefasto*, *alburero*, *maleducado*, *pachuco*, *patán*, *analfabeta*, *andrajoso*, *autóctono*, *bajo*, *barriobajero*, *campesino*, *catrín*, *consciente*, *creído*, *desalineado*, *detestable*, *doméstico*, *empleado*, *estúpido*, *gruetzo*, *idiota*, *indeciso*, *izquierdista*, *jodido*, *mamón*, *marginado*, *microbusero*, *mozo*, *necesitado*, *patarrajada*, *peón*, *populachero*, *protestante*, *punk*, *ranchero*, *retrasado*, *rojillo*, *salvadoreño*, *sencillo*, *soñado*, *zafio*).

Naco, *vulgar* e *ignorante* son las formas léxicas preferidas del grupo de mayor edad, es decir, las prototípicas. Es llamativo resaltar que, conforme aumenta la edad, se incremen-

⁸ Podría conjeturarse que, en los grupos sociales medios, a medida que se envejece, cobra mayor importancia el apego a las normas lingüísticas en materia de léxico. Una hipótesis que podría trabajarse en el futuro, con redes de grupos socioeconómicos bajos, es si lo que importa no es tanto el cuidado de la autoimagen (como en los grupos medios) sino la claridad y eficacia comunicativas, lo que permitiría un mayor uso de disfemismos, incluso entre los hablantes de mayor edad.

ta también el número de vocablos con dispersión = 1: en el grupo de los mayores hubo un total de 52 palabras con una sola mención. Esta tendencia se muestra en la figura 2.

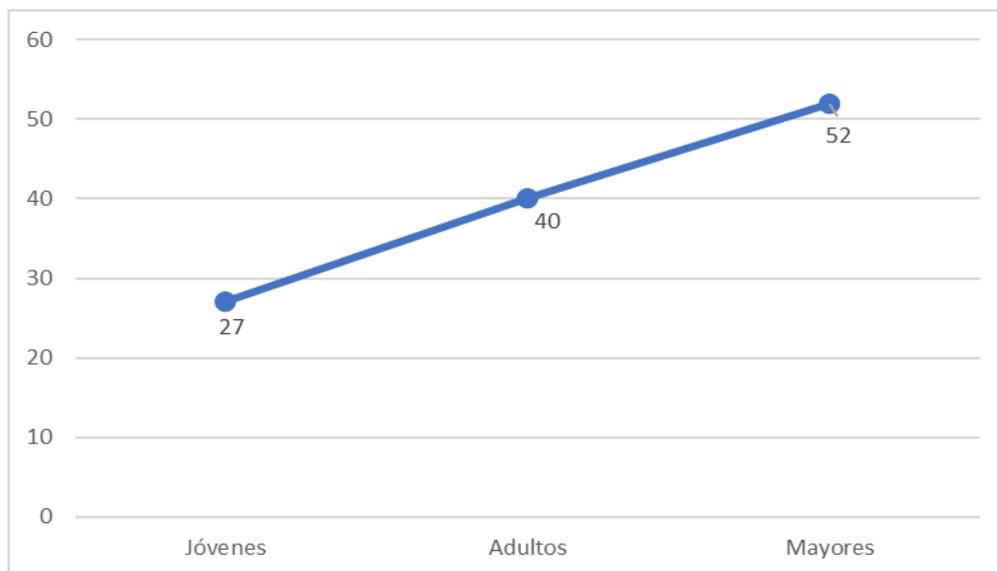


Figura 2. Aumento de los vocablos con dispersión = 1 en el tiempo aparente.

Esto es, mientras que los jóvenes en esta comunidad comparten más vocabulario entre ellos, conforme aumenta la edad, éste empieza a diversificarse. Quizás esto sólo sea el reflejo de que los jóvenes son una comunidad más homogénea en términos experienciales, y que la diversidad del grupo mayor se explica por las complejas historias de vida de cada individuo (véase tabla 4)⁹.

Tabla 4. Léxico de exclusión de los hablantes mayores.
Se encuentra sombreado el léxico que sólo emitió este grupo. N= 76

<i>naco</i>	12	<i>indio</i>	5	<i>nefasto</i>	3
<i>vulgar</i>	11	<i>malhablado</i>	5	<i>pueblerino</i>	3
<i>ignorante</i>	9	<i>plebe</i>	4	<i>alburero</i>	2
<i>indígena</i>	7	<i>cholo</i>	3	<i>aborigen</i>	2
<i>grosero</i>	6	<i>chundo</i>	3	<i>inadaptado</i>	2
<i>pelado</i>	5	<i>criado</i>	3	<i>maleducado</i>	2
<i>corriente</i>	5	<i>irrespetuoso</i>	3	<i>pachuco</i>	2

⁹ En Serrano (2014: cap. 5) se documenta que en el español de la Ciudad de México de los años 1970 y 2000 los grupos de mayor edad siempre presentan un mayor volumen de léxico sustantivo. Cambios en la estructura gramatical a lo largo de la vida se discuten en Brook *et al.* (2018).

<i>patán</i>	2
<i>revoltoso</i>	2
<i>sirviente</i>	2
<i>analfabeta</i>	1
<i>andrajoso</i>	1
<i>autóctono</i>	1
<i>bajo</i>	1
<i>barrio</i>	1
<i>barriobajero</i>	1
<i>borrego</i>	1
<i>campesino</i>	1
<i>catrín</i>	1
<i>chilango</i>	1
<i>consciente</i>	1
<i>creído</i>	1
<i>desadaptado</i>	1
<i>desalineado</i>	1
<i>detestable</i>	1
<i>doméstico</i>	1
<i>empleado</i>	1

<i>esclavo</i>	1
<i>estúpido</i>	1
<i>gruetzo</i>	1
<i>idiota</i>	1
<i>indeciso</i>	1
<i>izquierdista</i>	1
<i>jodido</i>	1
<i>lépero</i>	1
<i>mamón</i>	1
<i>marginado</i>	1
<i>mexicano</i>	1
<i>microbusero</i>	1
<i>mozo</i>	1
<i>necesitado</i>	1
<i>neófito</i>	1
<i>ñero</i>	1
<i>patarrajada</i>	1
<i>peón</i>	1
<i>pobre</i>	1
<i>populachero</i>	1

<i>proletario</i>	1
<i>protestante</i>	1
<i>provinciano</i>	1
<i>punk</i>	1
<i>ranchero</i>	1
<i>rebelde</i>	1
<i>reguetonero</i>	1
<i>retrasado</i>	1
<i>rojillo</i>	1
<i>salvadoreño</i>	1
<i>sencillo</i>	1
<i>soñado</i>	1
<i>tepiteño</i>	1
<i>traicionero</i>	1
<i>zafio</i>	1

Léxico compartido

La distribución del léxico es peculiar en la muestra analizada. Si bien es complicado acceder al léxico pasivo, las 27 definiciones obligaron a los informantes a recurrir a variantes distintas sobre el eje temático explorado. El análisis de la distribución del léxico por grupos de edad permite proponer algunos vocablos como neologismos e innovaciones (en el grupo joven) y detectar posibles obsolescencias (cuando ciertos vocablos sólo aparecen en el grupo de mayor edad).

Innovaciones. Aunque es esperable que los diecinueve vocablos utilizados solo por los jóvenes deben ser conocidos por las otras dos generaciones, dos son las unidades léxicas que sobresalen, y que podrían estar más afianzadas en el léxico de los jóvenes. La primera se trata de un neologismo, no sólo como disfemismo, sino como forma, ya que los mayores no lo enunciaron, se trata de *godín*, que surge del apellido *Godínez*. Este apellido es originalmente monomorfémico, pero en esta comunidad de habla ha sufrido

un interesante reanálisis morfológico como {godín-PL}. Esta nueva entrada refiere a los oficinistas y sus costumbres, vestimenta, tipo de alimentación, estilo de vida, etcétera¹⁰.

La otra peculiaridad del habla de los jóvenes es el uso neológico de *agropecuario*. Esta palabra en esencia no ha cambiado de significado, pero, como uso disfémico, indica una infravaloración del trabajo en el campo o la vida rural en general. Se trata de un tecnicismo que rara vez se escucha en la vida diaria; es más propio del ámbito académico o de la administración pública, por lo que al utilizarlo como disfemismo podría decirse que constituye una doble exclusión: la primera porque se asocia el elemento así calificado como rústico (opuesto a lo urbano) y la segunda porque, al sofisticar el emisor su léxico con este tecnicismo, puede estar sugiriendo que tiene un estatus intelectual privilegiado.

Un uso neológico más se da entre los jóvenes y los adultos: *asalariado* como despectivo. Llama la atención la señalización de este vocablo como despectivo, pues, al tratarse de una red de clase media, en su mayoría son personas asalariadas. El sentido despectivo quizás provenga del mayor aprecio que se tiene por la figura del profesionista independiente, que aparece más en los grupos socioeconómicos altos.

Entre las palabras que podrían considerarse innovaciones léxicas están *chaca* y *chairo*, que no fueron identificadas por el grupo de los mayores. Se podría esperar que *reguetonero* también fuese un neologismo, o un vocablo con un uso neológico despectivo, pero los mayores sí lo presentaron dentro de sus respuestas.

Los adultos utilizaron cruces léxicos, situación que sólo ocurrió con ellos; así, se puede hallar en sus reactivos: *cholombiano* (*cholo* + *colombiano*) y *reguetoñero* (*reguetonero* + *ñero*). De este grupo de edad también surgió *pejista*¹¹; los jóvenes no lo mencionaron, pero parece una innovación muy local, ya que se ha preguntado a otros hablantes por él y es poco conocido, por lo que se encontraría en la periferia del campo explorado.

Obsolescencias. La obsolescencia de ciertos vocablos puede sugerir cierta pérdida de valor disfémico de los mismos, o que se encuentran en un proceso de meliorización (Casas Gómez 1986).

Los siguientes vocablos no fueron utilizados por los jóvenes: *pelado*, *revoltoso*, *provinciano*, *irrespetuoso*, *neófito*, *desadaptado*, *mexicano*. Llama la atención la no aparición entre los jóvenes del vocablo *pelado*, que el *Diccionario de mejicanismos* (1959) ya incluía con rasgos de uso despectivo:

El resto de los vocablos (*revoltoso*, *provinciano*, *irrespetuoso*, *neófito*, *desadaptado*), salvo *mexicano*, parecen no poseer valor disfémico. El léxico exclusivo de los mayores también carece, por lo general, de valor disfémico; algunos vocablos (como *zafio*) incluso

¹⁰ No es que los adultos desconozcan este uso “despectivo”, pero sí hay una diferencia generacional: mientras que los adultos conforman principalmente la cultura de “los oficinistas”, los jóvenes probablemente vean en ellos justo la pérdida de determinadas libertades, pues trabajar implica, entre otras cosas, someterse a una vida estable llena de responsabilidades, y, por ello, usen *godín/godines* como un vocablo disfémico.

¹¹ Se refiere a un seguidor del “Peje” (contracción de *pejelagarto*), sobrenombre que recibe el actual presidente de México, Andrés Manuel López Obrador.

son poco frecuentes en lo cotidiano, mientras que *gruetzo* y *pachuco* sí parecen palabras propias de otra generación. En la actualidad, la figura del pachuco es muy poco usual, algo similar podría ocurrir con *punk*, que igualmente fue dicha por este grupo de edad.

DOMINIOS TEMÁTICOS DE LA EXCLUSIÓN

En el léxico de los tres grupos es posible trazar divisiones por dominios temáticos que condicionarían los estereotipos; si bien todos tienen una carga de exclusión social, hay algunos que se pueden reagrupar por su referencialidad, y que dan cuenta igualmente de los *puntos focales* (Rosch 1978; Cifuentes 1992) de exclusión. A continuación, se proponen ocho dominios de exclusión social, que se presentan en términos del volumen de vocablos aportados. Los prototipos serían las palabras con mayor dispersión léxica y las divisiones representan los puntos focales.

Nivel de instrucción o cultura

La discriminación o exclusión social también se puede basar en el nivel académico o de cultura, lo que se opone a la idea de refinamiento y de buen gusto. En este rubro hubo 25 vocablos diferentes; tanto los adultos como los mayores utilizaron diecisiete formas, los jóvenes, trece. Es la categoría que abarca más léxico y mayores frecuencias. *Naco* fue el vocablo más utilizado no sólo de este dominio, sino en general, y fue enunciado en 40 ocasiones. Los adultos fueron quienes presentaron más léxico propio. Por su proporción es el eje de exclusión más usual para los hablantes de esta red social.

En las siguientes tablas se presentan, en la primera columna, los vocablos que aparecen en los tres grupos de edad (que etiquetamos como *comunitario*, como recurso expositivo), seguidos de columnas de vocablos exclusivos por cada grupo (propuesta de posibles innovaciones u obsolescencias), y, al final, se presentan columnas que indican combinaciones de grupos etarios que comparten vocabulario.

Tabla 5. Disfemismos basados en el nivel de instrucción y nivel cultural.

Para ésta y las siguientes tablas: “Comunitario” = vocabulario documentado en los tres grupos de edad; “J y A” / “A y M” / “J y M” = vocabulario compartido por jóvenes y adultos, por adultos y mayores, por jóvenes y mayores, respectivamente

Comunitario	Jóvenes	Adultos	Mayores	J y A	A y M	J y M
<i>naco</i> (40)	<i>incivilizado</i> (1)	<i>majadero</i> (4)	<i>malhablado</i> (5)	<i>inculto</i> (6)	<i>pelado</i> (6)	<i>maleducado</i> (6)
<i>vulgar</i> (29)		<i>bobo</i> (1)	<i>estúpido</i> (1)	<i>iletrado</i> (2)	<i>irrespetuoso</i> (4)	<i>alburero</i> (4)
<i>ignorante</i> (18)		<i>desinformado</i> (1)	<i>idiota</i> (1)	<i>guarro</i> ¹² (2)	<i>neófito</i> (2)	<i>patán</i> (4)

¹² En México, *guarro* también se puede utilizar como sinónimo de la palabra *guarura* ‘guardaes-paldas’.

<i>grosero</i> (16)	<i>nopal</i> (1)	<i>zafio</i> (1)	<i>analfabeta</i> (3)
<i>corriente</i> (15)	<i>ordinario</i> (1)		
<i>ñero</i> (12)	<i>tonto</i> (1)		
<i>lépero</i> (7)			

Ideología política

De acuerdo con la neología léxica, algunos términos tienen vitalidad sólo por el contexto (Guerrero 2017); si el factor que desencadenó los neologismos pierde vigencia, es posible que el léxico que surgió a partir de él también desaparezca. En México se ha vivido un parteaguas político en años recientes que ha propiciado la emergencia de una serie de vocablos con poca vigencia y de algunos usos neológicos que han trascendido y aún permanecen. Tal es el caso del vocablo *chairo* ‘miembro viril’ (Santamaría 1959), y que ahora hace referencia a una persona de tendencias políticas de izquierda; mantiene, por supuesto, un matiz peyorativo, como se muestra en el *Diccionario del español de México*:

Chairo. s y adj (Ofensivo) Persona que defiende causas sociales y políticas en contra de las ideologías de la derecha, pero a la que se atribuye falta de compromiso verdadero con lo que dice defender; persona que se autosatisface con sus actitudes.

En la tabla 6 se muestran algunos vocablos que la red consideró como despectivos y que codifican una ideología partidista o política. Se aprecian también diecisiete opciones para discriminar por posicionamiento político; el más utilizado fue *chairo*, aunque, de la misma manera que *chaca*, no fue utilizado por los mayores; luego de él, sigue *rebelde*. El grupo de los adultos fue el que más presentó formas léxicas para esta categoría.

Tabla 6. Disfemismos basados en la ideología política

Comunitario	Jóvenes	Adultos	Mayores	J y A	J y M	A y M
<i>rebelde</i> (5)	<i>opositor</i> (1)	<i>comunista</i> (1)	<i>protestante</i> (1)	<i>chairo</i> (8)	<i>izquierdista</i> (3)	<i>revoltoso</i> (3)
	<i>perredista</i> (1)	<i>moreno</i> (1)	<i>rojillo</i> (1)	<i>borrego</i> (2)		
	<i>socialista</i> (1)	<i>acarreado</i> (1)				
		<i>disidente</i> (1)				
		<i>grillero</i> (1)				
		<i>palero</i> (1)				
		<i>pejista</i> (1)				

Creemos que este resultado también es reflejo de una mayor cultura política en la comunidad, impulsada, en buena medida, por las elecciones del año 2018 que rompieron récord de participación, con más de 40 millones de votantes, y en las que se produjo un cambio de régimen político (cf. Aragón, Fernández y Lucca 2019).

Actividades y oficios

Las actividades y los oficios también son fuente de estereotipación. Los hablantes incluyeron no sólo oficios, también algunas profesiones y trabajos que requieren cierta preparación profesional como *asalariado* y *godín*. En Montiel (2019) se sugiere que los jóvenes no sólo desprecian cierto tipo de actividades, sino también las jerarquías laborales, por lo que los dos vocablos mencionados se insertan en esta nueva forma de ver la remuneración laboral y económica

Los catorce vocablos de esta clase fueron más empleados por los jóvenes, aunque entre ellos y el grupo adulto se observan cambios interesantes (véase el apartado “Innovaciones”). *Criado* fue la forma más frecuente de este campo, seguida de *gato*, que no fue mencionada por el grupo de los mayores. En Montiel (2019) se señala que esta omisión por parte del grupo de mayor edad se puede deber al valor disfémico del vocablo ya que, al ser interrogados, estos hablantes lo consideraron altamente peyorativo. Los mayores fueron quienes tuvieron más opciones léxicas.

Tabla 7. Disfemismos basados en actividades y oficios

Comunitario	Jóvenes	Adultos	Mayores	J y A
<i>criado</i> (7)	<i>albañil</i> (3)	<i>diablero</i> (1)	<i>empleado</i> (1)	<i>gato</i> (6)
<i>sirviente</i> (5)	<i>agropecuario</i> (3)		<i>microbusero</i> (1)	<i>chacho</i> (5)
	<i>godín</i> (1)		<i>mozo</i> (1)	<i>asalariado</i> (2)
	<i>chalán</i> (1)		<i>peón</i> (1)	
			<i>ranchero</i> (1)	

Topónimos

Muchos de los hablantes ocuparon formas derivadas de topónimos o gentilicios para hacer referencia a la exclusión, algunos de estos lugares son considerados “barrios bravos” en la Ciudad de México, como Tepito o Iztapalapa¹³; otros, refieren a países que no gozan de estabilidad económica o en los que hay conflictos internos, como Colombia,

¹³ Iztapalapa es en realidad una alcaldía de grandes dimensiones, con más de 1.8 millones de habitantes, pero el estereotipo de dicha localidad es también de *barrio bravo*.

país estigmatizado por la violencia y el narcotráfico de los años noventa. Otros hacen referencia a lugares alejados de la ciudad, como *provinciano*.

Pueblerino fue la forma más recurrente de la muestra. Cuatro fueron los vocablos que se distribuyeron en los tres grupos de edad: *pueblerino*, *barrio*, *tepiteño*, *chilango*.

En la siguiente tabla se aprecian las catorce formas basadas en topónimos y gentilicios, así como su frecuencia. Los adultos fueron quienes tuvieron más menciones de este tipo de disfemismos.

Tabla 8. Disfemismos basados en topónimos y gentilicios

Comunitario	Jóvenes	Adultos	Mayores	M y J	A y M
<i>pueblerino</i> (14)	<i>costeño</i> (1)	<i>rural</i> (3)	<i>barriobajero</i> (1)	<i>campesino</i> (2)	<i>provinciano</i> (4)
<i>barrio</i> (6)		<i>barreño</i> (1)	<i>salvadoreño</i> (1)		<i>mexicano</i> (2)
<i>tepiteño</i> (4)		<i>cholombiano</i> (1)			
<i>chilango</i> (4)		<i>iztapalapense</i> (1)			

Condición económica

Bajo esta categoría se agruparon aquellos vocablos que hacen referencia a la posición económica, dado que la exclusión no sólo tiene que ver con el estatus social. Aquí los disfemismos sí hacen énfasis en la posesión (o no) de dinero o bienes materiales.

Este conjunto se integró por doce vocablos diferentes. Su uso fue el mismo en los mayores y los jóvenes, mientras que los adultos los utilizaron en menor proporción. *Pobre* fue la forma léxica con más menciones y, junto con *esclavo* y *proletario*, fue utilizada por los tres grupos de edad.

Tabla 9. Disfemismos basados en la condición económica

Comunitario	Jóvenes	Adultos	Mayores	J y M
<i>pobre</i> (9)	<i>indigente</i> (1)	<i>marginal</i> (1)	<i>plebe</i> (1)	<i>jodido</i> (4)
<i>esclavo</i> (3)	<i>pobretón</i> (1)	<i>miserable</i> (1)	<i>necesitado</i> (1)	<i>marginado</i> (2)
<i>proletario</i> (3)		<i>paupérrimo</i> (1)		

Apariencia

La apariencia también fue un factor que se codificó dentro de los vocablos de la red; aquí se incluye la caracterización de determinadas *tribus urbanas*, algunas han pasado a la historia, como los pachucos, mientras otras están en boga, como las vinculadas a la estética del reguetón.

En la categoría se inscribieron once entradas diferentes. Los mayores utilizaron más unidades de este tipo en su léxico, mientras que los jóvenes los usaron con más frecuencia, aunque con menos léxico. A pesar de tratarse de una innovación, *reguetonero* fue el único vocablo que apareció en las tres generaciones. *Chaca*, aunque los mayores no lo registraron, fue el vocablo con mayor frecuencia de este campo.

Tabla 10. Disfemismos basados en la apariencia

Comunitario	Jóvenes	Adultos	Mayores	J y A	J y M
<i>reguetonero</i> (5)	<i>extravagante</i> (1)	<i>buchón</i> (2) ¹⁴	<i>pachuco</i> (1)	<i>chaca</i> (14)	<i>cholo</i> (5)
		<i>pandillero</i> (2)	<i>andrajoso</i> (1)		
		<i>reguetoñero</i> (1)	<i>catrín</i> (1)		
			<i>punk</i> (1)		

Características somáticas o etnicidad

En años recientes ha aumentado en México la discusión, desde el gobierno y las academias, de si existen discriminación por el fenotipo o por las características somáticas de las personas (o *racismo*, como los hablantes le llaman) y discriminación por clasismo, o si el racismo en realidad está disfrazado de clasismo (cf. Navarrete 2016; Arroyo *et al.* 2019). En un país con tanta mezcla genética y cultural (llamada *mestizaje* por los organismos públicos) es complicado proporcionar respuestas claras sobre ello. De acuerdo con el INEGI (2017), es una realidad que las personas de piel clara gozan de mejores empleos y de un nivel escolar mayor que los de tez oscura.

De las personas que se autclasificaron en las tonalidades de piel más clara, solo 10% no cuenta con algún nivel de escolaridad, mientras que la cifra se eleva a 20.2% para las personas que se autclasificaron en las tonalidades de piel más oscuras. Mientras más oscuro es el color de piel, los porcentajes de personas ocupadas en actividades de mayor calificación se reducen. Cuando los tonos de piel se vuelven más claros, los porcentajes de ocupados en actividades de media y alta calificación se incrementan.

El léxico de este campo es poco, apenas seis palabras, sin embargo, *indio* es muy productiva en esta muestra; es la tercera palabra con mayor frecuencia después de *naco* y *vulgar*, pertenecientes ambas al campo de instrucción y cultura. Además, es una palabra difundida en los tres grupos etarios¹⁵. El racismo en la muestra es alto en frecuencia,

¹⁴ Este vocablo hace referencia a la estética de los narcotraficantes.

¹⁵ En el Anexo se puede apreciar la definición de *indio* y los rasgos que cada grupo etario asoció a la palabra.

aunque su diversidad léxica es baja, comparada con otros dominios temáticos. *Indio* es el vocablo más frecuente, y son los mayores los que presentan más léxico para esta categoría. Llama la atención que el grupo adulto no presenta ningún vocablo exclusivo para este campo focal de exclusión.

Tabla 11. Disfemismos basados en características somáticas y etnicidad

Comunitario	Jóvenes	Mayores
<i>indio</i> (21)	<i>nativo</i> (1)	<i>autóctono</i> (1)
<i>indígena</i> (17)		<i>patarrajada</i> (1)
<i>aborigen</i> (4)		

Delincuencia

Este último dominio contiene pocos vocablos, pero están altamente relacionados con la delincuencia, por lo que convendría agruparlos por su contenido semántico. Como se aprecia en la tabla 12, los mayores no emitieron vocablos representativos de este dominio. *Delincuente* fue la forma más común utilizada por los jóvenes y adultos en tres ocasiones.

Tabla 12. Disfemismos basados en la delincuencia

Jóvenes	Adultos	J y A
<i>ratero</i> (1)	<i>asaltante</i> (1)	<i>delincuente</i> (3)
	<i>laca</i> (1)	

Conducta social

De acuerdo con Fernández y Hernández (2019), uno de los conflictos al elicitar disponibilidad léxica radica en las respuestas difusas de los informantes, ya que suelen proporcionar datos periféricos que parecieran salir del dominio temático estudiado, dado que se alejan del prototipo. En ese sentido, de los 135 vocablos, 28 fueron más periféricos y se colocaron en un área muy abierta, donde la mayoría de los vocablos parecen referir a conductas o actitudes socialmente indeseables.

En los datos se aprecia que la dispersión entre los hablantes es muy baja; la mayoría sólo se menciona en una ocasión, y los mayores fueron quienes proporcionaron más léxico de este tipo. Un vocablo que sorprende es *inadaptado*, que fue mencionado ocho veces y es común en las tres generaciones.

Tabla 13. Vocablos periféricos

Comunitario	Jóvenes	Adultos	Mayores	J y M	A y M
<i>inadaptado (8)</i>	<i>antisocial (2)</i>	<i>borracho (1)</i>	<i>nefasto (3)</i>	<i>chundo (4)</i>	<i>desadaptado (2)</i>
	<i>conflictivo (1)</i>	<i>castroso (1)</i>	<i>bajo (1)</i>		
	<i>discapacitado (1)</i>	<i>estorbo (1)</i>	<i>consciente (1)</i>		
	<i>peleonero (1)</i>	<i>oriundo (1)</i>	<i>creído (1)</i>		
	<i>retraído (1)</i>		<i>desalineado (1)</i>		
			<i>detestable (1)</i>		
			<i>doméstico (1)</i>		
			<i>gruetzo (1)</i>		
			<i>indeciso (1)</i>		
			<i>mamón (1)</i>		
			<i>populachero (1)</i>		
			<i>retrasado (1)</i>		
			<i>sencillo (1)</i>		
			<i>soñado (1)</i>		
			<i>traicionero (1)</i>		
			<i>utópico (1)</i>		

CONCLUSIONES

De acuerdo con lo observado, la exclusión social por medios lingüísticos está encabezada por el vocablo *naco*, que los colaboradores adultos en Montiel (2019) definieron como “Referido a persona de mal gusto que tiene comportamiento social inadecuado y es mal educado” (véase Anexo). Este vocablo semánticamente es muy amplio y sus límites son poco claros. En Montiel (2019) se sugiere que se comporta como un hiperónimo de este campo y, por ello resulta más común en el habla cotidiana¹⁶.

De los 135 vocablos totales, sólo 23 fueron compartidos por toda la red; aquí se encontraría el léxico de la discriminación muy vigente, altamente distribuido y activo dentro de la red social: *aborigen, barrio, borrego, chilango, corriente, criado, esclavo, grosero, ignorante, inadaptado, indígena, indio, lépero, naco, ñero, pobre, proletario, pueblerino, rebelde, reguetonero, sirviente, tepiteño y vulgar*.

¹⁶ Si bien es cierto que este vocablo ha sufrido un proceso de meliorización, sólo se aplica cuando hay una autoadscripción; cuando éste es impuesto, no se comporta de la misma manera (Montiel 2019).

Gracias a esta exploración se abre una veta de investigación de los procesos que afectan el acervo léxico de la gran comunidad hispanohablante de la Ciudad de México y su área metropolitana, como innovaciones léxicas, usos neológicos, pérdida de valor disfémico de algunos vocablos y obsolescencias. El estudio también es testimonio del campo de la exclusión social como una fuente de innovaciones léxicas constantes, muchas de ellas particulares del momento histórico y que se alejan de los prototipos, como *pejista*, *perredista*, *moreno*, vocablos con baja frecuencia y que, muy probablemente, no se conservarán por mucho tiempo. La neología en el campo de la exclusión es muy productiva, pues este tipo de términos se enfrenta a su rápido desplazamiento, ya sea por motivos sociales o por la meliorización que sufren algunos; en este último caso, se suele crear o aplicar un nuevo vocablo que sustituya al que se pierde.

Se destaca entre los hallazgos que la diversidad y la dispersión del léxico a través de los grupos etarios va disminuyendo conforme disminuye la edad. Los mayores son quienes poseen mayor diversidad léxica en la muestra y también es el grupo que utilizó léxico con menor valor disfémico.

La propuesta de subdivisión de esta investigación, inspirada en la noción de *punto focal* de Rosch (1978 *apud* Cifuentes 1992), y que podemos llamar dominios temáticos, muestra nueve conjuntos con alta frecuencia de uso en la comunidad, éstos son: nivel de instrucción o cultura, ideología política, actividades y oficios, topónimos, condición económica, características somáticas o etnicidad, delincuencia y conductas sociales. El dominio con mejor distribución y con más formas léxicas es el de nivel académico o cultural; pese a esto, una de las palabras con mayor frecuencia de aparición, pero que cuenta con alta distribución, es *indio*, ubicada en el conjunto con menor diversidad léxica: el de la exclusión por características somáticas o etnicidad. Las transformaciones sociales recientes en materia de cultura política, la persistencia de la oposición rural/urbano y el fenotipo de las personas se destacan como importantes fuentes de discriminación lingüística, constatables en el léxico de esta red social.

En cuanto a los métodos, la presente investigación mostró la utilidad de los cuestionarios con reactivos que involucran rasgos similares como una forma de obtener un volumen considerable de léxico en una comunidad de habla particular. Por supuesto, hace falta un estudio de actitudes lingüísticas que permita determinar mejor las ideologías detrás de este vocabulario; además, deben realizarse nuevas encuestas que contribuyan a resolver las innovaciones y obsolescencias, o a verificar su documentación en distintos corpus (en redes sociales de internet, por ejemplo). A pesar de que la interdicción lingüística es complicada de abordar, estas páginas son prueba del valor que tiene el análisis léxico para comprender mejor los complejos fenómenos de exclusión y discriminación social (o, al menos, su denominación), lo que nos llevará, esperemos, a entender mejor cómo las desigualdades sociales se ven reflejadas en los usos lingüísticos.

BIBLIOGRAFÍA

ALLAN, Keiht y Kate BURRIDGE. 2006. *Forbidden Words: Taboo and the Censoring of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.

- ARAGÓN FALOMIR, Jaime, Alfredo Edmundo FERNÁNDEZ DE LARA GAITÁN y Juan Bautista LUCCA. 2019. “Las elecciones de 2018 en México y el triunfo del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena)”, *Estudios Políticos* 54: 286–308. <<https://doi.org/10.17533/udea.espo.n54a14>>
- ARROYO, Carlos, Alice KROZER, Carlos ARROYO BAUTISTA y Braulio GÜÉMEZ GRANIEL. 2019. “Discriminación étnico-racial en México: entre lo étnico, lo racial y lo socioeconómico”, *Nexos* 20, en <<https://www.nexos.com.mx/?p=43996>> [consultado en diciembre del 2021].
- ÁVILA, Raúl. 1999. *Estudios de semántica social*. México: Colegio de México.
- ÁVILA, Raúl. 1997. “Variación léxica: connotación, denotación y autorregulación”, *Anuario de Letras* 35: 77-102.
- BROOK, Marisa, Bridget L. JANKOWSKI, Lex KONNELLY, Sali A. TAGLIAMONTE. 2018. “«I don't come off as timid anymore»: Real-time change in early adulthood against the backdrop of the community”, *Journal of Sociolinguistics* 22, núm. 4: 351-374.
- CABRÉ, María Teresa. 1993. *La terminología. Teoría, metodología y aplicaciones*. Barcelona: Antártida/Empúries.
- CASAS GÓMEZ, Miguel. 1986. *La interdicción lingüística: mecanismos del eufemismo y disfemismo*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- CESTERO MANCERA, Ana María. 2015. “La expresión del tabú: estudio sociolingüístico”, *Boletín de Filología* 5: 71-105.
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ, Pedro. 2008. “Tabú y lenguaje: las palabras vitandas y la censura lingüística”, *Thémata* 40, en <institucional.us.es/revistas/themata/40/Chamizo.pdf> [consultado el 3 de octubre de 2020].
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis. 1992. “Teoría de prototipos y funcionalidad semántica”, *ELUA. Estudios de Lingüística* 8: 133-177.
- COSERIU, Eugenio. 1990. “Semántica estructural y semántica cognitiva” en *Jornadas de Filología. Homenaje al Prof. F. Marsá*. Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 239-282.
- Diccionario del español de México* (DEM). 2010. México: El Colegio de México, A. C., en <<https://dem.colmex.mx/>> [consultado en diciembre de 2021].
- FERNÁNDEZ JAÉN, Jorge. 2014. *Principios fundamentales de semántica histórica*. Madrid: Arco Libros.
- FERNÁNDEZ JUNCAL, Carmen y Natividad HERNÁNDEZ MUÑOZ. 2019. “Disponibilidad léxica y socionomástica”, *Ogigia. Revista Electrónica de Estudios Hispánicos* 25: 185-210. <<https://doi.org/10.24197/ogigia.25.2019.185-210>>
- GEERAERTS, Dirk. 1997. *Diachronic Prototype Semantics. A Contribution to Historical Lexicology*. Oxford: Oxford University Press.
- GREIMAS, Algirdas Julius. 1976. *Semántica estructural*. Madrid, Gredos.
- GUERRERO RAMOS, Gloria. 2017. “Nuevas orientaciones de la terminología y de la neología en el ámbito de la semántica léxica”, *Rilce. Revista de Filología Hispánica* 33: 1385-1415. <<https://doi.org/10.15581/008.33.3.1385-1415>>
- GUY, Gregory R. (2011). “Variation and change”, en Maguire, W. y A. McMahon (eds.), *Analysing Variation in English*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 178-198.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). 2017. *Comunicado de prensa núm. 261/17*, en <http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/mmsi/mmsi2017_06.pdf> [consultado en julio 2019].
- LABOV, William. 1996. *Principios del cambio lingüístico*, vol. 1. Madrid: Gredos.
- LOPE BLANCH, Juan M. (dir.). 1971. *El habla de la ciudad de México: materiales para su estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LOPE BLANCH, Juan M. (dir.). 1976. *El habla popular de la ciudad de México: materiales para su estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LÓPEZ CHÁVEZ, Juan y Marco Antonio PÉREZ DURÁN. 2014. “Los estudios de la disponibilidad léxica en México desde el año 2000”, *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, en <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4708813>> [consultado en diciembre de 2021].
- LÓPEZ MORALES, Humberto. 1989. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- LÓPEZ SANTILLÁN, Ricardo. 2008. *Clase media capitalina: recomposición de su espacio social y urbano (1970-2000)*. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro y Yolanda LASTRA. 2000. *Modo de vida*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio de México, en <<https://lef.colmex.mx/Sociolingüística/Cambio%20y%20variación/Modo%20de%20vida.pdf>> [consultado en mayo 2019].
- MILROY, Leslie Ann. 1991. *Language and Social Networks*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- MONTIEL PÉREZ, Dinorah. 2019. *Cambio semántico en el español mexicano. Disfemismos socioeconómicos en una red social de clase media*, tesis de maestría. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- NAVARRETE, Federico. 2016. *México racista. Una denuncia*. México: Grijalbo.
- PIZARRO PEDRAZA, Andrea. 2013. *Tabú y eufemismo en la ciudad de Madrid. Estudio sociolingüístico-cognitivo de los conceptos sexuales*, tesis de doctorado. Madrid: Universidad Complutense.
- Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español (CORDE)*, en <<http://www.rae.es>>
- REY, Alain. 1976. “Néologisme: ¿un pseudo-concept?””, *Cahiers de lexicologie* 28, núm. 1: 3-17.
- RIEMER, Nick. (2010). *Introducing Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ROJAS ZEPEDA, Carlos y Bernardo RIFFO OCARES. 2018. “Procesamiento léxico-semántico en el envejecimiento e influencias sociodemográficas: una mirada actual”, *Logos (La Serena)* 28: 3-11. <<https://dx.doi.org/10.15443/rl2801>>
- ROSCH, Eleonor. 1978. *Principles of Categorizations*. New York: Hillsdale.
- SANTAMARÍA, Francisco. J. 1959. *Diccionario de mejicanismos*. México: Porrúa.
- SERRANO, Julio. 2014. *Procesos sociolingüísticos en español de la ciudad de México. Estudio en tiempo real*, tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- SERRANO, Julio. 2011. “Retracción e innovación léxica en español de la ciudad de México: 1970-2000”, en Pedro Martín Butragueño (ed.), *Realismo en lingüística. Primer coloquio de cambio y variación lingüística*. México: El Colegio de México, pp. 189-213.
- SERRANO, Julio. 2002. *Dialectos en contacto. Variación y cambio lingüístico en migrantes sonorenses*, tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

- SILVA CORREIRA, João da. 1927. “O eufemismo e o disfemismo na lingua e na literatura portuguesa”, *Arquivo de Universidade de Lisboa* 22: 445-787.
- ŠKEVIN, Ivana. 2016. “Dialect levelling and changes in semiotic space”, en Marie-Hélène Côté, Remco Knooihuizen y John Nerbonne (eds.), *The Future of Dialects*. Berlin: Language Science Press, pp. 281–305.
- ŠTRBÁKOVÁ, Radana. 2007. *Procesos de cambio léxico en español del siglo XIX: el vocabulario de la indumentaria*, tesis de doctorado. Granada: Universidad de Granada.

ANEXO

En la tabla se muestra el grupo (J: jóvenes, A: adultos, M: mayores), la definición que proporcionó el grupo señalado, la respuesta que se esperaba y las opciones que los tres grupos dieron de la definición.

<i>Grupo</i>	<i>Definiciones</i>	<i>Respuesta esperada</i>	<i>Respuesta recibida</i>
J	Referido a personas que gustan del género musical reguetón, se expresan de manera vulgar o grosera. Por su forma de vestir y peinarse son calificados como delincuentes.		<i>reguetonero (5), chaca (3), cholo (2), corriente, desalienado, detestable, miserable, pandillero, reguetoñero, vulgar, naco</i>
A	Referido a una persona de estrato social bajo, que se dedica a la delincuencia. Se le asocia con el género musical reguetón y con el culto a San Judas. Su vestimenta es de mal gusto, de la misma manera que el peinado, generalmente con copete o relamido. Posee mal comportamiento social	<i>chaca</i>	<i>chaca (4), cholo (2), asaltante, delincuente, gruetzo, irrespetuoso, lacra, pachuco, patán, pandillero, plebe, reguetoñero, ratero, tepiteño</i>
J	Referido a una persona de pensamiento político izquierdista que no tiene bien fundados sus argumentos.		<i>chairo (5), borrego (2), perredista, moreno, revoltoso, acarreado, palero, comunista, ignorante, grosero, rojillo, indeciso, neófito</i>
A	Referido a una persona que se involucra con la política de izquierda.	<i>chairo</i>	<i>izquierdista (3), chairo (2), revoltoso (2), pejista, borrego, comunista, ignorante, disidente, traicionero, protestante, consciente, socialista, opositor</i>
J	Referido a una persona que por, pertenecer a un nivel social y económico bajo, tiene que realizar trabajos para aquéllos que poseen una mayor jerarquía.		<i>gato (3), sirviente (3), chacho, chacha, proletario, chalán, asalariado, chairo, proletario, esclavo, criado, empleado, marginado, necesitado</i>
A	Empleado que puede tener un mal comportamiento social.	<i>gato</i>	<i>inadaptado (3), rebelde (2), grillero, estorbo, gato, desadaptado, nefasto, grosero, revoltoso, maleducado, peleonero, godín, antisocial, conflictivo, discapacitado</i>
M	Sirviente que realiza trabajos de baja jerarquía.		<i>criado (5), chacho (3), gato (2), esclavo (2), asalariado, pobre, sirvienta, mozo, doméstico, peón</i>

J	Referido a una persona alejada de las costumbres ciudadanas; se utiliza para discriminar a una persona de manera más hiriente que <i>indio</i> .		<i>pueblerino (4), ignorante (2), aborigen (2), naco (2), patán, agropecuario, chaca, nopal, indígena, chilango, indígena, patarrajada</i>
A	Referido a una persona de pocos recursos que no está actualizado en conocimientos ni en tecnología.	<i>indígena</i>	<i>pueblerino (4), ignorante (3), indígena (2), sirviente, indio, naco, aborigen, provinciano, jodido, analfabeta, desinformado, rural</i>
M	Referido a una persona que vive en un pueblo y se viste diferente a los usos ciudadanos.		<i>indígena (5), pueblerino (4), rural (2), agropecuario, oriundo, chilango, autóctono, naco, catrín, pobre</i>
J	Referido a una persona ignorante y de nivel económico bajo.		<i>pobre (7), iletrado (2), naco (2), marginado, moreno, paupérrimo, indígena, chundo, analfabeta, vulgar</i>
A	Referido a una persona de tez morena y humilde que tiene mal gusto.	<i>indio</i>	<i>indio (7), naco (3), indígena (2), pueblerino (2), agropecuario, buchón, corriente</i>
M	Referido a una persona ignorante, mal vestida y carente de cultura, proveniente de algún pueblo.		<i>indio (6), provinciano (2), aborigen, ranchero, jodido, analfabeta, nativo, inculto, naco, indígena, corriente</i>
J	Referido a una persona que se expresa usando groserías.		<i>vulgar (3), grosero (2), malhablado (2), pelado (2), barreño, patán, barriobajero, ignorante, albañil, alburero, corriente</i>
A	Referido a una persona que habla con groserías en exceso y usa albures. Es ofensivo.	<i>lépero</i>	<i>vulgar (5), grosero (3), naco (3), lépero (2), chaca, barrio, inculto</i>
M	Referido a una persona que usa muchas groserías y obscenidades para expresarse.		<i>vulgar (5), grosero (4), lépero (2), ñero (2), corriente, pelado, zafio</i>
J	Referido a una persona que tiene mal gusto, principalmente para vestirse, y posee educación social deficiente		<i>corriente (3), naco (2), majadero, castroso, estúpido, irrespetuoso, chundo, grosero, desadaptado, idiota, rebelde, guarro, indigente, delincuente, vulgar</i>
A	Referido a una persona de mal gusto que tiene comportamiento social inadecuado y es mal educado.	<i>naco</i>	<i>vulgar (3), chaca (2), corriente, chundo, creído, populachero, pobretón, inadaptado, punk, extravagante, delincuente, naco, rebelde, ñero, inadaptado</i>
M	Referido a una persona que tiene un mal comportamiento social, se caracteriza por vestir de manera grotesca.		<i>naco (5), corriente (2), vulgar (2), guarro, indigente, jodido, cholombiano, andrajoso, cholo, soñado, plebe, pachuco</i>

J	Referido a una persona que se expresa en jerga con un acento particular (Ciudad de México) y tiene poca educación.		<i>naco (7), ñero (2), mexicano (2), barrio (2), vulgar, malhablado, plebe, jodido, pobretón</i>
A	Referido a una persona con un nivel económico bajo, posee un acento característico, tiene mal gusto y es vulgar.	<i>ñero</i>	<i>naco (4), ignorante (3), vulgar (2), ñero, nefasto, indígena, chaca, corriente, irrespetuoso, buchón, guarro</i>
M	Referido a una persona corriente y sin educación.		<i>ñero (3), barrio (3), chaca (2), chilango (2), naco (2), costeño, tepiteño, ignorante, pueblerino, microbusero</i>
J	Referido a una persona que habla con groserías y albures. Carece de educación.		<i>grosero (3), maleducado (3), vulgar (3), lépero (2), rebelde, borracho, bajo, proletario, salvadoreño, ordinario, ñero</i>
A	Persona con malos modales y malhablado.	<i>pelado</i>	<i>naco (3), vulgar (2), alburero (2), ñero (2), maleducado, grosero, patán, albañil, lépero, ignorante, corriente, tepiteño, majadero</i>
M	Referido a una persona que se expresa con albures, es irrespetuoso y falto de cultura.		<i>naco (2), guarro (2), pelado (2), inculto, maleducado, criado, corriente, albañil, iztapalapense, majadero, irrespetuoso, alburero, plebe, tepiteño</i>
J	Persona rural, poco refinada.		<i>indio (6), indígena (2), campesino, chundo, marginal, corriente, provinciano, diablero, campesino, sencillo, inculto</i>
A	Referido a una persona poco actualizada en conocimientos y con un comportamiento distinto a lo establecido por las normas sociales.	<i>rupestre</i>	<i>inadaptado (3), ignorante (3), neófito, bobo, tonto, nefasto, retrasado, mamón, inculto, retraído, indígena, incivilizado, antisocial</i>

- Notas -

Acerca de la etimología y difusión de *biombo* en el español de México

About the etymology and diffusion of *biombo* in Mexican Spanish

JULIO CÉSAR VILLARRUEL RAMÍREZ
Escuela Nacional de Antropología e Historia
caesariulo@gmail.com

■ **RESUMEN:** La presente nota tiene como objetivo ofrecer un análisis etimológico, formal y semántico del lusismo léxico *biombo* en el español de México. La propuesta del origen del vocablo se sustenta en un estudio lexicográfico en la lengua española y portuguesa, en una propuesta de evolución interna, así como en fuentes históricas diversas. Mediante los corpus diacrónicos y las obras lexicográficas, se brinda un panorama que da cuenta del arraigo y difusión de *biombo* en la historia del español. Se ofrece una clasificación del vocablo a partir de Franco Trujillo (2016, 2019). Finalmente, se muestra el uso y significado de este vocablo en el español de México.

PALABRAS CLAVE: lusismo léxico, historia del español, español de México.

■ **ABSTRACT:** This note aims to present an etymology, formal and semantic analysis of lexical lusism *biombo* in the Spanish of Mexico. The origin is supported on lexicographical study in Spanish and Portuguese languages, in a proposal of internal evolution as well in historical sources. Through the diachronic corpus and the lexicography works in Spanish is offered an overview of the diffusion of *biombo* in the history of Spanish. A classification based on the typology by Franco Trujillo (2016; 2019). Finally, the use and meaning of this word in Mexican Spanish is shown.

KEYWORDS: lexical lusism, history of Spanish, Mexican Spanish.

Fecha de recepción: 31 de agosto de 2022
Fecha de aceptación: 30 de octubre de 2022

INTRODUCCIÓN

Al llevar a cabo un planteamiento sobre el origen etimológico de una palabra, nos encontramos con diferentes dificultades*; de acuerdo con Lara (2016: 16), para encontrar la etimología de los vocablos se requieren largas búsquedas en documentos antiguos, comparaciones entre lenguas de la misma familia o del mismo troco, estudios cuidadosos de la escritura de los textos, conocimiento de la historia de los pueblos, apoyos antropológicos y suficiente conocimiento de la teoría del lenguaje y de los métodos utilizados por la lingüística. Explica Lara (2016) que “eso es lo que constituye a la disciplina lingüística llamada etimología” (p.16).

Asimismo, Lara (2016: 127) menciona que ninguna lengua se encuentra exenta de contar con elementos lingüísticos provenientes de otros sistemas lingüísticos; esto se debe al contacto establecido entre sus hablantes. En ese sentido, es muy importante para la conformación del español la influencia de lenguas modernas que, en diferentes áreas de la significación, han contribuido a engrosar su caudal léxico: por ejemplo, el italiano, en la música y el arte; el francés, en la diplomacia y la gastronomía; el alemán, en el vocabulario económico e industrial; el inglés, en el entretenimiento, la ciencia y la tecnología; o el portugués, en campos como la marinería y el comercio (sostenido principalmente con Oriente). Sobre la influencia de esta última lengua en el español, Ramírez Luengo (2014: 133) hace notar que, dentro de las múltiples situaciones de contacto lingüístico en el mundo hispánico, la existente entre el español y el

* Agradezco a los dictaminadores anónimos sus observaciones y sugerencias, las cuales enriquecieron este texto. Asimismo, quiero manifestar mi gratitud al Dr. Erik Franco por sus valiosos comentarios y al Dr. João Veloso por su lectura de mi propuesta de evolución interna. Naturalmente, la responsabilidad de lo que aquí se publica es completamente mía.

portugués constituye un caso excepcional desde diferentes puntos de vista. Más allá de ser la única forma de contacto que se ha producido de manera constante en ambos lados del Atlántico, hay una serie de factores cruciales que la diferencian de otras situaciones de contacto entre el español y otras lenguas europeas. Así, Ramírez Luengo (2014: 133) destaca, en primer lugar, su antigüedad y continuidad a lo largo de la historia (desde la Edad Media, en el caso de la península ibérica, y, por lo menos, desde el siglo XVII en el continente americano); la gran cantidad de características internas/sistemáticas que, por razones históricas evidentes, comparten ambas lenguas; y, por último, una paradoja que afecta completamente el estudio de las relaciones e influencias recíprocas establecidas entre el español y el portugués, a saber, su cercanía, la cual, más que hacer fácil el análisis del contacto entre ambas lenguas, lo dificulta, pues sus semejanzas en todos los niveles lingüísticos, sus orígenes comunes y su estrecha historia compartida generan dificultades para poder delimitar con claridad lo propio de lo ajeno, y, a partir de ello, poder destacar los resultados generados por el contacto lingüístico.

Por lo anterior, es de gran interés describir la herencia léxica que el portugués ha dejado en la lengua española y, en particular, en la variante mexicana.

En ese orden de ideas, en la primera parte se describe el contexto histórico que pone de manifiesto cómo fue que Portugal, a diferencia de España, logró establecer las condiciones necesarias para comerciar y relacionarse con Japón con gran éxito. Posteriormente, a partir del marco teórico seguido, definimos el préstamo léxico *biombo*, exponemos cómo ha sido su arraigo y difusión en la lengua española, y, por último, brindamos una clasificación del mismo según criterios formales y semánticos a partir de la tipología de Franco Trujillo (2016, 2019).

En el apartado dedicado al método de trabajo, describimos cómo se hizo la recolección de los datos a partir de obras lexicográficas del español y del portugués, así como de corpus de la lengua española¹; a lo anterior, se añade una propuesta de evolución interna de *biombo*, con lo que se fortalece la hipótesis de que la presencia de dicho vocablo² en el español se explica por el contacto con el portugués y no con el japonés³.

¹ Consulté los corpus de la Academia Mexicana de la Lengua y de la Real Academia Española para observar su adopción y difusión en la lengua, a saber: el *Corpus diacrónico y diatópico del español de América* (CORDIAM), el *Corpus diacrónico del español* (CORDE) y el corpus del actual *Diccionario histórico de la lengua española* (CDH).

² Entendemos *vocablo* como la “forma léxica abstracta, de naturaleza social y elaborada a lo largo de la historia de la comunidad lingüística. Su abstracción se debe a que se ha construido como esquema o como representación de un conjunto de formas léxicas que ocurren en el habla como palabras. Así, por ejemplo, en español, formas como *correr*, *amar* o *subir*, representan a más de un ciento de palabras correspondientes a sus conjugaciones” (Lara 1997: 119); como a la primera persona singular del tiempo presente del modo indicativo: *corro*, *amo* y *subo*, respectivamente.

³ Véase Frago García (1997) y Fernández Mata (2015, 2018), quienes proponen que *biombo* es un *japonesismo* en la lengua española. En la presente investigación se considera que se trata de un préstamo indirecto, es decir, del japonés pasó al portugués y de éste al español.

En el tercer apartado se contrasta la información disponible en las obras lexicográficas del español y en los corpus diacrónicos de la lengua con el fin de tener un acercamiento a sus primeros contextos de uso en el español general y, especialmente, en el español novohispano⁴. Mediante los corpus sincrónicos de español (acotados a la variante mexicana), el *Diccionario del español de México* (en adelante DEM) y la herramienta de internet Google Trends se constata su uso en el español mexicano contemporáneo. Para terminar, mediante los recursos del *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE) se corrobora que el significado de *biombo* se ha mantenido intacto desde su ingreso al español hasta nuestros días como ‘mueble con piezas articuladas’.

CONTEXTO HISTÓRICO

Lo primero a considerar es que la relación entre las monarquías hispana y portuguesa tiene como telón de fondo su vecindad geográfica e historia común en la península ibérica; por lo tanto, el contacto cultural y lingüístico ha sido permanente. Ivo Castro (2002-2004) nos menciona que la lengua portuguesa fue transportada hacia los territorios colonizados durante la expansión extraeuropea y se convirtió en una de las herramientas principales de ese proceso. Cuando la expansión comenzó a principios del siglo xv, la lengua acababa de salir de otra fase de expansión territorial que la transportó hasta el Algarve⁵ desde su tierra natal: las tierras gallegas y norteñas. Así, creció hacia el sur, tal como sucedió con el español y con el francés. Comenzó siendo parte de un conjunto de dialectos provinciales (gallego-portugueses), para convertirse en la lengua de una nación y, posteriormente, en el vehículo de comunicación principal de un imperio. Ivo Castro (2002-2004) distingue dos momentos importantes y sucesivos en el desarrollo histórico del portugués: 1) la creación de la lengua y 2) la expansión de la lengua.

En cuanto a la relación entre España y Portugal, Rodríguez Pardo (2008: 205-206) destaca que ambos Estados, originados del mismo tronco hispano, al modo de los heráclidas, vivieron, sin embargo, largos periodos de enemistad e, incluso, intentaron absorberse mutuamente. En ese sentido, ambos tuvieron proyectos medianamente similares en su origen, pero enfocados en diferentes fines. De hecho, los portugueses siempre tuvieron una mayor preocupación por las empresas comerciales que por las propiamente civilizadoras o evangelizadoras que caracterizaron a España⁶.

Este punto es fundamental, ya que la vocación comercial de los portugueses es evidente en gran parte de su caudal léxico, el cual proviene de diversas regiones del mundo

⁴ Entendemos por *español novohispano* como la norma (culto) del dialecto del español hablado en el periodo histórico que comprende el virreinato de la Nueva España (1535- 1820) (*Enciclopedia Cubana en la Red* ECURED).

⁵ Es la región más meridional del actual territorio de Portugal (ECURED).

⁶ Basta recordar la crucifixión en el año 1597 de San Felipe de la Casas, mejor conocido en México como San Felipe de Jesús (primer santo criollo), acaecida en la ciudad de Nagasaki, Japón (Vila 2015: 277).

con las que comerciaban, especialmente Oriente⁷. En el caso japonés, García Gutiérrez (1989) explica que el primer contacto entre Japón y Occidente aconteció en 1542, cuando una nave portuguesa llegó a la isla de Tanegashima, ante las costas de Kyushu: “La impresión producida por la llegada de esta nave debió ser tan grande, que pronto se convirtió en tema de una serie de biombos⁸ pintados por los artistas japoneses del siglo XVII” (p. 61). Además, este autor también nos presenta evidencia documental del contacto temprano entre portugueses y japoneses.

Como pudimos observar, el contexto histórico de aquella época nos permite sugerir (en un primer momento) que la presencia del vocablo *biombo* en el español se explica por el contacto con el portugués y no con el japonés.

MARCO CONCEPTUAL

Como es sabido, la noción de *préstamo*, su caracterización y el interés que ha generado en diversas subdisciplinas lingüísticas como la lexicología, la sociolingüística y la lingüística histórica han propiciado que el fenómeno pueda abordarse como proceso o como producto: bajo el primer enfoque, el préstamo se comprende como una acción mediante la cual los hablantes de una lengua A toman un elemento lingüístico de una lengua B y lo incorporan a sus prácticas lingüísticas; esta perspectiva permite dar cuenta de los pasos que las unidades léxicas suelen seguir hasta que se incorporan completamente al repertorio léxico de una lengua particular; es decir, de ocurrencias esporádicas circunscritas al plano de la *parole* a unidades léxicas bien arraigadas en el sistema lingüístico (Franco Trujillo 2019: 112). De acuerdo con este mismo autor, el préstamo se desarrolla en tres etapas: transferencia, asimilación y explotación.

El préstamo concebido como producto implica poner atención en el resultado de este proceso, lo que, para el caso particular de las unidades léxicas, permite analizar los cambios y las modificaciones producidas en ambas caras del signo al pasar de una lengua a otra (Franco Trujillo 2019: 112).

Por último, Leonard Bloomfield (1933: 444-495) destaca que el préstamo lingüístico⁹ puede entenderse a partir de tres dimensiones distintas, resumidas en la tabla 1.

⁷ Asimismo, Rodríguez Pardo (2008: 206) menciona que los planes portugueses de convertirse en una potencia marítima surgieron al culminar la reconquista, en 1249, y, a partir de entonces, sólo bajo el gobierno de determinados monarcas, como Juan III o Sebastián I, se siguió una línea similar a la mantenida por España.

En general, se puede decir que Portugal mantuvo unos planes y programas políticos y civilizadores levemente similares a los españoles, pero se destaca, por parte de los lusos, su muy tardía implantación en los territorios ultramarinos a causa de sus recursos poblacionales, tanto de los originarios peninsulares como de la población autóctona existente, y sobre todo, de sus intereses comerciales, volcados desde el comienzo en la ruta de las especias que intentó hallar Juan II (Rodríguez Pardo 2008: 206).

⁸ Los Namban-byôbu de Japón (García Gutiérrez 1989).

⁹ Al respecto, véanse también García-Hernández (1980) y Gómez Capuz (2005).

Tabla 1. Las dimensiones del préstamo lingüístico de acuerdo con Bloomfield (1933: 444-495)

Tipo de préstamos	Culturales	Íntimos	Dialectales
Definición	Préstamos entre lenguas de estatus internacional similar. Implica la difusión de objetos y palabras que nombran novedades culturales o pertenecientes a la ciencia y la tecnología	Préstamos que se dan en comunidades bilingües, en los que una lengua tiene mayor prestigio que la otra ¹⁰ .	Vocablos que tienen la peculiaridad de ser préstamos entre distintas variantes de una misma lengua histórica; se pueden dar a nivel <i>diatópico</i> , <i>diastrático</i> y <i>diafásico</i> ¹¹ .

Bajo estas consideraciones, el préstamo léxico analizado en esta nota corresponde a un préstamo cultural, ya que se trata de la difusión de un objeto novedoso en la comunidad receptora, así como de la palabra que lo nombra. *Biombo* representa una innovación en el mobiliario, en un primer momento para el portugués, y, tiempo después, para el español.

Clasificación

La tipología para clasificar el préstamo léxico *biombo* en el español de México se basa en la propuesta de Franco Trujillo (2016, 2019) para el caso de los anglicismos y galicismos léxicos. Lo anterior porque toma en consideración la adaptación formal del préstamo mediante una serie de criterios formales propios de la lingüística descriptiva. Esta tipología —cuya aplicación puede ser válida para la descripción de otros préstamos léxicos en el español mexicano— se replica y adapta al lusismo léxico, (tabla 2).

Tabla 2. Clasificación de *biombo* a partir de Franco Trujillo (2016, 2019)

Vocablo	<i>biombo</i>
Marca gramatical	sustantivo
Género gramatical	masculino
Tipo de lusismo	Lusismo léxico integral. Signo lingüístico, simple o complejo, que entró al español a través de la lengua portuguesa y que no muestra alteraciones notables ni en el plano formal ni el plano del contenido (las unidades léxicas clasificadas bajo esta categoría suelen mostrar una grafía idéntica a la portuguesa y una pronunciación cercana a la original: PT. <i>biombo</i> /'bjõnbu/ > ESP. <i>biombo</i> /'bjõmbo/; otros ejemplos de lusismos léxicos integrales en el español de México son los siguientes: PT. <i>macaco</i> /ma'kaku/ > ESP. <i>macaco</i> /ma'kako/, PT. <i>ostra</i> /'ostrã/ > esp. <i>ostra</i> /'ostrã/, etc. (Villarruel 2022).

¹⁰ En la época de dominación normanda en Inglaterra, el inglés tomó *pork* del francés, por el prestigio que tenía la lengua francesa en aquel tiempo (Campbell 1999: 58).

¹¹ Como ejemplo del primero tenemos que el español cubano ha incorporado nahuatlismos como *aguacate*, *cacao*, *chicle*, *chile*, *tomate* y *zapote* (Fasla 2010: 5); en cuanto al diastrático, un hablante en México con educación superior puede utilizar en un contexto 'familiar' una forma marcada como 'inculta', p. ej. *tú cantastes*, sin que esta forma pierda su marca original (Oesterreicher 2002: 277); y, por último, ejemplos de préstamo diafásico los encontramos en palabras provenientes del caló en el español de México, como *tocho morocho* 'todo' (Lara 1992: 572).

MÉTODO DE TRABAJO

En comparación con los demás elementos que conforman una lengua, como los fonemas, los morfemas y los patrones oracionales, que se pueden elicitar en una relativamente breve colección de grabaciones, de textos o de respuestas a un cuestionario, el léxico de una persona consta de más de mil vocablos, mientras que el léxico de una lengua histórica, de una cantidad tanto indeterminada como indeterminable; dicha indeterminación se debe a que, de todos los elementos de una lengua, son las palabras las que se relacionan con la experiencia humana que, por naturaleza, va a variar en el tiempo y el espacio, y depende, además, de la novedad de cada experiencia humana socialmente compartida; y su carácter indeterminable se explica por ser ilimitado, es decir, por tener la capacidad de aumentar, variar o desaparecer sin restricciones ni patrones estables (Lara 2006: 147). Es allí donde radica la dificultad de encontrar una forma efectiva para recolectar una muestra de vocablos con la que podamos ahondar en alguna área léxica de la lengua que nos compete (Franco Trujillo 2016: 58).

Para llevar a cabo la presente investigación, hemos decidido construir un método de recolección de datos dando prioridad a obras lexicográficas en español y portugués, así como a los corpus de la lengua española con la intención de cumplir con uno de los objetivos principales: ofrecer un primer acercamiento al lusismo léxico en el español de México, tomando en consideración un punto de vista tanto formal como semántico. El método propuesto para el tratamiento del vocablo *biombo* es el siguiente:

1. La consulta de repertorios lexicográficos etimológicos. En primer lugar, se revisó el *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* de Corominas (1987) como fuente principal de los datos. La información obtenida se contrastó con los datos ofrecidos por el *Diccionario de la lengua española* (DLE).
2. El contraste, a partir de la información previa, con los diccionarios etimológicos en la lengua portuguesa con el fin de comprobar su origen —ya sea patrimonial, por préstamo o por derivación morfológica en el léxico portugués—. La principal fuente lexicográfica utilizada fue el *Dicionário etimológico da língua portuguesa* de Antenor Nascentes (1955); además se complementó la búsqueda con la información disponible en el *Dicionário Aurélio século XXI* (1999) y en el *Dicionário priberam da língua portuguesa* (DPLP) (2008-2021).
3. La revisión de la primera aparición del vocablo en diccionarios de la lengua española mediante los recursos lexicográficos ofrecidos por el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE).
4. La búsqueda de los primeros registros de este vocablo en los corpus de la Academia Mexicana de la Lengua y de la Real Academia Española para observar su adopción y difusión en la lengua, así como para corroborar su aparición tomando como base una temporalidad que abarca desde la época novohispana hasta finales del siglo XIX. Para ello se consultaron el *Corpus diacrónico y diatópico del español de América* (CORDIAM), el *Corpus diacrónico*

del español (CORDE) y el corpus del actual *Diccionario histórico de la lengua española* (CDH).

5. La documentación del uso del vocablo *biombo* en el español mexicano contemporáneo, desde el siglo XX hasta la actualidad. Para ello nos basamos en los datos ofrecidos por el *Corpus del español mexicano contemporáneo* (CEMC), por el *Corpus de referencia del español actual* (CREA) y por el *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES XXI). Completamos la búsqueda en la versión electrónica del *Diccionario del español de México* (en adelante DEM), así como con la herramienta Google Trends.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

En la historia del español, el vocablo *biombo* se ha considerado un *japonesismo* (Frago García 1997; Fernández Mata 2015, 2018; DLE), o bien, un *lusismo* (Corominas 1987; Villarruel 2022). Para sostener esta última propuesta, ofrecemos un análisis lexicográfico, aportando una propuesta de evolución interna.

En Covarrubias (1611) no se registra el vocablo *biombo*. Por su parte, Corominas (1987: 96) documenta la entrada del vocablo al español en 1684; considera que proviene del portugués *biombo*, tomado, a su vez, del japonés *byóbu* en 1584. En Villarruel (2022), a partir de Nascentes (1955), Corominas (1987), Aurélio (1999) y DPLP (2008-2021), se refuerza dicha hipótesis. Establecemos que la presencia de *biombo* en la lengua española se explica por su contacto con la lengua portuguesa.

Por su parte, Bertazzo y Livia (2017: 136) registran la entrada del vocablo *biombo* en el portugués en 1569, y Dalgado (1909), en 1668: “Se colocarão na capella morqu esta-ba composta de alguns **byombos**, porque sem seres vistas do grande concurso do povo, que brevemente acudio, assistissem à Missa e Prêgação” (p. 129).

A partir de los datos lexicográficos se propone la siguiente evolución interna de *biombo* en la historia del español:

(1)

JAP. *byóbu*¹ > PT. *biombo*² > ESP. *biombo*³
(Dalgado 1909; Nascentes 1955; Corominas 1987; Aurélio 1999; DPLP 2008-2021).

A continuación, se explica el proceso representado en el esquema anterior:

- 1) Romanización del japonesismo.
- 2) Su nasalización sucedió en el portugués entre los siglos XVI-XVII (otro ejemplo lo tenemos en el siguiente caso: JAP. *paiki* > PT. *palanquim*). La inserción de /m/

es articulatoria, eufónica. La epéntesis en portugués está motivada por el alargamiento vocálico en el japonés de /o:/¹².

3) Español actual.

Con los datos revisados, y con base en la evolución interna del vocablo *biombo* en la historia del portugués y del español, fundamentamos nuestra propuesta de que se trata de un *lusismo* en el español y no de un *japonesismo*¹³.

Análisis en corpus diacrónicos

Tomando en consideración los datos del CORDE, del CDH y del CORDIAM, el primer registro del vocablo *biombo* se da en España en un texto de Francisco de Quevedo y Villegas de 1597-1645:

(2)

Para vosotras se gastan ámbar, almizcle y incienso; y sois la calle Mayor de la vida y el resuello. Si no sois rayos del sol, ni el oriental embeleco, sois **biombo** de los rostros, de la frente, balsopetos (CORDE).

El primer registro en América de *biombo* se da en México en 1780, en *Historia antigua de México*, de Francisco J. Clavijero.

(3)

Hacían el papel en piezas muy largas y angostas que conservaban enrolladas como las membranas antiguas de Europa, o plegadas a manera de nuestros **biombos**. El volumen de pinturas mexicanas que se conserva en la biblioteca del Instituto de Bolonia es una piel muy gruesa y mal curtida o, por mejor decir, varias

¹² Lo anterior debido a “que el sistema vocálico portugués es más complejo que el español, dado que para cinco vocales existen siete fonemas vocálicos orales y cinco nasales, frente a los cinco vocálicos y dos semivocálicos del español” (Benedetti 2022: 148). De acuerdo con Bertazzo y Livia (2017:137) para el caso de *biombo* (en portugués) ocurre una nasalización que puede atribuirse a la vocal alargada y a las propiedades de la consonante [b], aunque no es posible establecer un patrón del proceso fonológico.

¹³ Cabe mencionar que lo anterior nos permite poner sobre la mesa la discusión en torno al origen etimológico de un vocablo cuando se trata de un préstamo indirecto. En la opinión de este autor, sea cual sea el origen del vocablo, si éste ha pasado por el matiz morfofonológico del portugués antes de llegar al español, se debe considerar un *lusismo léxico* (Villarruel 2022).

unidades de más de 5 varas de largo y como de 8 pulgadas de ancho, pintadas por una y otra parte y plegadas en la forma dicha (CDH).

Ya en el siglo XIX encontramos para México el vocablo *biombo* en el texto *Suprema ley* (1896), de Federico Gamboa.

(4)

Clotilde suspiró, cual si con el suspiro fuera a evocarla, y comenzó a hablar, vuelta a Julio, mirándose entrambos muy de cerca y muy inciertos, a causa de la poquísima luz. Ya sabía que era de Mazatlán, de familia decente y acomodada, viviendo en casa propia, por el rumbo de las Olas Altas, a unas cuantas varas de la playa y del mar. Detúvose en la descripción de la vivienda, con mucho cariño en las palabras y en el gesto; recordó los menores detalles, la lámpara del comedor, un *biombo* chino que encargaron a San Francisco de California (CDH).

Como pudimos observar, el primer registro del vocablo *biombo* en la lengua española se da entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, mientras que en América se registra hasta finales del siglo XVIII.

Corpus sincrónicos

En el siglo XX encontramos que en México el vocablo *biombo* aparece en diferentes documentos, por ejemplo, en un texto anónimo de 1964.

(5)

¿La caja?-. Tú.- No es cierto-. Sí, no. Oye, el *biombo*, el *biombo* les gusta mucho. Pero que... lo quieren de cuatro hojas (CEMC).

En *El eterno femenino* (1975), de Rosario Castellanos.

(6)

Se quita la peluca blanca y la bata detrás de un *biombo* y vuelve a aparecer en traje de china poblana. Saca un sombrero de charro y se pone a zapatear en sus orillas al son del jarabe tapatío. Mientras baila, canta (CREA).

Y en una nota de prensa del *Diario de Yucatán* (1996).

(7)

El códice de Dresde mide 3.5 metros de largo. Sus 39 hojas están plegadas en forma de **biombo**, todas de 9 centímetros de ancho y 20.4 de alto. Todas las hojas están pintadas en ambos lados, salvo 4 que están en blanco al reverso (CREA).

En siglo XXI en México encontramos el vocablo *biombo* en el texto *Los sueños de la serpiente* (2017), de Alberto Ruy Sánchez.

(8)

Empuñar verdades y un instante después dejarlas convertirse en sombras, como tantos relatos orientales que no terminan, que se esfuman. Como los **biombos** japoneses con paisajes y aves y peces que se diluyen en las aguas del viento (CORPES XXI).

Como pudimos observar, existe registro del vocablo *biombo* en los diferentes corpus sincrónicos del español acotados a la variante mexicana hasta la segunda década del presente siglo.

Análisis en Google Trends

Con el fin de conocer el uso de *biombo* en el español mexicano contemporáneo, de manera complementaria, utilicé la herramienta de internet Google Trends¹⁴. A partir de ella se observó lo siguiente: 1) que el interés de las búsquedas del vocablo *biombo* a lo largo del tiempo es desde 2004 hasta la actualidad, 2) que se ha buscado en todas las regiones del país, especialmente en los estados de Veracruz y Puebla, 3) que su búsqueda se relaciona con el tema *madera* y 4) que la principal consulta relacionada ha sido *biombo de madera*. Cabe mencionar que estos datos, aunque complementarios, muestran el uso del vocablo *biombo* en las búsquedas hechas en la red en México en las últimas dos décadas¹⁵.

¹⁴ Google Trends proporciona acceso a una muestra —sin filtros la mayor parte— de solicitudes de búsqueda reales hechas en Google. Es anónima —no se identifica a nadie personalmente—, se organiza en categorías —según el tema de las consultas de búsqueda— y contiene datos agregados (agrupados). Esta herramienta nos permite mostrar el interés que han tenido los usuarios por un tema concreto, de forma global o a nivel de ciudad.

¹⁵ Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el año 2021, el 75.6% de la población mexicana de seis años o más era usuaria de internet. Disponible en: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/OtrTemEcon/ENDUTIH_21.pdf] [Consultado el 11 de noviembre de 2022].

Análisis semántico

A partir de los datos disponibles en el NTLLE, el primer significado en español de *biombo* aparece registrado en el *Diccionario de la Academia Española* de 1729 con la siguiente definición: ‘especie de mampara hecha de tela o papel de colores que sostenida de bastidores unidos por los goznes, se cierra, abre y despliega según la necesidad’. Dicho significado se mantiene en los diccionarios de la Academia Española durante los siglos XIX y XX.

Para el siglo XXI encontramos las siguientes definiciones:

(8)

Mampara compuesta de varios bastidores unidos por medio de goznes, que se cierra, abre y despliega (DLE).

(9)

Conjunto de bastidores o paneles verticales y articulados que pueden extenderse o plegarse unos sobre otros, y que se usa para separar o dividir espacios, o simplemente como objeto ornamental (DEM).

Como pudimos observar, en cuanto a su significado, el vocablo *biombo* es monosémico, es decir, el signo se ha mantenido a lo largo del tiempo con una única acepción: ‘mueble con piezas articuladas’.

OBSERVACIONES FINALES

A partir de un breve recorrido por el contexto histórico, pudimos observar que los portugueses tuvieron una mayor preocupación por las empresas comerciales que por las propiamente civilizadoras o evangelizadoras que caracterizaron a España. Este punto es fundamental, ya que la vocación comercial de los portugueses se evidencia en algunas áreas de su caudal léxico proveniente de diversas lenguas habladas por los pueblos con los que comerciaban, especialmente con Oriente. Dentro del léxico proveniente de Asia, encontramos al vocablo *biombo* que, pese a ser de origen japonés, el contexto, especialmente político y religioso de aquella época, nos permite sugerir (en un primer momento) que su presencia en español se explica por el contacto con el portugués y no con el japonés.

El préstamo léxico estudiado en esta nota corresponde a un préstamo cultural (Bloomfield 1933), ya que se trata de la difusión de un objeto novedoso en la comunidad receptora, así como del signo que lo nombra; es decir, el objeto *biombo* y su nombre representan una innovación en el mobiliario y en el léxico, en un primer momento, de la sociedad portuguesa y, tiempo después, de la hispana.

Acerca de la tipología para clasificar el préstamo léxico en el español de México, se recurrió a la adaptación de la propuesta de Franco Trujillo (2016, 2019). De acuerdo con ella, *biombo* se clasificó como un *lusismo léxico integral*. Para llevar a cabo la presente investigación, utilizamos un método de recolección de datos priorizando su búsqueda en obras lexicográficas del español y del portugués, así como en los corpus de la lengua española. Tomando como base la información obtenida, argumentamos que el vocablo *biombo* en el español proviene del portugués, lo cual se contrapone a la hipótesis de otros autores que consideran que proviene directamente del japonés. Para fortalecer nuestra propuesta dimos una evolución interna del vocablo *biombo* en la historia del portugués y del español; de esa manera, pudimos sostener que se trata de un *lusismo léxico*.

Por último, después de revisar los diferentes corpus del español, las diferentes obras lexicográficas, así como la herramienta de internet Google Trends, dimos cuenta de que *biombo* se registra en textos del español de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, de que se encuentra en textos novohispanos desde finales del siglo XVIII y de que, actualmente, está arraigado en el español de México como un vocablo monosémico.

De esa manera, la presente nota pone sobre la mesa una discusión necesaria acerca del origen, significado y difusión del vocablo *biombo* en el español de México.

BIBLIOGRAFÍA

- BENEDETTI, Ana Mariza. 2002. “El español y el portugués frente a frente: aspectos fonético-fonológicos y morfosintácticos”, *Revista Carabela* 51: 147-171.
- BLOOMFIELD, Leonard. 1933. *Language*. New York: Holt, Rinehart and Wiston.
- CASTRO, Ivo. 2002-2004. “Breve sumário da história da língua portuguesa”, en Ivo Castro (dir.), *História da língua portuguesa em linha*. Centro Virtual Camões, en <<http://cvc.instituto-camoes.pt/hlp/brevesum/porque.html>> [consultado el 12 de noviembre de 2022].
- BERTAZZO RICHTER, Lara y Ana Livia AGOSTINHO. 2017. “Adaptação de Empréstimos de Origem Japonesa no Português: uma análise preliminar”, *Revista Linguística* 13: 127-149.
- CAMPBELL, Lyle. 1999. *Historical Linguistics: An Introduction*. Cambridge Massachusetts: The MIT Press.
- FASLA FERNÁNDEZ, Dalila. 2010. “Préstamos léxicos vigentes en el español hablado en Cuba: productividad morfosemántica e implicaciones socio-culturales”, *Nuevos caminos del hispanismo... Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. París, del 9 al 13 de junio de 2007*, vol. 2. Madrid: Iberoamericana, Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 133-142.
- FERNÁNDEZ MATA, Rafael. 2018. “Los japonesismos del español actual”, *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua* 11: 29-44.
- FERNÁNDEZ MATA, Rafael. 2015. “El origen del segmento nasal implosivo en *biombo*”, *Revista de Historia de la Lengua Española* 10: 183-200.

- FRAGO GARCÍA, Juan Antonio. 1997. “Japonesismos entre Acapulco y Sevilla: sobre *biombo, catana y maque*”, *Boletín de Filología* 36: 101-118.
- FRANCO TRUJILLO, Erik. 2019. “Tipología descriptiva del galicismo y del anglicismo léxico: una aproximación al signo lingüístico”, *Lingüística Mexicana. Nueva Época* 1, núm. 1: 107-140.
- FRANCO TRUJILLO, Erik. 2016. *El anglicismo en el español nacional de México*, tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando. 1989. “Los Namban Byobu de Japón (unas pinturas con temas occidentales)”, *Laboratorio de arte. Revista del Departamento de Historia del Arte* 2: 61-76.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, Benjamín. 1980. *Semántica estructural y lexemática del verbo*. Reus y Barcelona: Avesta.
- GÓMEZ CAPUZ, Juan. 2005. *La inmigración léxica*. Madrid: Arco/Libros.
- LARA, Luis Fernando. 2016. *La herencia léxica del español mexicano*. México: El Colegio Nacional.
- LARA, Luis Fernando. 2006. *Curso de lexicología*. México: El Colegio de México.
- LARA, Luis Fernando. 1997. *Teoría del diccionario monolingüe*. México: El Colegio de México.
- LARA, Luis Fernando. 1992. “El caló revisitado”, en Elisabeth Luna Traill (coord.), *Scripta Philologica. In honorem Juan M. Lope Blanch*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 566-592.
- OESTERREICHER, Wulf. 2002. “El español, lengua pluricéntrica: perspectivas y límites de autoafirmación lingüística nacional en Hispanoamérica. El caso mexicano”, *Lexis* 26, núm. 2: 275-304.
- RAMÍREZ LUENGO, José Luis. 2014. “Un contacto peculiar: pautas para el análisis del contacto histórico entre el español y el portugués americanos”, *Moenia* 21: 131-143.
- RODRÍGUEZ PARDO, José Manuel. 2008. *El alma de los brutos en el entorno del Padre Feijoo*. Biblioteca Filosófica en español, Fundación Gustavo Bueno. Oviedo: Pentalfa ediciones.
- VILA VILAR, Enriqueta. 2015. “San Felipe de Jesús, el primer santo criollo”, en María del Pilar Martínez López-Cano (coord.), *De la historia económica a la historia social y cultural. Homenaje a Gisela von Wobeser*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 277-292.
- VILLARRUEL RAMÍREZ, Julio César. 2022. *Lusismos léxicos en el español nacional de México. Un estudio lexicológico*, tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

DICCIONARIOS

- BUARQUE DE HOLANDA FERREIRA, Aurélio. 1999. *Dicionário Aurélio século XXI: dicionário eletrônico*. Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira.
- COROMINAS, Joan. 1987. *Breve diccionario de la lengua castellana*. 3ª ed. Madrid: Gredos.

- COVARRUBIAS, Sebastián. 1611. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Luis Sánchez.
- DALGADO, Sebastião Rodolfo. 1909. *Glossário luso-asiático* (DALGADO). Coimbra: Imprensa da Universidade.
- Dicionário priberam da língua portuguesa* (DPLP) [em linha]. 2008-2021, en <<https://dicionario.priberam.org/am%C3%AAijoa>> [consultado entre 2018-2022].
- Diccionario del español de México* (DEM). 2010. México: El Colegio de México.
- Diccionario del español de México* (DEM), en <<http://dem.colmex.mx>> [consultado entre 2018-2022].
- NASCENTES, Antenor. 1955. *Dicionário etimológico da língua portuguesa*. Segunda tiragem da primeira edição. Rio de Janeiro.
- Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la lengua española* (DLE), 23ª ed., en <<http://www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola/la-23a-edicion-2014>> [consultado entre enero-junio de 2022].

CORPUS

- Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española. 2013. *Corpus del diccionario histórico de la lengua española* (CDH), en <<http://web.frl.es/CNDHE>> [consultado entre enero-junio de 2022].
- Academia Mexicana de la Lengua. *Corpus diacrónico y diatópico del español de América* (CORDIAM), en <<https://www.cordiam.org/>>.
- Diccionario del español de México. *Corpus del español mexicano contemporáneo* (CEMC), en <<http://www.corpus.unam.mx/cemc>> [consultado entre enero-junio de 2022].
- Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español* (CORDE), en <<http://www.rae.es>> [consultado entre enero-junio de 2022].
- Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual* (CREA), en <<http://www.rae.es>> [consultado entre enero-junio de 2022].
- Real Academia Española. Banco de datos. *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES XXI), en <<https://apps2.rae.es/CORPES/view/inicioExterno.view;jsessionId=D1917D60C-982698362C55286BC7B5D6B>> [consultado entre enero-junio de 2022].

RECURSOS EN LÍNEA

- Enciclopedia cubana en la red* (ECURED), en <https://www.ecured.cu/EcuRed:Enciclopedia_cubana> [consultado entre enero-junio de 2022].
- GOOGLE TRENDS. *Tendencias de búsqueda en la red en México 2004-2022*, en <<https://trends.google.es/trends/?geo=MX>> [consultado entre enero-junio de 2022].
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/OtrTemEcon/ENDUTIH_21.pdf> [consultado el 11 de noviembre de 2022].

ANEXO

- AURÉLIO = *Dicionário Aurélio século XXI: dicionário eletrônico.*
CDH = *Corpus del actual Diccionario histórico de la lengua española.*
CEMC = *Corpus del español mexicano contemporáneo.*
CORDE = *Corpus diacrónico del español.*
COROMINAS = *Breve diccionario de la lengua castellana.*
CORPES XXI = *Corpus del español del siglo XXI.*
CREA = *Corpus de referencia del español actual.*
DALGADO = *Glossário luso-asiático.*
DEM = *Diccionario del español de México.*
DLE = *Diccionario de la lengua española.*
DPLP = *Dicionário priberam da língua portuguesa.*
ECURED = *Enciclopedia cubana en la red.*
NASCENTES = *Dicionário etimológico da língua portuguesa.*

- Reseñas -

Ricardo Maldonado y Juliana de la Mora (eds.). *Evidencialidad. Determinaciones léxicas y constructivas*. Universidad Autónoma de Querétaro–Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2020; 318 pp.

JOSEFINA GARCÍA FAJARDO
El Colegio de México
jgarcia@colmex.mx

Ricardo Maldonado y Juliana de la Mora son los editores de un volumen dedicado a la evidencialidad en el español. El libro consta de diez capítulos y una introducción. Está estructurado en tres partes: “Evidenciales perceptuales” (los cinco primeros capítulos), “Evidenciales conceptuales” (capítulos 6 y 7) y “Evidenciales y mirativos” (los tres últimos capítulos).

En la introducción (pp. 7-20), Maldonado y de la Mora dan crédito a algunos trabajos iniciales sobre el tema de los evidenciales (codificaciones asociadas con la fuente de información); si bien citan una gramática del siglo XVI que hace alusión a ciertos elementos de la lengua quechua, en los que su autor no llega a encontrar el significado¹, extrañamos una mención al trabajo seminal de Franz Boas², de inicios del siglo XX, en el que se da noticia de una serie de sufijos de la lengua kwakiutl, que expresan la fuente del conocimiento. Como bien señalan los autores, por tratarse de una categoría universal, “la evidencialidad es un tema que necesita estudiarse también en lenguas donde se codifica con estrategias alternas a la morfología” (p. 8); dan testimonio de la proliferación de estudios sobre las distintas estrategias que se presentan en el español para

¹ En la introducción a un volumen de Nadezdha Torres Sánchez (*La evidencialidad de las lenguas indígenas americanas: un enfoque areotipológico*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013; 176 pp.) puede encontrarse una reseña de los primeros acercamientos a los evidenciales, desde el siglo XVI. Este trabajo está dedicado principalmente al análisis y propuesta de clasificación de los evidenciales en lenguas indoamericanas.

² Franz Boas. (2013). “Kwakiutl”, en F. Boas, (ed.), *Handbook of American Indian Languages*, 1. Washington: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 40, pp. 423-557. Reproducido en Cambridge University Press, Cambridge, 2013.

expresar evidencialidad; describen las direcciones que toma cada uno de los capítulos del volumen al tratar los temas de evidencialidad y miratividad —expresión de sorpresa ante una información nueva—; y ofrecen una abundante bibliografía sobre el tema.

En el primer capítulo, “Caminos hacia la interpretación evidencial de *se ve que*” (pp. 23-59), Marta Albelda Marco nos presenta un análisis de los distintos valores evidenciales expresados con *se ve que*, así como sus características sintácticas en el español de la zona bilingüe con el catalán y en el español andaluz; ambos en dos tipos de registro: coloquial y (semi)formal. A partir de los resultados de un estudio previo en coautoría con Jansegers, Albelda considera siete valores semánticos, desde la expresión de percepción directa física —basada en el significado léxico, en cuyas ocurrencias puede advertirse una concordancia entre verbo y percepto, además de la posibilidad de que se presente un adjunto—, hasta el valor plenamente evidencial, sin adjuntos y sin argumentos. Escribe la autora: “En los usos de *se ve que* con valor evidencial no se admiten argumentos” (p. 52). En estos casos, podríamos decir que no tienen un argumento de primer orden, sino que el argumento es una proposición, es decir que se trata de un argumento de tercer orden. Los resultados del análisis muestran claramente que los casos de percepción sensorial están orientados al estímulo o percepto, mientras que las ocurrencias de valores más abstractos se orientan hacia el conceptualizador. En la variante *se ve* encuentra Albelda el grado máximo de valor evidencial. Puede apreciarse una identificación fina de los valores de la expresión estudiada y su correlación con su comportamiento sintáctico.

Maria Josep Cuenca y Maria Estellés, en “Certezas evidentes: el caso de *visto que*, *está visto que* y *visto lo visto*” (pp. 61-97), se dirigen a encontrar los matices semánticos con los que ocurren las tres expresiones del español *visto que*, *está visto que* y *visto lo visto*, así como las características sintácticas que permitan conocer su nivel de gramaticalización. El tipo de contenido de la cláusula introducido por *visto que* y *está visto que* les permite distinguir los casos en los que el emisor se manifiesta activo, indicio de que dichas expresiones están funcionando como evidenciales. En las tres expresiones analizaron la posibilidad de entrar en una construcción coordinada y de expandirse, para demostrar su grado de gramaticalización. Otro aspecto analizado es la presentación de algún tipo de negación en la cláusula que introducen *visto que* y *está visto que*; para ello toman en cuenta el adverbio de negación, elementos léxicos negativos y la ironía; encuentran en esta relación con la negación una marca de intersubjetividad. El análisis les permite establecer la estabilidad, variación o bajo contenido del valor evidencial de cada expresión, además de otros valores semánticos que presentan. Quizá por restricciones en la extensión del capítulo, las autoras no se detienen a ejemplificar y describir cada matiz semántico y pragmático que mencionan.

“Los marcadores evidenciales en la interacción conversacional. El caso de *por lo visto* y *al parecer*” (pp. 99-127) se titula el tercer capítulo; en él, Bert Cornillie y Pedro Gras presentan un análisis interaccional de corte sociolingüístico de los marcadores mencionados, en el habla de Madrid. En un corpus que contiene distintos géneros y registros de interacción (conversaciones espontáneas, de dos y de varios participantes, interacciones semiguías, interacción entre un especialista y un consultante, y relatos de reportero), Cornillie y Gras analizan la posición del marcador en el turno, el tipo de acto de habla,

el género discursivo y el lugar del participante en cuanto al conocimiento sobre el tema abordado. El análisis conduce a los autores a mostrar un contraste entre la actividad de evaluar y la interaccional, la distinta ubicación de los marcadores entre concedores primarios y secundarios, así como a constatar el balance socioepistémico que favorece la alternancia de turnos.

Ana María Marcovecchio, en “Contenido evidencial convencionalizado en locuciones adverbiales: el caso de *por ahí*, *en principio* y *de momento*” (pp. 129-145), presenta las interpretaciones que encuentra en las expresiones mencionadas (y sus variaciones), con algunos ejemplos de una amplia zona de Sudamérica. En la oralidad, encuentra un contorno entonativo que delimita las locuciones que estudia, como indicio de su alcance oracional. Reconoce su gramaticalización, desde el valor deíctico espacial y tempoaspectual, hasta la expresión de una distancia cognitiva. Otros matices más específicos que menciona parecen ser más bien el resultado composicional con el contexto lingüístico.

Cierra la primera parte del volumen el capítulo de Patricia Palacios y Ricardo Maldonado, “*Tipo... Para que me entiendas. Sobre el valor citativo de tipo*” (pp. 147-167); analizan los valores del lexema *tipo*, a partir de un corpus delimitado por usos citativos coloquiales del español mexicano. La cita podía provenir del propio hablante o de un tercero. Comparten los cuestionamientos y las incertidumbres que conducen a encontrar distinciones finas, para aterrizar la descripción mediante la noción de ‘espacios mentales’. La descripción de *tipo* como generador de espacios mentales les permite a los autores distinguir las citas presentadas mediante *tipo* y las introducidas mediante un verbo *dicendi*. Al sumergirse hablante y oyente en un espacio mental, lo representado en él se valida, por lo que surge un valor de evidencial. Con esta perspectiva logran capturar el funcionamiento de *tipo* en los enunciados, desde la cita literal, hasta aquéllos en los que hay un mayor involucramiento del hablante, llegando a los casos que llaman “ilustración”.

La segunda parte del volumen inicia con el trabajo de Jhonatan Bretón, titulado “Pérdida de evidencial en los usos de *obvio* y *obviamente*” (pp. 171-198). Nos presenta Bretón datos de distintos registros del español de México, orales y escritos, que ejemplifican los grados del proceso de subjetivización de *obvio* y *obviamente*. Nos muestra sus usos en los terrenos de una intersubjetividad objetivizante, en los que *obvio* califica una verdad perceptible físicamente y en los que califica verdades establecidas, ampliamente conocidas y especializadas, verdades sociales, y *obviamente* califica el hecho de afirmarlas. En los terrenos de la intersubjetividad interlocutiva, ubicada en un nivel intermedio de subjetivización, la aceptación de la veracidad se centra en los interlocutores; finalmente, en los terrenos de plena subjetividad, se presenta una enunciación impositiva, ya sea de tipo valorativo o para cancelar una posible inferencia. Bretón nos va mostrando, paso a paso, la manera como la objetividad va disminuyendo desde los casos de intersubjetividad hasta la imposición por parte del hablante.

Victoria Vázquez Rozas y Araceli Enríquez Ovando, en “(Yo) *creo* en el español de la Ciudad de México y de Galicia: diferencias de gramaticalización” (pp. 199-239), presentan un estudio dirigido a determinar si existen diferencias de gramaticalización de las construcciones con (yo) *creo*, entre el español hablado en Santiago de Compostela

y el hablado en la Ciudad de México, a partir de un corpus amplio de cada localidad. Mediante el análisis del aumento de usos epistémicos frente a los de opinión (desemantización) y de una mayor fijación de la forma, con menor variación sintagmática (decatégorización), logran determinar la diferencia entre las dos localidades en el uso gramaticalizado de *creo*; además, la aportación de esta investigación, que se revela rigurosa en el análisis y en la estadística, concierne al correlato de la presencia del pronombre *yo* ante *creo*, en los usos no gramaticalizados y la ubicación inicial de *creo* asindético en el habla de la Ciudad de México.

Cierran el volumen tres capítulos dedicados a la relación entre evidencialidad y miratividad. María Marta García Negroni y Manuel Libenson, en “¡Al final tenías plata! Acerca de las causas mirativo-evidenciales de la enunciación” (pp. 243-264), se proponen mostrar la manera como se combinan la miratividad (marcación de sorpresa del locutor) y la evidencialidad (en el sentido de indicación de la fuente de información); para ello analizan datos orales y escritos del español rioplatense, desde un enfoque dialógico de la argumentación y de la polifonía. Distinguen las enunciaciones por su relación entre la sorpresa y su causa: la motivada por lo no esperado, por la novedad y por una contraexpectativa. De manera crucial, describen la diferencia entre enunciados mirativos que no presentan ninguna instrucción para recuperar la causa de la miratividad y las enunciaciones mirativas con punto de vista evidencial. Con este análisis, las autoras presentan una propuesta metodológica para estudiar enunciados con puntos de vista evidenciales, identificando los “marcos discursivos” argumentativos. En la exposición ofrecen algunas curvas melódicas de enunciados mirativos evidenciales cuya relación con las aportaciones del análisis merecería una mayor descripción.

Gonzalo Jiménez Pascual, en “Sobre el valor mirativo de *soltar* y *saltar* como introductores de cita” (pp. 265-288), describe el significado de los verbos mencionados en su función citativo-mirativa; para ello acude a la teoría de la metáfora conceptual y al concepto de dinámica de fuerzas. Concibe en dicha función un valor evidencial, entendido como índice “que apuntan a elementos del contexto extralingüístico” (p. 269). Describe la construcción subjetiva de la escena, a partir del significado direccional que los verbos tienen en su dimensión física.

El último capítulo del volumen está dedicado a los usos de *mira*. Ricardo Maldonado y Juliana de la Mora, en su estudio “*Mira*. Evidencialidad, miratividad y validación subjetiva” (pp. 289-316), sugieren que ha habido dos caminos distintos en la extensión de *mira* a partir de su significado deíctico ostensivo: uno que conduce al valor evidencial y otro que lleva a la miratividad. Describen estos desarrollos desde la perspectiva de espacios mentales y de subjetividad e intersubjetividad. En una vía, *mira* va perdiendo deixicidad y, mediante el valor apelativo de su forma imperativa, el hablante invita al oyente a compartir el espacio mental que ha construido; de esta manera la extensión subjetiva llega a la intersubjetividad; el hablante le presenta al oyente como verdadero o pertinente lo que dice, surgiendo así una función de evidencialidad. Por otra parte, la deixis ostensiva, dirigida originalmente a espacios concretos, mantiene la deixicidad y extiende su dirección hacia una información que ha sido nueva para el hablante, la cual le resulta sorprendente: uso mirativo. Maldonado y de la Mora clasifican los enunciados

de su muestra en cinco categorías; esto les permite encontrar las frecuencias de los distintos usos de *mira*. Nos ejemplifican, además, distintas funciones pragmáticas de la evidencialidad y de la miratividad en dichos usos; de especial interés resulta la descripción del sentido de *míralo*, así como la inclusión de la etimología de *mirar* como base que se ha mantenido en la función mirativa.

Cada capítulo inicia con un estado de la cuestión del tema estudiado y cierra con una generosa y adecuada bibliografía. Consideramos que éste es un libro de referencia para los estudios de la evidencialidad en español.

Lucero Meléndez Guadarrama. *La historia del te:nek (huasteco) a través de sus marcas de persona*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Ciudad de México, 2021; 224 pp.

MARYSA GEORGINA NERI VELÁZQUEZ

Escuela Nacional de Antropología e Historia

marysa_neri@enah.edu.mx

marysa_neri@inah.gob.mx

El te:nek es una lengua de la familia maya hablada en los estados de San Luis Potosí y Veracruz —aunque también hay registro de ella en al menos una comunidad en la Sierra de Querétaro, debido a la migración—. Es una lengua maya alejada geográficamente del resto de la familia; esta distancia no sólo es territorial sino también gramatical, ya que, hasta donde se conoce, en algunos aspectos estructurales también es distinta a sus lenguas hermanas.

La obra de Lucero Meléndez Guadarrama, *La historia del te:nek (huasteco) a través de sus marcas de persona*, que a continuación, reseño describe el sistema de persona en las lenguas huastecanas. Sus objetivos son dos: (i) presentar una propuesta de reconstrucción en el protohuasteco de las marcas de persona y (ii) presentar nuevas isoglosas del huasteco actual que permiten proponer un panorama dialectal distinto al dado anteriormente por otros autores.

Para sustentar su propuesta, considera los siguientes criterios: (i) el orden estructural (paradigma), (ii) el temporal (presencia o ausencia de formas en periodos coloniales y en la actualidad), (iii) el distribucional no cuantificado (distribución geográfica de rasgos gramaticales), (iv) el tipológico (tendencias tipológicas universales) y (v) “la mayoría gana” (Campbell 1999: 117 citado en el libro reseñado) (un rasgo está atestiguado en, al menos, la mitad de las lenguas a comparar). Los datos comparados de este estudio proceden de 28 comunidades contemporáneas de habla te:nek, de tres registros de lengua colonial de huasteco y de escasos registros del chicomuselteco. Cabe señalar que el haber elaborado una revisión muy fina y detallada le permitió proponer reconstrucciones y análisis gramaticales.

Estructuralmente, la obra consiste en una introducción y 6 capítulos. El primero aborda la ubicación de la rama huastecana dentro de la gran familia maya. El se-

gundo desarrolla la reconstrucción de las marcas de persona no verbales del te:nek. El tercero describe las marcas de persona en el ámbito verbal. El cuarto ofrece un panorama de la dialectología actual del te:nek. El quinto nos detalla aspectos históricos y filológicos de las lenguas huastecas. Y, finalmente, el capítulo 6 nos lleva un paso más hacia atrás en la reconstrucción de la prehistoria lingüística del te:nek.

En el capítulo I, “La rama huasteca en la familia lingüística maya”, la autora señala que no es claro todavía para los antropólogos y lingüistas la ubicación geográfica de la rama huastecana en épocas prehispánicas. A este problema se agrega el hecho de que la ubicación del te:nek dentro de la familia maya también ha sido ampliamente discutida. Por ejemplo, Kaufman (1976) y Campbell y Kaufman (1985) (ambas referencias citadas en el libro reseñado) proponen que el huastecano se separó directamente del protomaya y que está conformado por el huasteco y el chicomuselteco. Robertson (1977) (citado en el libro reseñado) propone que, del maya común, se desprendió la rama occidental de la cual se ramifica el huastecano, conformado por el huasteco y el chicomuselteco. La autora se inclina por la propuesta de separación temprana de la rama huastecana.

Tal separación temprana y la ubicación geográfica de la zona te:nek respecto del resto de la familia maya no son las únicas propiedades que dan pistas de contrastes importantes entre esta lengua y sus hermanas. En varias áreas de la gramática se pueden ver distinciones; por ejemplo, el te:nek desarrolló un sistema jerárquico de marcación de argumentos —rasgo único dentro de la familia maya— las marcas de persona siempre son clíticos —en las lenguas mayas, las marcas de persona pueden ser o clíticos o afijos—, y marca sólo un argumento en las cláusulas transitivas y bitransitivas —mientras que las lenguas mayas marcan ambos argumentos— Justamente en estas propiedades morfosintácticas se centra la obra.

En el capítulo II, “Las marcas de persona no verbales en te:nek y su reconstrucción en protohuasteco”, se abordan los pronombres independientes o libres, los pronombres interrogativos para humano y no-humano, y los clíticos posesivos. Con esto se muestra que el sistema de marcación de persona no se queda sólo en la codificación de los argumentos verbales por medio de las series ergativa y absoluta —el te:nek es una lengua ergativa como todas las otras lenguas de la familia maya— sino que también se extiende a los otros pronombres mencionados.

Sobre los pronombres personales independientes, la autora señala que “en te:nek actual y colonial, paradigmáticamente no se refleja una diferencia morfológica estructural entre la 1a y la 2a frente a la 3a, [...] de tal suerte que se puede inferir que todos los pronombres independientes compartieron en el protohuasteco la misma estructura morfológica” (p. 56). A partir de ello, la reconstrucción de estas formas queda como sigue: **nana:ʔ* ‘1SG’, **tata:ʔ* ‘2SG’, **haha:ʔ* ‘3SG’, **wawa:ʔ* ‘1PL’, **šaša:ʔ* ‘2PL’, **b’ab’a:ʔ* ‘3PL’ (información obtenida en cuadro 11. “Los pronombres independientes en protohuasteco”, p. 58). De tal forma que la autora propone “que el morfema de estructura de palabra es un templete silábico cuya forma es CV.CVC y que todos los lexemas que componen el paradigma de los pronombres independientes tienen la misma estructura, donde además todos tienen la misma vocal [...]” (pp. 58-59).

Respecto de los pronombres interrogativos de humano y no humano, la autora señala que si bien la forma del pronombre-WH para humanos, *hita?*, no ha cambiado en varios comunalectos coloniales y actuales —en su mayoría de SLP— desde el protohuasteco, el contexto sintáctico en que aparece sí ha cambiado un poco. Así, en su trabajo describe dos secuencias para formar interrogativas-WH: (1) Pronombre-WH + *?ana* + FV, atestiguado en la variante de Huejutla en Cruz (1571). Esta estructura en tres partes no sobrevivió en los comunalectos actuales. La forma *?ana* es por ahora un misterio. (2) Pronombre-*wh* + FV, registrado en comunalectos actuales.

En el capítulo III, “Las diferentes estructuras de palabra verbal (EPV) en te:nek y las marcas de persona en el ámbito verbal”, se aborda el sistema de marcación de persona el cual es sumamente complejo¹. Aquí, Meléndez apunta que es necesario entender el funcionamiento de la EPV para la reconstrucción de las marcas de persona y para comprender el desarrollo de estas estructuras respecto de otras lenguas mayas. Propone que la EPV del te:nek está conformada jerárquicamente por (i) la *palabra verbal afijal*, donde aparece la raíz o base y la mayor parte de los rasgos flexivos; este nivel no presenta variación dialectal ni en la actualidad ni en la Colonia. (ii) la *palabra verbal clítica*, nivel que “abrazo” a la palabra afijal: del lado izquierdo aparecen las marcas de persona y del lado derecho se encuentran los clíticos de *irrealis*, enfático y plural; sólo el lado izquierdo exhibe variación dialectal. Y (iii) la *palabra verbal compleja*, donde aparecen los auxiliares, del lado izquierdo; este nivel también presenta variación.

Según el análisis, se puede asumir que el protohuasteco tenía dos posiciones estructurales para marcar persona. La autora asume, además, según Robertson (1993), que el orden [ABS =] [ERG =] fue heredado del maya común. En contraste, en las variantes de SLP y Tantoyuca, se pierde una posición estructural para marcar persona en todos los contextos. Según su propuesta, ésta es una marcación innovadora disparada por un sistema jerárquico.

La propiedad de marcar ambos argumentos del verbo transitivo se mantiene en casi todos los contextos en las variantes de Chontla, Tantoco y Chinampa de Gorostiza. Sólo cuando el argumento O, de verbos transitivos, o el argumento R, de verbos bitransitivos, son una 1PL o una 1SG, se privilegia su marcación mediante los clíticos absolutivos, mientras que se deja de marcar el argumento A.

Ahora bien, el clítico [*ta* =] [*t(v)* =] resulta particularmente importante tanto en el análisis como en la reconstrucción del protohuasteco. A este clítico [*ta* =] lo analiza como OPAH ‘Objeto Participante de Acto de Habla’² y muestra que está atestiguado desde el siglo XVI. Sin embargo, en comunalectos actuales la forma se redujo/erosionó sólo a [*t(v)* =] donde la vocal manifiesta armonía vocálica con la vocal del clítico de persona al que se une; esto último para las variantes de Chontla, Tantoco y Chinampa

¹ Diversos autores como Edmonson (1988), Constable (1989), Robertson (1993), Zavala (1994), Meléndez (2011), Neri (2011) lo han descrito desde diferentes perspectivas.

² Este clítico se analiza como Persona Local Objeto (PLO), en Neri (2011), y como Marca de inversa, en Zavala (1994)

de Gorostiza, mientras que para las variantes de SLP y Tantoyuca, la vocal tiende a perderse o a realizarse como /i/. Meléndez señala, además, que hay dos innovaciones en los comunalectos actuales:

(i) la disminución de una de las dos posiciones estructurales de persona dentro de la PV [Palabra Verbal] y, como consecuencia de este primer cambio, (ii) el desarrollo de un sistema jerárquico (1 > 2 > 3) extendido en todo el sistema de predicción [de manera parcial en variantes coloniales y comunalectos de Tantoco y Chontla, y de manera total en SLP y Tantoyuca] (p. 118)

La autora asume que el desarrollo del rasgo gramatical denominado *sistema jerárquico* fue motivado por influencia de las lenguas mixezoqueanas hacia el huasteco. Inicialmente, esta idea se desarrolló a partir del trabajo de Zavala (1994).

En el capítulo IV, “Dialectos del te:nek (huasteco) actual”, la autora retoma el término *comunalecto* para referirse a la variación intralingüística (Bellwood 1978; Valiñas 2010), en lugar de usar *dialecto*. La justificación del uso de este término es la relación estrecha con la comunidad, en el sentido de que es una unidad colectiva compleja que puede estar compuesta por más de una localidad, pero con un sistema lingüístico propio, el cual puede ser parcialmente distinto al de otra comunidad vecina. Señala además que la variación dialectal del huasteco no está resuelta todavía. Sin embargo, con este trabajo, propone una nueva organización dialectal distinta a las ya existentes:

1. La del INALI, que retoma la propuesta de Kaufman (1985), y señala que existen la variante occidental (SLP), la variante del centro (Tempoal y Tantoyuca, VER) y la variante de oriente (Chontla, Tantima, Tancoco, Chinampa, Naranjos, Amatlán y Tamihua).
2. La de Ochoa Peralta (1984, 2007), quien considera la variante de SLP y la variante de VER con dos subdialectos (i) el del lomerío (hablado en los municipios de Platón Sánchez, Tempoal, Tantoyuca) y (ii) el de la sierra de Otontepec, hablado en los municipios de Chontla, Tamalín, Tancoco, Tantima, Chinampa, Amatlán, etcétera.
3. La de Herrera Zendejas (2014) quien sólo considera dos dialectos: SLP y VER.

En contraste, la autora sugiere una organización dialectal distinta. Su propuesta de tres variantes se apoya en su análisis de los pronombres de persona independientes, de los clíticos posesivos de 2PL, de los clíticos absolutivos de 2PL, del pronombre interrogativo de humano y de las marcas de persona en la palabra verbal. La organización se conforma como sigue:

1. La variante de SLP y Tantoyuca son los comunalectos más innovadores.
2. La variante de Chontla, que en algunos rasgos gramaticales se alinea con Tantoco y Chinampa de Gorostiza, son los comunalectos más conservadores.
3. La variante de Tantoco y Chinampa de Gorostiza presentan rasgos conservadores en unas zonas de la gramática, pero innovadores en una parte del sistema de persona.

En el capítulo V, “Lingüística histórica y filología de las lenguas huastecanas”, se aborda la importancia de incluir los documentos coloniales en el análisis histórico, con el objetivo de entender la historia lingüística del protohuasteco. La autora comparte la metodología empleada en esta revisión, lo cual resulta de mucha ayuda para quienes estén interesados en iniciar un trabajo del mismo corte en otras lenguas. También se presenta una breve descripción de todos los documentos empleados en el análisis tanto del chicomuselteco como del huasteco. Es importante señalar que esta descripción incluye la comparación grafemática de los documentos del huasteco, que es también una muestra de las diferentes escrituras empleadas por cada autor.

Finalmente, en el capítulo VI, “Reconstruyendo la prehistoria lingüística del huasteco”, se suman datos arqueológicos y etnográficos al análisis lingüístico de la obra con el objetivo de nutrir la reconstrucción de la prehistoria del grupo huasteco. Entre los datos considerados, están el reconocimiento de la región huasteca como un área de intercambio comercial y de contacto con grupos no mayas, lo cual puede explicar los cambios atestiguados en el te:nek. Es importante mencionar que este tema, como lo señala la autora, no está agotado y que merece un estudio mucho más profundo. En contraste, muestra que es muy necesario hacer una investigación interdisciplinaria para la reconstrucción del protohuasteco.

En resumen, y como se puede ver, el sistema de marcación de persona en las lenguas te:nek es sumamente complejo. El trabajo de Lucero Meléndez, en este libro, nos muestra tal complejidad y la aprovecha para abrirnos una ventana hacia la historia de la lengua. A pesar de lo anterior, el detallado análisis de la autora, desde una perspectiva diacrónica y sincrónica, ayuda a aclarar el panorama en gran medida. Así, sin lugar a duda, es una lectura obligada tanto para los interesados en conocer más sobre la historia de la lengua te:nek, ya sea con intereses lingüísticos o antropológicos, como para aquéllos cuyos objetivos sean profundizar en la lingüística de las lenguas de la familia maya.

Por último, considero importante mencionar que, a partir del cúmulo de evidencias que Meléndez presenta a lo largo del libro, deja claro que su propuesta dialectal es mucho más detallada que las que se ofrecieron anteriormente —la del INALI (original de Kaufman 1985), la de Ochoa Peralta (1984, 2007) y la de Herrera Zendejas (2014)—. Incluso, esta versión revisada es más completa que la presentada por la misma autora en su tesis doctoral (Meléndez 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- BELLWOOD, Peter. 1978. *Man's Conquest of the Pacific: The Prehistory of Southeast Asia and Oceania*. Auckland: William Collins.
- CONSTABLE, Peter G. 1989. *Basic Clause Structure in Veracruz Huastec*, tesis. Grand Forks: University of North Dakota.
- EDMONSON, Barbara. 1988. *A Descriptive Grammar of Huastec (potosino dialect)*. Ann Arbor: Microfilms Internacional.

- HERRERA ZENDEJAS, Esther. 2014. *Mapa fónico de las lenguas mexicanas*. México: El Colegio de México.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). 2005. *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*, en <https://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/v_huasteco.html>.
- KAUFMAN, Terrence. 1985. "Aspects of Huastec Dialectology and Historical Phonology", *Inter-national Journal of American Linguistics* 51, núm. 4: 473-476.
- MELÉNDEZ, Lucero. 2011. *El sistema de persona del protohuasteco*, tesis de doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- NERI VELÁZQUEZ, Marysa Georgina. 2011. *Clases verbales y realización de argumentos en teenek de SLP*, tesis de maestría. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- OCHOA PERALTA, Ángela. 2007. "El huasteco veracruzano y el huasteco potosino. Dos variantes de un mismo idioma", en Lorenzo Ochoa Salas (coord.), *Cinco miradas en torno a la Huasteca*. Xalapa, Veracruz: Consejo Veracruzano de Arte Popular, Gobierno del Estado de Veracruz, pp. 37-44.
- OCHOA PERALTA, Ángela. 1984. *El idioma huasteco de Xiloxúchil*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- VALIÑAS COALLA, Leopoldo. 2010. "Historia lingüística: migraciones y asentamientos. Relaciones entre pueblos y lenguas", en Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño (coords.), *Historia sociolingüística de México*. México: El Colegio de México, pp. 97-160.
- ZAVALA MALDONADO, Roberto. 1994. "Inverse alignment in Huastec", *Función* 15-16: 27-81.

María Luis Parra Velasco. *Enseñanza del español y juventud latina*. Arco/Libros S. L., Madrid, 2020; 88 pp.

CLARA RAMOS GARÍN
Universidad de Guadalajara
clara.ramos@academicos.udg.mx

En la realidad educativa del siglo XXI, la atención a la diversidad de estudiantes y sus necesidades de aprendizaje se ha vuelto uno de los principales retos que enfrenta la enseñanza de la lengua. Inmersos en un mundo globalizado, el multilingüismo emerge como una característica cada vez más común de los ambientes educativos en que conviven alumnos de distintos orígenes étnicos, culturales y sociales.

Es debido a esta realidad que el presente libro de María Luisa Parra Velasco adquiere una relevancia significativa, al ocuparse de presentar una contextualización de las condiciones en que los jóvenes latinos, tanto migrantes como nacidos en Estados Unidos, se relacionan con el español y lo usan en espacios sociales y psicológicos de interacción. En ellos, la lengua se vuelve, de manera paradójica, tanto generadora de sentimientos de arraigo como motivo de discriminación.

A lo largo de cuatro capítulos, la autora nos ofrece una visión multifactorial y profunda de esa realidad, que ella conoce perfectamente al ser docente en dichos contextos. Expone con una visión muy completa todos los avatares y los retos transitados por los jóvenes que conviven en entornos donde una lengua dominante proyecta en ellos prejuicios y exigencias que casi siempre dificultan el logro de un equilibrio sociocultural; debido a estas desigualdades, este entorno dista mucho de poseer el calificativo de “bilingüe”.

Sin embargo, la autora no se limita únicamente a describir esa compleja realidad de interacciones comunicativas y culturales, sino que también presenta propuestas sólidamente sustentadas desde la lingüística y la didáctica para guiar a los agentes educativos interesados en este grupo social —y en otros contextos de aprendizaje de lenguas en contacto—. Es, entonces, una herramienta con la cual se puede resignificar la práctica docente con el objetivo de obtener no sólo logros cognitivos en la enseñanza del español, sino también incidir en los procesos socioafectivos entre los estudiantes, su lengua

de herencia y su identidad. Lo anterior les permitirá ser usuarios competentes de un sistema de comunicación y también valorar su bilingüismo como una fortaleza, más que como una desventaja.

En el primer capítulo, “La juventud de herencia latina”, Parra Velasco comienza con la contextualización del grupo sociocultural que es la base de este estudio; para ello emplea la perspectiva ecológica en la descripción de la compleja realidad de los alumnos latinos en Estados Unidos. El marco ecológico posibilita, desde su metodología, ofrecer una caracterización de dicha población desde aspectos culturales, sociales, económicos, migratorios y escolares para dibujar de manera más integral esa realidad multilingüe que confluye en las aulas donde se enseña Español para Latinos (EPL).

La acertada elección del marco ecológico permite a la autora integrar también aspectos socio-emocionales que determinan el uso y valor que los estudiantes latinos otorgan al español; al ser ellos parte de una escolaridad que privilegia el uso del inglés, esta lengua dominante proyecta sentimientos dicotómicos en los que el nivel de dominio de los dos sistemas de comunicación genera otro gran reto para los jóvenes: en la escuela, por un lado, se les exigen estándares muy altos del inglés que no todos logran, pero, por otro lado, cuando esos mismos jóvenes regresan a sus comunidades de origen, también se les estigmatiza por “no hablar bien el español”.

Todas estas dificultades que se entretajan en torno a una lengua se cristalizan en el segundo capítulo, “La relación maestro-estudiante en el salón de EPL”, el cual se centra en caracterizar la interacción entre los dos principales actores del hecho educativo en contextos de enseñanza de español para latinos: los alumnos y el docente.

El aporte principal de Parra Velasco en este capítulo es una excelente reflexión en torno al papel del maestro en este proceso de enseñanza, pues los agentes educativos —y me incluyo entre ellos porque también lo soy— muchas veces proyectamos de forma inconsciente “obstáculos epistemológicos” (p. 27) en nuestros alumnos.

Esos obstáculos, que se pueden equiparar a prejuicios de los docentes en torno a la lengua, son, desde la propuesta de la autora, una especie de venda en los ojos que, de seguir en la inconsciencia, les impedirá ver y comprender la realidad de sus estudiantes; por ende, son un obstáculo para plantear verdaderas propuestas inclusivas y efectivas de enseñanza en las aulas en las que convergen estudiantes de procedencias muy diversas: alumnos provenientes de situaciones de migración, estudiantes que nacieron en Estados Unidos, pero de familias latinas, y alumnos no latinos que desean aprender español por motivaciones diversas.

Además, los docentes se enfrentan a otra gran dificultad: los currículos de lengua no contemplan esta diversidad, pues las clases de español se diluyen en clases de literatura con objetivos educativos muy lejanos a las necesidades, características y expectativas reales del alumnado que desea aprender español. Lo antes mencionado provoca que, aunque se reconoce la riqueza del plurilingüismo, en la práctica se valora mucho más el monolingüismo, pues el sistema educativo ve el uso de otras lenguas como “un obstáculo para la asimilación, adaptación y éxito escolar y profesional en el país de residencia” (p. 31).

Parra Velasco propone en este punto de su libro resignificar el concepto de *plurilingüismo* con un “giro” diferente. Con base tanto en teorías de la adquisición como de la

enseñanza de la lengua, la propuesta es pasar del concepto *plurilingüe*, que concibe la diversidad como pedacitos fragmentados de lengua, al de *translengua*, que se refiere al “uso de un solo repertorio comunicativo que, desde el punto de vista del hablante, no diferencia, sino que integra todos los recursos lingüísticos disponibles en un solo sistema comunicativo” (p. 32).

Dicho giro epistemológico y didáctico abre para los profesores la posibilidad de integrar en su práctica docente nuevas formas de enseñanza, que la autora sintetiza en los siguientes consejos a todos los profesores de EPL, y que se pueden generalizar a todos los docentes de lengua: a) tener una disposición distintiva y ética hacia el trabajo con estudiantes latinos, b) establecer un ambiente seguro, c) incorporar los intereses y las motivaciones de los jóvenes, d) asumir la construcción del conocimiento por dos vías: el docente abierto a aprender de sus estudiantes a partir de otras variedades del español, y e) enseñar por medio del aprendizaje transformativo que lleve a los alumnos a una resignificación positiva de su identidad lingüística.

En consonancia con estos conceptos, en el capítulo 3, “Nuestro objetivo de estudio: el español en todas sus dimensiones”, la autora concretiza su propuesta para el trabajo en las aulas de EPL. Presenta el objeto de estudio en tres dimensiones: geográfica, histórica y social; estas dimensiones intervienen en la realidad de las clases de español y confieren al proceso de enseñanza-aprendizaje un carácter multifactorial y dinámico que los docentes deberíamos hacer realidad en las aulas para conseguir mejores resultados.

Con la finalidad de generar conciencia entre los maestros que enfrentan este proceso de enseñanza en sus aulas, Parra Velasco presenta un análisis del español desde las dimensiones ya mencionadas; lo aborda desde la diversidad dialectal del español hablado por sus alumnos, y trata de resignificar dicha diversidad como una fortaleza más que como un obstáculo en su enseñanza. Esta propuesta es contraria a la manera en la que hasta ahora se ha venido concibiendo a la lengua en los centros de enseñanza de los Estados Unidos, donde las variantes dialectales son tratadas de forma peyorativa y consideradas poco prestigiosas.

Otro punto trascendente que propone la autora para generar ese cambio de visión en los docentes de EPL es tener siempre en mente que la diversidad de formas de adquirir y usar la lengua no se limita sólo a factores externos—como geografía, política, y cultura—, sino también a factores internos, como el uso de la lengua dentro del medio familiar, las motivaciones para aprenderla y los sentimientos personales de arraigo que impactan en la manera en que los alumnos negocian la comunicación en español más allá del aula.

La pregunta central de este capítulo es la siguiente: ¿cuál español enseñar?, y la respuesta se ofrece desde dos ángulos: a) se debe enseñar la variedad del español de los alumnos a los que se atiende, es decir, la que ellos hablan y utilizan, de esa manera, se aprovecha dicha diversidad como vehículo de aprendizaje, y b) es necesario basar el diseño curricular de las clases de español no en normatividad gramatical o exigencia de un dominio culto-estándar, sino en las verdaderas necesidades, intereses comunicativos y contextos de uso en que los alumnos van a utilizar el español.

Finalmente, en el capítulo cuatro, “Una guía pedagógica para el aula EPL”, brinda orientaciones didácticas generales para los docentes, coherentes con la propuesta trans-

lingüística y multifactorial hasta aquí presentada, para clarificar la manera de organizar las clases de español.

Parra Velasco propone, en primer lugar, que el profesor sea consciente de las diferencias y similitudes en la forma en que sus estudiantes han accedido a la lengua, ya que en una clase de EPL habrá tanto alumnos para quienes el español es su lengua materna como estudiantes que desean aprenderlo por motivos diversos sin competencia previa; el resultado son clases “mixtas”, lo cual implica diferencias en su competencia de uso y formas de adquisición, que también se traducen en motivaciones distintas para aprender.

Bajo el enfoque de translengua, que se vislumbra en todo el libro, la autora propone que estas clases mixtas con estudiantes diversos se deben volver un espacio de colaboración, donde todos los estudiantes se involucren en proyectos que tengan el español en uso como centro y generen intercambios de aprendizaje respetuosos; en tales espacios, las diferencias deben ser una fuente de riqueza y conocimiento, y no de discriminación.

En cuanto a los objetivos generales de las clases de EPL, Parra Velasco propone un cambio de perspectiva cuya prioridad no sólo sea alcanzar un dominio lingüístico del español, sino también propósitos motivacionales y culturales que permitan a los alumnos superar los mensajes negativos sobre la lengua y relacionarse con ella de una forma afectiva y funcional.

También plantea la autora la estrategia de “Instrucción diferenciada” (p. 59), que consiste en trabajar con temas de interés común para reflejar las fortalezas, perspectivas y voces de los alumnos, es decir, abrir espacios para que los estudiantes hablen de su herencia cultural, intereses y motivaciones. La elección para las clases de temas significativos permitirá la discusión y el uso práctico de la lengua, como la autobiografía y la ecología lingüística —hacer un recuento de las circunstancias que facilitaron o dificultaron su acceso individual a la lengua—.

La principal propuesta didáctica del libro toma como marco la *Literacidad Múltiple* (LM) como forma de llevar a la realidad, en la práctica docente, esta manera de entender y revalorizar la diversidad en las aulas de enseñanza de español. La LM se centra en una definición amplia del texto, no sólo escrito, sino oral, visual y auditivo, e incorpora a las clases distintos registros de lengua y variedades dialectales con el empleo de varios géneros textuales que abran espacio al uso creativo de la lengua.

La estrategia de LM, aunque se basa en la lengua en uso, no descuida los procesos mentales complejos, como la explicación y la argumentación, pero siempre con espacios para el desarrollo del pensamiento crítico; es decir, genera en los alumnos oportunidades para pensar en lo que “hacen para conocer” con la finalidad de ayudarlos a reflexionar en todas las relaciones de poder y prestigio que se dan en torno a cada variedad lingüística en donde usan en español.

Finalmente, la autora ofrece orientaciones en torno a uno de los temas educativos que más preocupa a los profesores: la evaluación, que, dadas las características de los alumnos latinos, se debería centrar en métodos inclusivos y multifacéticos que midan de manera sumativa y formativa las habilidades de los estudiantes. Al mismo tiempo, contribuiría a calibrar la eficacia de las prácticas pedagógicas y a hacer modificaciones a la práctica docente de acuerdo con las necesidades contextualizadas que los jóvenes presentan en su proceso de aprendizaje del español.

La principal fortaleza de este libro, para todos aquellos interesados en la enseñanza de la lengua, es que las propuestas de la autora, al estar amparadas bajo postulados teóricos que privilegian la atención y el respeto a la diversidad, presentan soluciones actuales y válidas, desde el campo de la lingüística y la educación, para enseñar español en aulas diversas. El docente, entonces, podrá revalorizar dicha diversidad como fortaleza de aprendizaje y no como un obstáculo.

A lo largo de los cuatro capítulos se puede apreciar toda la experiencia real y exitosa que Parra Velasco vierte en este enfoque de enseñanza de EPL, pues sus propuestas y reflexiones dejan en el lector una sensación de profundo conocimiento de la realidad en la que ejerce la docencia y de su visión de lingüista e investigadora que describe, problematiza y ofrece vías de solución teóricas, prácticas y actitudinales.

Sin duda, las reflexiones y propuestas que genera este estudio trascienden los propósitos iniciales de su autora, ya que se ajustan a la realidad de toda aula donde la lengua juega un papel central como eje de la comunicación y del aprendizaje; por lo tanto, el valor de las aportaciones de Parra Velasco se vuelve tan actual, pertinente y valioso para generar cambios, innovaciones y transformaciones positivas en los enfoques y formas de enseñar. El objetivo es que se ofrezca a los niños y jóvenes de nuestro tiempo una educación más cercana a los postulados de respeto, equidad e inclusión garantizados por los acuerdos internacionales y que, por desgracia, no siempre los docentes, autoridades y sistemas educativos logramos poner en práctica.

Alfonso Medina Urrea. *El signo afijal en la muestra textual. Claves para entender el descubrimiento automático de morfemas*. El Colegio de México, México, 2021; 316 pp.

CARLOS FRANCISCO MÉNDEZ CRUZ
Universidad Nacional Autónoma de México
cmendezc@ccg.unam.mx

Seguramente, no hay mejor frase para describir el espíritu de esta obra que aquélla citada por el autor y atribuida a Galileo Galilei: “Medir todo lo medible e intentar hacer medible todo lo que aún no lo es” (p. 282). Así, ésta es una obra que nos invita a conciliar dos posturas aparentemente opuestas: lo descriptivo y lo cuantificable.

El objetivo del libro es mostrar, mediante aproximaciones cuantitativas basadas en corpus, la factibilidad de medir propiedades lingüísticas de unidades morfológicas (específicamente de afijos) antes descritas sólo desde una perspectiva cualitativa en la tradición lingüística. Este hecho de cuantificar conlleva, como lo demuestra el autor, un acto de *descubrimiento* o *aprendizaje* de esas unidades. Las unidades están allí, lo sabemos, nos lo han dicho las gramáticas; pero conviene dejar que emerjan, esto es, observar que están allí con la ayuda de un procedimiento automático desprovisto de una concepción *a priori* de sus propiedades.

Este libro no pone de manifiesto sólo una propuesta metodológica, sino que también es una muestra clara de una línea de investigación que se ha trabajado por años, durante los cuales se han realizado experimentos no sólo para demostrar su pertinencia, sino también su utilidad en aplicaciones tecnológicas, como lexematizadores y sintetizadores de voz; y que se ha extendido, además, al estudio de cuestionamientos lingüísticos, como los cambios diacrónicos en el español y la madurez en la escolaridad. El libro está dirigido a lingüistas, especialmente morfólogos, quienes encontrarán en esta obra una verdadera muestra de la intersección de dos mundos: la lingüística y la computación. Consideramos que su lectura no requiere de conocimientos técnicos o computacionales, ya que el autor logra explicar con la mayor claridad posible todos los términos usados en su propuesta.

La obra está conformada por cuatro capítulos, la introducción, un apartado con observaciones finales y un apéndice con ejemplos de código de programación de computadoras para implementar algunos procedimientos presentados en el libro. El primer capítulo, “Algunos temas de la morfología computacional”, ofrece un panorama general del descubrimiento automático de morfemas en el marco de la morfología computacional. El segundo capítulo, “El signo afijal”, tiene como objetivo presentar el aparato conceptual y metodológico de la propuesta del autor, así como su aplicación para descubrir automáticamente los afijos de las palabras de un corpus textual del español mexicano.

En el tercer capítulo, “Aplicaciones del descubrimiento de afijos”, el autor discute el problema de cómo evaluar su propuesta y muestra ejemplos de evaluaciones basadas en su capacidad para aplicarse en otras lenguas, en su utilidad para desarrollar tecnología y en el uso de medidas estándar de evaluación. Finalmente, el cuarto y último capítulo, “Hacia el cálculo de la variación morfológica”, tiene por objeto demostrar que el conjunto de afijos descubiertos puede verse como un perfil morfológico que permitiría una comparación entre estados o variantes de una misma lengua.

El subtítulo de esta obra promete darnos las claves para entender el descubrimiento automático de los morfemas. Estas claves, que a su vez sustentan la propuesta del autor, no son sino conceptos bien conocidos en la lingüística, y se exponen en la introducción de su obra: *secuencia, combinación, sorpresa, descubrimiento y afijalidad*. Dice el autor: “Sabemos que la estructura de lo que oímos o leemos está dada por la secuencia de los signos y por cómo se combinan unos con otros” (p. 16). Luego, esa secuencia y combinación producen un sistema de posibles signos anteriores y posteriores a cualquier signo, donde la aparición de alguno de ellos producirá mayor o menor *sorpresa* a nuestro interlocutor o lector. Esta cantidad de sorpresa es un reflejo de que los signos pueden llevar información gramatical o semántica, en mayor o menor grado. Además, para que podamos nombrar un sinnúmero de cosas, no necesitamos recordar una enorme cantidad de signos: aprovechamos que la lengua es un sistema económico, y combinamos formas de diferente nivel para crear nuevos signos.

Uno de los principios de la propuesta del autor es dejar que el corpus *hable* por sí mismo, poniendo de lado, por un momento, las unidades que *a priori* consideramos que pertenecen a la lengua. La idea es concentrarnos en crear un procedimiento automático que, motivado y lingüísticamente, descubra (aprenda) las unidades morfológicas presentes en el corpus. El descubrimiento, advierte el autor, no debe estar guiado por ninguna información explícita puesta deliberadamente en el corpus, por lo que se tratará de un procedimiento *no supervisado*. Por otro lado, se resalta que el análisis gramatical automático conlleva cuatro aspectos a considerar: uno empírico para determinar unidades de interés, uno conceptual de definición de esas unidades, uno metodológico para seleccionar el mejor procedimiento para hacer lo anterior y uno evaluativo para definir y usar criterios que califiquen los resultados del procedimiento.

Medina Urrea propone el término *afijalidad* como “la cualidad que una porción de la palabra, ya sea inicial o final, pueda tener de ser un afijo de la lengua a la que pertenece” (p. 24). Este concepto es clave para entender su propuesta y es, de hecho, la cualidad que el autor mide a través de la cuantificación de tres propiedades de un afijo. Antes

de formalizar su propuesta de medición de la afijalidad, presenta en el primer capítulo, “Algunos temas de la morfología computacional”, antecedentes del descubrimiento de morfemas. Lo hace en el contexto de la lingüística computacional, subdisciplina dedicada al estudio de los fenómenos morfológicos de las lenguas naturales mediante procedimientos automáticos. Coincidimos en lo que Medina Urrea atribuye como el objetivo principal de la morfología computacional: “Adquirir un mejor y más explícito entendimiento de la morfología en general” (p. 37).

Una cuestión interesante de este capítulo es la discusión a propósito de las ventajas y desventajas de los métodos de análisis morfológico computacional basados en reglas (supervisados) en comparación con los cuantitativo-estadísticos (no supervisados). Los primeros parecen pecar de cierto *dogmatismo*, pues generalmente evitan que se revisen los postulados específicos que sustentan las reglas elaboradas o usan la información morfológica de un especialista para guiar el análisis automático. Por otra parte, los no supervisados, al tomar en cuenta sólo los patrones estadísticos presentes en el corpus, no son *dogmáticos*, sino *escépticos* con respecto a esos postulados e información *a priori*.

El capítulo resulta muy ejemplificador de los distintos caminos que se han tomado para estudiar, con ayuda de la computadora, los fenómenos morfológicos de distintas lenguas, como el alemán, español, finés, francés, inglés, japonés y rumano. El inventario de métodos de segmentación morfológica no supervisada no sólo da cuenta de las aproximaciones interesantes elaboradas a lo largo de décadas de investigación, sino que además consigna aquéllas que inspiraron el método desarrollado por el autor.

Podemos mencionar, por ejemplo, la propuesta de Zellig Harris (1955) basada en el conteo de fonemas anteriores y posteriores a una posible segmentación para determinar si ésta es morfológica. La propuesta conlleva la idea de que la mayor o menor sorpresa medida en el número de fonemas diferentes es un indicador de frontera morfológica. Por otro lado, se resalta en el libro el papel que juega la *entropía*, concepto tomado de la teoría de la información, para medir esa sorpresa o incertidumbre, de manera que las segmentaciones que exhiban valores altos de entropía pueden ser indicios de cortes morfológicos. Conviene resaltar aquí la clara explicación que ofrece el autor del término técnico de *entropía*. El último método antecedente de la propuesta de Medina Urrea es el llamado *principio de economía*, desarrollado por Josse de Kock y Walter Bossaert (1978), para descubrir fronteras morfológicas entre bases y afijos.

En el segundo capítulo, “El signo afijal”, el autor define y formaliza los elementos teóricos y procedurales que sustentan su propuesta metodológica. Nos dice que la afijación se refiere “a los procesos de formación de palabras mediante la concatenación de ciertos tipos de signos mínimos llamados afijos a otros llamados raíces o bases” (p. 75), y que estos afijos (i) no ocurren aislados, sino como parte de las palabras, (ii) ocurren en muchas palabras de baja frecuencia, y (iii) su significado es más gramatical que el de la base o lexema al que se pegan.

Estas propiedades abstractas de un afijo se formalizan y cuantifican con tres medidas respectivamente: (i) el número de cuadros en el que participan, donde un cuadro es un conjunto de cuatro segmentos de palabras que, combinados, forman cuatro palabras presentes en el corpus; (ii) una medida basada en el principio de economía; y (iii) la

cantidad de entropía. Después de ofrecernos la definición detallada de estas medidas y su formalización matemática, el autor propone la combinación de estas medidas en un índice de *afijalidad* que permite describir de forma cuantitativa tal propiedad cualitativa. Es claro cómo Medina Urrea continúa la tradición de lingüistas cuantitativos inspirándose en sus propuestas y actualizándolas. Una innovación presente en esta obra es la construcción de un *catálogo de afijos* cuya función es consignar los prefijos y sufijos extraídos (aprendidos) por el método.

Hasta aquí, de los cuatro aspectos propuestos por el autor para llevar a cabo un análisis gramatical automático (empírico, conceptual, metodológico y evaluativo), se han cumplido los tres primeros; falta el último: la evaluación de los resultados del método. Para tal fin, Medina Urrea calcula el índice de afijalidad de una muestra aleatoria de vocablos del *Corpus del español mexicano contemporáneo* (CEMC). Después de una revisión manual de las segmentaciones propuestas, se observó que el método logró segmentar correctamente 764 de los 836 vocablos analizados, lo que representa un 90.41% de aciertos. Así, el autor logra una caracterización automática y cuantitativa del sistema sufijal del español de México.

Entre los hallazgos interesantes que resultan de observar los afijos extraídos, tenemos que los afijos de flexión verbal obtuvieron los valores más altos de afijalidad, lo que, en nuestra opinión, es un reflejo de que la cuantificación de propiedades fue pertinente. Otros descubrimientos interesantes expuestos en este libro son las diferencias cuantitativas entre prefijos y sufijos del español, y entre segmentos flexivos y derivativos; y la observación de que las diferentes combinaciones de medidas (cuadros, entropía y economía) podrían dar indicios de estos fenómenos, lo que representaría un avance en esta área, ya que se estaría cuantificando no sólo la afijalidad, sino también otros fenómenos morfológicos, como la flexión, la derivación, la composición, etcétera.

Una de las ventajas del desarrollo de este tipo de propuestas lingüísticas computacionales es que pueden tener, además, una aplicación práctica (tecnológica). Así, el tercer capítulo, “Aplicaciones del descubrimiento de afijos”, presenta cómo la propuesta ha sido empleada en la tecnología para el análisis de textos, como lexematizadores (que separan el lexema o la raíz de los afijos), analizadores gramaticales y sintetizadores de voz (recepción de palabras de entrada y emisión de su sonido correspondiente). Si bien todos estos proyectos mostraron un impacto benéfico en cada tecnología, llama la atención la última. Se trató del experimento de incluir un catálogo de sufijos descubiertos en un sintetizador de voz para la lengua rálámuli. Vemos este ejemplo como una muestra clara de la aplicación de la lingüística en beneficio de la sociedad y de una lengua con pocos recursos electrónicos.

Las aproximaciones no supervisadas, al carecer de información explícita e integrada premeditadamente en las muestras textuales de las que aprenden, permiten su aplicación a muestras de otras lenguas de morfología relativamente similar. Medina Urrea demuestra este hecho por medio de la aplicación exitosa de su método a muestras textuales de distintas lenguas no emparentadas, como el checo, para extraer sus prefijos; el rálámuli, para extraer sus sufijos, y el chuj, para descubrir sus prefijos y sufijos. En todos los casos se obtuvieron porcentajes de aciertos relevantes: 100% para el checo, 71% para el rálámuli y 86% para el chuj.

Esta obra termina con una propuesta interesante descrita en su cuarto capítulo, “Hacia un cálculo de la variación morfológica”. Se postula considerar el conjunto de afijos extraídos de una muestra textual como un *perfil morfológico* de la lengua representada por tal muestra, y usarlo para comparar con otros perfiles. Como anota el autor, las diferencias entre estos perfiles se pueden ver como diferencias morfológicas, y una medida de esa diferencia (distancia) puede representar una medida de variación a nivel morfológico. Con esta idea, el autor lleva a cabo experimentos de medición de distancias morfológicas en diversas muestras textuales, con lo cual confirma cuantitativamente las diferencias esperadas entre las muestras. Por ejemplo, mide la distancia entre dos muestras textuales de niños de cuarto y sexto grado de Santiago de Cuba, y encuentra que, de acuerdo con la distancia entre perfiles morfológicos, hay “un incremento de la competencia morfológica en los estudiantes más avanzados” (p. 220).

Dos interesantes experimentos más se nos presentan: uno sobre las distancias entre perfiles morfológicos de cuatro lenguas mayas (chuj, tojolabal, yucateco y huasteco) y otro sobre la distancia entre el español, de lo que hoy es México, de los siglos XVI, XVIII y XIX y el español de España de los siglos XVIII y XX. A propósito del primero, el resultado es muy interesante porque las distancias afijales calculadas entre las lenguas coinciden con la separación geográfica de los lugares donde se hablan, por ejemplo, el huasteco es el más alejado del grupo, y la distancia entre el huasteco y el yucateco es mayor que entre el huasteco y las demás. Lo anterior deja claro que la propuesta del autor puede ayudar a estudios de relaciones genéticas entre lenguas.

Es claro que el método presentado aún tiene limitaciones, siempre señaladas por el autor a lo largo de su obra, y también que queda camino por recorrer para llevarlo a sus últimas consecuencias. Pero, siendo justos, estas limitaciones también son un reflejo de la complejidad de la morfología. La lectura de este libro nos deja entusiasmados por sumarnos al esfuerzo de “hacer medible lo que aún no lo es” y por saber cuál será la próxima unidad lingüística o fenómeno morfológico que el autor intentará cuantificar.

BIBLIOGRAFÍA

- DE KOCK, Josse y Walter BOSSAERT. 1970. *The Morpheme. An Experiment in Quantitative and Computational Linguistics*. Amsterdam: Van Gorcum.
- Diccionario del español de México. *Corpus del español mexicano contemporáneo* (CEMC), en <<http://www.corpus.unam.mx/cemc>>.
- ZELLIG, Harris. 1955. “From phoneme to morpheme”, *Language* 18: 190-222.

María Ángeles Soler Arechalde y Julio Serrano Morales (coords.).
Contacto lingüístico y contexto social. Estudios de variación y cambio. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2020; 609 pp.

NIKTELOL PALACIOS

El Colegio de México

niktelol@colmex.mx

REBECA BARRIGA VILLANUEVA

El Colegio de México

rbarriga@colmex.mx

“El contacto lingüístico es un hecho que forma parte de la vida cotidiana de prácticamente todos los seres humanos, y en cuanto tal debería constituir uno de los grandes temas de la sociolingüística” (p. 5), son las acertadas líneas con las que abre el prólogo de *Contacto lingüístico y contexto social. Estudios de variación y cambio*, coordinado por María Ángeles Soler y Julio Serrano. La diversidad lingüística, y todos los fenómenos lingüísticos y sociales que de ella se desprenden, es una realidad contundente en México, país de esencia multilingüe, multidialectal y multicultural, cuyas relaciones sociales y económicas —asimétricas, las más de las veces— se basan precisamente en las distintas caras del contacto y del cambio, verdadero caleidoscopio de situaciones paradójicas, por fascinantes y dolorosas, fiel retrato de la desigualdad. Congruentes con su afirmación —punto de partida—, Soler y Serrano muestran en este polifacético libro la importancia del contacto y su incidencia en el cambio y en la variación lingüística, objetivo último de todos los libros emanados del Grupo de Investigación Sociolingüística (GIS), creado por Pedro Martín Butragueño, cuyo espíritu fundacional era estudiar, en diversos coloquios temáticos, convertidos, luego de un tiempo, en libros académicos, la variación en su versatilidad. La motivación era dar cuenta de una lingüística realista, dinámica y viva, de las comunidades de habla, donde los contactos se vierten en realizaciones de la lengua, las hablas, los dialectos y los sociolectos. A partir de su creación, en el GIS se han organizado cinco coloquios, transformados, hasta el momento, en cuatro libros: *Realismo en el análisis de corpus orales. Primer coloquio de cambio y variación lingüística*, editado por Pedro Martín Butragueño y publicado por El Colegio de México en 2011. *Argumentos cuantitativos en sociolingüística. Segundo coloquio de cambio y variación lingüística*, editado por Pedro Martín Butragueño y Leonor Orozco Vaca, también bajo el rubro de El Colegio

de México en el año 2014. *Estudios de variación geolingüística*, el tercero de ellos, fue editado por Leonor Orozco Vaca y Alonso Guerrero Galván, publicado en 2017, con el sello del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Y por fin, en 2022 es el libro que aquí nos convoca, *Contacto lingüístico y contexto social. Estudios de variación y cambio*, editado por María Ángeles Soler y Julio Serrano, y publicado por el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Este libro, tan completo y abarcador como sus antecesores, reúne las reflexiones y las propuestas teórico-metodológicas de 30 autores; 22 capítulos organizados en tres secciones. El nombre de cada uno de los especialistas es, sin duda, impulso suficiente para que los lectores se interesen en su contenido. Como una forma de reconocimiento a sus aportaciones, los enlistamos según aparecen sus contribuciones: Jorge Gómez Rendón, Ewald Hekking y Dik Bakker, Leonor Orozco Vaca y Alonso Guerrero Galván, Edith Hernández Mendoza y Paulina Felicidad Abarca Quezada, Marcela San Giacomo Trinidad y Mario E. Chávez-Peón, Fidel Hernández Mendoza, Yolanda Lastra, Frida Villavicencio, Théophile Ambading, Barbara Bertoni, Beatriz Arias Álvarez y Mauro Alberto Mendoza Posadas, Miroslava Cruz Aldrete, Julio Serrano y Víctor Hugo Medrano, Pedro Martín Butragueño, Dinorah Pesqueira, Kim Potowski, Cristal Yeseidy Cepeda Ruiz, María Ángeles Soler Arechalde, Leonor Rosado Robledo, Claudia Parodi y Jorge Enrique Wals, de diversas instituciones de nuestro país y del extranjero. Es de notar que estas contribuciones se dividen entre las individuales y las conjuntas de dos o tres autores, siguiendo la tendencia de los trabajos colaborativos que prima hoy en día.

El mero índice de *Contacto lingüístico y contexto social* anuncia con elocuencia un fino bordado de fenómenos sistémicos imbricados con los fenómenos sociales: estudios de contacto entre lenguas y entre dialectos del español, aspectos históricos, diacrónicos y sincrónicos, de la lengua oral y de la lengua escrita; tradiciones discursivas populares, cultas y especializadas; lenguas orales y visogestuales. El contacto y el cambio se estudian en procesos concretos de tipo fónico, prosódico, morfológico, sintáctico, léxico, semántico y discursivo. Hay acercamientos, por ejemplo, desde la lingüística computacional, el aprendizaje de lenguas no maternas y las actitudes y creencias lingüísticas. Hay aportaciones valiosas y reflexiones sobre los conceptos de gran complejidad: *bilingüismo* (y criterios para establecer niveles de *bilingüismo individual y comunitario*), *contacto, transferencia, vitalidad y revitalización; préstamo y cambio de código; migración, identidad y comunidad lingüística*. La estructura obedece a una organización bien planeada en un prólogo prolijo y generoso, escrito por los coordinadores Soler y Serrano en el que contextualizan los trabajos dentro de un marco amplio de la vasta sociolingüística, en especial la que se está desarrollando en nuestro país; con pericia, resaltan los vasos comunicantes que se establecen entre ellos. Le siguen tres secciones de diferente extensión, que se distribuyen en distintas temáticas acordes con el desarrollo del paradigma variacionista.

La primera sección, *Contacto entre lenguas*, tiene 14 capítulos organizados en tres interesantes subapartados: “El español en contacto con las lenguas amerindias”, “El español en contacto con otras lenguas”, y “El contacto entre lenguas de señas”. En el primero de éstos, el más extenso, y con un rico desfile de lenguas de diversa familias y canales de

expresión, se dan argumentos para tratar la media lengua como registro sociolingüístico del quechua; se analiza la transferencia lingüística del español al hñañho, se caracteriza el español de Misión de Chichimecas, en Guanajuato, a partir del influjo del uzá. También se analizan el español de Quintana Roo a la luz del contacto con el maya, el español de bilingües tepehuanos del sureste y el español en contacto de hablantes cuya lengua materna es el mixe o el tsotsil. Se estudian las lenguas otomangues, como el zapoteco, cuicateco, mazateco y triqui; también, los préstamos del español al triqui; se analiza la influencia del contacto del español en el chichimeco, y se estudia la influencia del español en el purépecha en folletos del ámbito de la salud en la lengua Tarasca.

El segundo subapartado, “El español en contacto con otras lenguas”, reúne un grupo de estudios que abordan los procesos de variación en hablantes franceses que aprenden español y en hispanohablantes que aprenden francés. También se centra en la interferencia que produce el español en el habla de bilingües italiano-español, residentes en la Ciudad de México. Lo cierra un trabajo que estudia la escritura como manifestación del contacto entre el español colonial con la escritura de sefardíes, portugueses, italianos y nahuas.

El último subapartado, “Contacto entre lengua de señas”, muy novedoso, se centra en el estudio de transferencias entre la LSM y la lengua de señas americana (ASL). Los datos se toman de entrevistas hechas en la frontera norte de México: en específico, en Tijuana, ciudad que, como bien sabemos, se caracteriza por sus complejos flujos migratorios internos, extranjeros y de retorno.

Seis artículos constituyen la segunda sección, la más original e innovadora por su temática novedosa y poco estudiada aún, “Contacto entre dialectos del español”, mediado por movimientos migratorios, siempre compañeros de los fenómenos de la diversidad lingüística. En el primero se observan los procesos de acomodación y desacomodación de la entonación en 5 redes de migrantes, del centro del país a la Ciudad de México. Los otros artículos de esta sección se centran en el habla de cubanos, habaneros en la Ciudad de México; en el español de Estados Unidos, en específico de los MexiRicans, personas de familia híbrida mexicana-puertorriqueña, y de inmigrantes yucatecos en la Ciudad de México.

Enriquecen este volumen los trabajos sobre pragmática. Por una parte, tenemos el estudio de la forma *sumercé* en el español en Bogotá, cuyos resultados indican una mayor vitalidad a la aportada en bibliografía previa. Por otro, encontramos el estudio de los marcadores discursivos en el habla de migrantes españoles que viven en la Ciudad de México.

La tercera y última sección del libro está integrada por dos trabajos: un capítulo de reflexión teórica, cuyo análisis pasa por la revisión del contacto entre el español y las lenguas originarias en la conquista y entre el español y el inglés, así como de los distintos dialectos del español en Estados Unidos en la actualidad.

La sección y el volumen se cierran con un artículo de carácter técnico, en el que se presenta a detalle el desarrollo de PICTE, *software* de código abierto para el análisis estadístico descriptivo, una innovación tecnológica en los estudios sociolingüísticos mexicanos que obliga a pensar de una forma diferente el análisis de los datos y su manejo digital.

Luego de hacer este vertiginoso recorrido por las páginas de *Contacto lingüístico y contexto social. Estudios de variación y cambio*, nos gustaría terminarlo resaltando sus valores más sobresalientes que avizoran un futuro prometedor entre especialistas y estudiantes. En primer lugar, destacamos su contribución a los estudios de la variación; abona con tierra fértil al campo de la sociolingüística variacionista mexicana y afianza sus rasgos distintivos, muchos de ellos, emanados del GIS. De ahí que la mayoría de estos trabajos investiguen acerca de las lenguas en su producción espontánea, “desde una *lingüística* realista” (Martín Butragueño 2011: 11) y bidireccional: el acercamiento al cambio lingüístico requiere del estudio del cambio social, de la tensión histórica en la que el conflicto (social) se resuelve mediante la (re)acomodación del sistema lingüístico. Subrayamos también que la concepción que se desprende en varios de los estudios es que los agentes sociales del cambio lingüístico pertenecen a distintas comunidades, en diferentes épocas y en diversas situaciones de contacto. De igual manera señalamos dos argumentos importantes que subyacen a varios de los estudios aquí reseñados, dándole peso a las conclusiones en torno al cambio y al contacto: uno emerge del significado social y lingüístico del uso y conocimiento de dos o más lenguas o de más dialectos en situaciones de contacto por sus consecuencias en el poder como instrumento indiscutible de poder; el otro gira en torno al peso que tienen los valores explícitos o encubiertos sobre la pertenencia, la exclusión o la resistencia en una comunidad de habla. Es claro que el prestigio, la lealtad y las actitudes y creencias lingüísticas condicionan la movilidad y el ascenso social que repercute en el cambio lingüístico. Todo este fondo —rica ensalada de temáticas— es cuidadoso y coherente a todas luces; pese a su versatilidad, hay un hilo conductor que permanece presente: el contacto y la necesidad de explicarlo con miradas multidisciplinares. La forma es nítida e invita a la lectura por su orden y cuidado. Se agradece la generosidad de los ejemplos y el apoyo gráfico por ser esclarecedor de los fenómenos, procesos y mecanismos, de suyo complejos, vertidos en cuadros, gráficas, figuras.

Este libro, pues, cumple cabalmente con los requisitos de una lingüística realista que conjunta datos obtenidos de manera natural, desde enfoques múltiples y metodologías varias que imbrican distintos niveles de lenguas, usadas en ámbitos sociales diversos. La idea rectora da cohesión y coherencia al libro: la variación es intrínseca a las lenguas y se manifiesta en los ricos paisajes socioculturales —urbanos, campesinos e indígenas— donde el contacto humano propicia ese caleidoscopio de situaciones interminables.

Vaya y cumpla su destino *Contacto lingüístico y contexto social. Estudios de variación y cambio*; que despierte reflexión, polémicas, discrepancias y acuerdos; que abra uno y mil veneros de investigación, y fertilice el campo de la sociolingüística mexicana con semillas de creatividad. Estamos seguras de que será un libro de consulta permanente entre estudiantes, ávidos de innovación, y especialistas deseosos de contribuciones valiosas.

BIBLIOGRAFÍA

MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (ed.). 2011. *Realismo en el análisis de corpus orales. Primer coloquio de cambio y variación lingüística*. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

Concepción Company Company. *El español en América: de lengua de conquista a lengua patrimonial*. El Colegio Nacional, México, 2021; 85 pp.

ENRIQUE MELÉNDEZ ZARCO
Universidad Nacional Autónoma de México
zarcounam@gmail.com

Desde hace más de cuatro décadas, Concepción Company Company, investigadora emérita de la UNAM, se ha encargado de analizar rigurosamente la trayectoria diacrónica del español en obras hoy clásicas en el campo de la filología y la lingüística, entre las que destacan los varios volúmenes de la *Sintaxis histórica de la lengua española* (2006-2014), los *Documentos lingüísticos de la Nueva España* (1994) y el *Léxico histórico del español de México* (2002). Ahora la investigadora mexicana nos acerca a la presencia indeleble del español en el continente americano, sede de una gran vastedad y diversidad geográfica, dialectal y cultural.

El libro que examinamos, *El español en América: de lengua de conquista a lengua patrimonial*, publicado por el Colegio Nacional, consta de 85 páginas, distribuidas en un capítulo introductorio, al que le siguen seis capítulos y un apartado de conclusiones. En él se pone de manifiesto el paulatino proceso histórico del español, que pasó de ser una lengua de conquista al patrimonio de casi 500 millones de hispanohablantes nacidos en América. El objetivo de esta obra es justamente dar cuenta de los testimonios lingüísticos que respaldan las fases de conquista y patrimonialización del español americano, así como de los cambios conceptuales generados. En principio, esta obra nos sitúa en un acontecer histórico que le asigna un estatus propio al español y que lo distingue de cualquier otro: el arribo de Colón y de sus hombres a las Antillas, en el mar Caribe. Tal evento, según la autora, permite establecer una precisión muy fina de datación diacrónica del español o bien del momento exacto de su llegada a tierras americanas.

Para Company, dicho contacto inicial dio cabida a un proceso muy complejo, gradual y no lineal mediante el cual se gestaron las muchas identidades lingüísticas del español en América; en él entran en juego tres variables principales: a) contactos múltiples y

complejos, b) koineizaciones lingüísticas o nivelaciones interlingüísticas y c) una constante transformación de la lengua española en América durante quinientos años. Todas estas variables incidieron a nivel cultural y conceptual en el cambio del español como lengua de conquista al español como lengua patrimonial, es decir, en el paso gradual de la extrañeza a la integración lingüística por parte de los americanos. Es importante anotar que, de las distintas direcciones de contacto desde las cuales es factible aproximarse a este tema, Company decide centrarse en una dirección poco trabajada y, por ende, de indudable valor analítico: la de las lenguas indígenas al español.

Así pues, el capítulo intitulado “Historia de la lengua y el Estado” aborda lo que, a su juicio, fueron los cuatro momentos oficiales clave para la gestación del español general, así como para la difusión del español en América y su variación: 1) la oficialización del español como lengua de la administración y del mundo legal (como lengua oficial de la *chancillería*) con Fernando III el Santo (1225-1229); 2) la consolidación del español como lengua de cultura, esto es, como herramienta única para crear literatura, filosofía, historia, ciencia y derecho, debido a la labor fecunda de Alfonso X el Sabio (1255-1290); 3) la expansión del español, más allá de las fronteras de España, gracias a los Reyes Católicos, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón (a finales del siglo XV), y que continuó su nieto Carlos I (a inicios del siglo XVI); 4) la diferenciación del español en América y el progresivo distanciamiento del español peninsular, acentuados por las políticas de Carlos III (hacia 1755-1760) con las llamadas *reformas borbónicas*.

En el siguiente capítulo, “Variables externas de la diversidad dialectal americana”, analiza cuatro variables no lingüísticas que respaldan la gran variedad dialectal del español en América. Tales variables son: 1) la distancia geográfica, 2) la distancia temporal, 3) la distancia y autonomía administrativas y 4) la densidad y la complejidad demográficas. Según Company, todas ellas, junto con la breve historia interna causante de tal diferenciación, apoyan la periodización estándar del español en América en cuatro grandes etapas: 1) conquista y primeros asentamientos poblacionales (fines del siglo XV y durante el siglo XVI); 2) criollismo (durante el siglo XVII y las primeras décadas del XVIII); 3) preindependencia (durante el siglo XVIII y las tres primeras décadas del XIX) y 4) independencia (durante el siglo XIX).

El capítulo intitulado “El contacto cultural y el lingüístico” constituye una reflexión interesante sobre la naturaleza del contacto, así como de los acaloramientos que se suelen suscitar entre los usuarios cuando hablan de dicho aspecto. Importa resaltar que la dualidad sobre la percepción del contacto (prejuicio y reticencia vs. aceptación abierta al préstamo) no se expone como una mera suposición, sino que, como gran conocedora de la historia de la lengua, Company aporta razones que sostienen tal postura. Tres son las que, en su opinión, están bien identificadas: 1) la profundidad histórica, 2) la relación sociopolítica de las comunidades en contacto y 3) la actitud de la sociedad.

El cuarto capítulo, “La extrañeza. Los primeros contactos”, tiene la finalidad de analizar los testimonios y las estrategias lingüísticas usadas por los españoles, una manera de enfrentar el profundo choque cultural que fue recíproco entre ellos y los pueblos amerindios, para nombrar y describir la extrañeza, y, así, apropiarse paulatinamente de ella. A decir de Company, cinco fueron las estrategias de las que echaron mano los espa-

ños: 1) la adaptación de las voces indígenas a las pautas del español, 2) el empleo de amplias glosas para explicar los nuevos referentes designados por las nuevas voces, 3) el uso de palabras y expresiones del español ya conocidas para nombrar nuevas realidades, 4) la descripción de nuevas situaciones y costumbres sin nombrarlas de maneras específicas y sin incorporar indigenismos y 5) la descripción del choque cultural e inmersión obligada en un nuevo mundo.

El capítulo “La integración. Lo indígena a lo español”, de la misma manera que el capítulo previo, expone las estrategias lingüísticas utilizadas en un panorama de contacto, pero ahora ya en un marco donde la relación indígena-español no se advierte porlarmente. Para la investigadora, la *integración* comprende una serie de manifestaciones lingüísticas que indican que las voces amerindias y el mundo representado por ellas (concreto y abstracto) no sólo se incorporaron y adaptaron, sino que, progresivamente, terminaron por fusionarse en la lengua española. Las estrategias lingüísticas que dan cuenta de tal integración, según ella, son ocho: 1) el empleo de indigenismos sin glosa ni comparación alguna, incluso en los casos en los que el significado es altamente especializado; 2) la inversión de *explanans* y *explanandum* en la relación entre el léxico del español y el léxico de origen indígena; 3) la creación de estructuras mixtas que, bajo la forma de locuciones verbales (constructos verbo-nominales básicamente), locuciones adjetivas, locuciones sustantivas y expresiones adverbiales, fusionan español e indigenismos; 4) la relexificación o la sustitución de léxico patrimonial español por voces amerindias; 5) la derivación y la composición que fusionan bases indígenas con recursos morfológicos del español; 6) la extensión metafórica de voces de base indígena; 7) la resemantización de construcciones medievales a partir de la convergencia conceptual y comunicativa con el mundo indígena, y 8) la defensa de lo nativo americano, particularmente lo indígena.

El último capítulo, “De la extrañeza a la integración: de conquista a patrimonialización”, resume las estrategias analizadas y las relaciona de tal manera que, como lectores, podemos apreciar el proceso gradual que implicó el cambio de concepción de lo ajeno como propio. En otras palabras, Company nos lleva cuidadosamente de la mano por medio de una investigación, un análisis y un acercamiento crítico de datos de archivo obtenidos del *Corpus diacrónico y diatópico del español de América* (CORDIAM) y de la Academia Mexicana de la Lengua, todo ello acompañado de un diálogo maduro con la literatura actual y tradicional sobre el español en América. A partir de lo anterior, es posible advertir de forma puntual cómo cambiaron los recursos lingüísticos para transitar de la extrañeza del contacto ante las lenguas indígenas a su integración y fusión con la lengua española.

Por último, en la sección de conclusiones, la estudiosa enfatiza en una idea central para comprender la vida y el desarrollo del español en la amplitud y heterogeneidad americana: el contacto como un estado natural de los seres humanos. Gracias a eso, nos permite corroborar el modo en el que ciertas variables externas motivaron la diversidad dialectal en América, y enfatiza el papel fundamental que desempeña la historia política y cultural para efectos de la pervivencia de una lengua.

El libro *El español en América: de lengua de conquista a lengua patrimonial* es, sin duda, una obra que viene a llenar un vacío en el conocimiento de la lengua española en sus

variedades americanas, tanto por su preciso, puntual e informado relato histórico de las dinámicas sociales y culturales que acontecieron a través de los siglos, como por el inventario de estrategias y reajustes que hubo a nivel lingüístico y conceptual. A lo largo de los capítulos, observamos una descripción muy fina de los datos extraídos de fuentes documentales confiables, y, también, una argumentación muy clara que hace posible seguir de forma sencilla y natural cómo y por qué se dieron los cambios que dotan de un estatus particular al español americano. Tal claridad otorga un carácter divulgativo al libro, accesible tanto para un público especializado como para todos aquellos interesados en la vida fecunda del español.

BIBLIOGRAFÍA

- Academia Mexicana de la Lengua. *Corpus diacrónico y diatópico del español de América* (CORDIAM), en <<https://www.cordiam.org/>> .
- COMPANY COMPANY, Concepción (dir.). 2006-2014. *Sintaxis histórica de la lengua española* 7 vols. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica.
- COMPANY COMPANY, Concepción. 1994. *Documentos lingüísticos de la Nueva España: Altiplano central*. México: Instituto de Investigación Filológicas, Centro de Lingüística Hispánica, Universidad Nacional Autónoma de México.
- COMPANY COMPANY, Concepción y Chantal MELIS. 2002. *Léxico histórico del español de México: régimen, clases funcionales, usos sintácticos, frecuencias y variación gráfica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas.

- In memoriam -

Luz Fernández Gordillo (1943-2022)

El 21 de enero de 2010, Luz Fernández Gordillo nos acompañó en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla para dar la conferencia “Ideología en diccionarios monolingües de la lengua española” (que, tras años de trabajo meticuloso, como todo el que hacía Luz, se convirtió en un riguroso y ejemplar artículo publicado en El Colegio de México en 2019). En aquella ocasión, los estudiantes del Colegio de Lingüística y Literatura Hispánica me permitieron dar la bienvenida y presentar a la ponente, y yo terminé diciendo esto: “Su currículum es extenso; sin embargo, si ahora siguiera su presentación dando más títulos de publicaciones y participaciones en congresos, me sentiría en deuda con la labor que me ha sido encomendada, ya que no puedo presentar a la doctora sin decirles que su sensibilidad lingüística es la más fina que he conocido, que su pasión por su trabajo se refleja en largas jornadas académicas que enriquecen a todos los que la rodean, que es un investigadora con un alto compromiso ético, que es una profesora comprometida y generosa con sus estudiantes, que es una persona espléndida, y, finalmente, me tomo la licencia de compartirles que Luz es mi modelo a seguir”. Hoy que LMNE me permite escribir su *in memoriam* no podría empezar de otra manera sino reafirmando aquellas palabras.

Conocí a Luz en 1998, cuando me incorporé como becaria al Diccionario del Español de México. Ella llegaba antes de las 7 de la mañana y salía después de las 10 de la noche argumentando que el tráfico en Periférico era imposible en otro horario (pero todos sabíamos que lo hacía por pasión y compromiso); la conocí cuando fumaba un cigarrillo tras otro, la vi cuando dejó de fumar y comenzó a practicar yoga en la sala de profesores, también la vi cuando, con pesar, volvió al cigarrillo, pero tomaba clases de baile en el

mismo Colegio para fumar menos, y la vi cuando lo dejó definitivamente. Fui testigo de las retas de solitario que hacía con Martha Elena Venier en el descanso de la comida. Vi cómo su familia creció cuando sus hijos se casaron y nacieron sus nietos, y cómo éstos crecieron: nunca dejó de tener sus fotos como protector de pantalla. Fue mi maestra en el doctorado, mi lectora de tesis, mi colega y, con los años, si bien no dejó de ser mi mentora, se convirtió en mi amiga y en mi compañera y cómplice de viajes. Luz es una de las personas más coherentes, sabias y generosas que he conocido.

Los padres de Luz Fernández Gordillo, Carlos Fernández Alonso y Palmira Gordillo Carbajal, fueron refugiados españoles en México, procedentes de El Ferrol y de Zafrá, respectivamente. Se casó con Luis Benet Solet, refugiado catalán, y tuvo dos hijos: Luis y Ramón. La historia de su familia marcó, sin duda, la sensibilidad de Luz, su empatía y solidaridad, su hábito de comerse hasta el último bocado, quizá también su decisión de disfrutarlo como el mejor manjar, de gozar de la vida, de entregarse con pasión y compromiso a todo lo que hacía, y de mantenerse alejada de los reflectores y los premios.

Estudió Letras Españolas en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde, en sus palabras, “conoció México de verdad”, y supo que, aun si su familia se regresara a España, ella se quedaría en México. En la UNAM conoció a Antonio Alatorre y a Juan M. Lope Blanch, profesores a quienes apreciaría y admiraría siempre. Ambos la invitaron a formar parte de la primera generación del Doctorado en Lingüística y Literatura Hispánicas (1963-1966) del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL) de El Colegio de México. En este programa fue alumna de Joseph Matluk, Peter Boyd-Bowman, José Pedro Rona, Manuel Alvar y Bernard Pottier, y fue compañera y alumna de Margit Frenk. Al concluir los cursos del doctorado, y gracias a una beca, estuvo en Montevideo haciendo estudios de especialización con Pedro Rona.

Se tituló como licenciada con la tesis *Problemática de la macroestructura en los diccionarios de lengua* (1982). En 1994 volvió a las aulas y a la UNAM para estudiar una segunda maestría (Lingüística Hispánica) porque sentía que necesitaba actualizar sus conocimientos. Se doctoró en El Colegio de México con la tesis *Tratamiento lexicográfico de los mexicanismos y pseudomexicanismos en los diccionarios académicos* (2006).

Además de los estudios escolarizados, su formación se enriqueció al participar en los grandes proyectos del CELL: en el *Atlas Lingüístico de México* (tanto en la elaboración del cuestionario como en el trabajo de campo haciendo entrevistas); en el proyecto de indigenismos en el habla de la ciudad de México; y en el Cancionero Folklórico de México.

Formó parte del equipo lexicográfico del Diccionario del Español de México, por invitación de Antonio Alatorre, desde su fundación en 1973 hasta su jubilación en 2015. Es precisamente en su escritorio del DEM donde muchos de nosotros habremos de recordarla: entre papeles, risas y discusiones filológicas con Carmen Delia Valadez. En el DEM contribuyó a la planeación del *Corpus del español mexicano contemporáneo* (1921-1974) y a la formación de este corpus mediante la transcripción de entrevistas y conversaciones dialectales. Entre los documentos de trabajo que redactó destacan “El español mexicano desde el punto de vista dialectal. Importancia relativa del léxico dialectal en el DEM. Posiciones posibles del DEM”, que forma parte de la Monografía general; “Problemas de macroestructura”, que aparece en el *Manual de redacción del DEM*, y “Evaluación

de ocho diccionarios con respecto al *Diccionario básico del español de México*". Durante muchos años fue la responsable principal del proceso de documentación. Su trabajo fue fundamental para las publicaciones del *Diccionario fundamental del español de México* (1982), el *Diccionario básico del español de México* (1986), el *Diccionario del español usual en México* (primera edición, 1996, y segunda edición corregida y aumentada, 2009) y el *Diccionario del español de México* (2010). Le tuvo especial cariño al DEUM.

Participó activamente en la fundación de la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada (AMLA), donde ocupó puestos de gestión. Fue animadora incansable de los Congresos Nacionales desde 1991 y colaboradora de *Lingüística Mexicana* como autora y dictaminadora. En 2019 recibió el reconocimiento de Asociada Honoraria.

Luz fue profesora de Lengua y Literatura española en el Colegio Madrid y en el Instituto Escuela. Dio cursos especializados en Lexicología y Lexicografía en la ENEP-Acatlán, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Veracruzana (Xalapa), la Universidad de Guanajuato y el Doctorado en Lingüística del CELL. Además, dio cursos de redacción a los estudiantes de Relaciones Internacionales del propio COLMEX.

En 2002 escribió la reseña del libro "Léxico de Estepona. Según datos del ALEA y del LMP" (publicada en la NRFH en 2004). Esta lectura crítica la llevó, en 2006, a proponer, junto con Carmen Delia Valadez, un proyecto para documentar y analizar el polimorfismo recogido en los mapas de los dos volúmenes dedicados al léxico del *Atlas lingüístico de México*. Se trata de un proyecto de gran rigurosidad, de documentación exhaustiva —principalmente lexicográfica— de cada una de las voces documentadas en estos mapas. Su objetivo fue poner a disposición de un público lector amplio los datos del *Atlas*, particularmente de quienes no tuvieran la posibilidad de consultar directamente la obra coordinada por Lope Blanch. Con este trabajo, Luz y Carmen contribuyeron a explicar la historia del léxico del español de México tomando en cuenta el contacto lingüístico de las distintas zonas dialectales.

Poco conocida es su faceta como traductora, pero, gracias a ella, contamos con la versión en español de un texto fundamental para la lexicografía: "Le dictionnaire culturel" de Alain Rey, publicada en 2014 en la revista *Andamios*.

Su carrera como lexicógrafa la convirtió en una lectora apasionada y crítica de los diccionarios. Cuando este conocimiento maduró, Luz Fernández contribuyó a un mejor entendimiento de la lexicografía mexicana de los siglos XIX y XX: fue experta en el estudio de los mexicanismos en los diccionarios de la RAE y en la lexicografía diferencial mexicana. Estudió a detalle las obras de Joaquín García Icazbalceta, Melchor Ocampo, Félix (Feliz) Ramos I Duarte, José Justo Gómez de La Cortina (Conde de La Cortina) y Francisco J. Santamaría. Trabajó durante varios años en los preparativos de una edición crítica de *Idiotismos hispanomexicanos*, de Melchor Ocampo (1844); desafortunadamente no pudo terminarla. Desde 2021 coordinó, junto con Pedro Martín Butragueño y Niktelol Palacios, el equipo mexicano del Tesoro lexicográfico del español en América.

La lexicografía, El Colegio de México y la AMLA pierden a una investigadora seria, inteligente y minuciosa que trabajó por interés genuino y por compromiso con la sociedad que pagó sus estudios y su salario en una institución pública. Luz nunca perdió de vista lo que le debía a México, y el corazón le latía bien a la izquierda. Quienes la conocimos de cerca perdemos a una amiga cálida, sencilla y bondadosa.

Bibliografía de Luz Fernández Gordillo

Luz Fernández Gordillo's bibliography

1. OBRAS COLECTIVAS. DICCIONARIOS Y GLOSARIOS

1982. *Diccionario fundamental del español de México*. México: Comisión Nacional para la Defensa del Idioma Español, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
1986. *Diccionario básico del español de México*. México: El Colegio de México.
1991. *Glosario de términos de educación abierta y a distancia*. México: Secretaría de Educación Pública.
1996. *Diccionario del español usual en México*. México: El Colegio de México.
2002. *Diccionario del español usual en México*, 2ª edición corregida y aumentada. México: El Colegio de México.
2010. *Diccionario del español de México*. 2 vols. México: El Colegio de México.

2. ARTÍCULOS EN LIBROS Y REVISTAS

1996. "Tratamiento lexicográfico de un grupo problemático de mexicanismos", *Estudios de Lingüística Aplicada* 14, núm. 23-24: 383-399.
- 1999a. "¿Endoscopia o endoscopía?", *Español actual: revista de español vivo* 71: 102-104.
- 1999b. "El concepto 'aplanadora' en el español mexicano", *Español Actual: revista de español vivo* 71: 104-107.
- 2000a. "Sobre- y súper-, ¿prefijos sinónimos?", *Lingüística Mexicana* 1, núm. 2: 155-168.
- 2000b. "Para leer un diccionario", *Boletín Editorial de El Colegio de México* 86: 28-32.
- 2005-2006. "Los americanismos en el *Diccionario de Autoridades*. Tratamiento y repercusiones de algunos de éstos en la trayectoria de las distintas ediciones del DRAE", *Revista de Lexicografía* 12: 121-158.
2009. "Determinación del concepto de mexicanismo y su identificación en los diccionarios académicos", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 57, núm. 2: 513-561. <<https://doi.org/10.24201/nrfh.v57i2.2424>>
- 2010a. "Los deonomásticos de persona y de lugar en el diccionario", *Lingüística Mexicana* 5, núm. 1: 33-60.
- 2010b. "Las inquietudes y los diccionarios precedentes", *Boletín Editorial de El Colegio de México* 146: 12-19.
- 2010c. "Las obras representativas de la lexicografía diferencial de México en el contexto hispanoamericano y sus repercusiones en el DRAE", en Ignacio Ahumada (ed.), *Metalexigrafía variacional. Diccionarios de regionalismos y diccionarios de especialidad*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 107-127.

- 2011a. “El vocabulario de mexicanismos de Joaquín García Icazbalceta”, en María Eugenia Vázquez Laslop, Klaus Zimmermann y Francisco Segovia (eds.), *De la lengua por sólo la extrañeza. Estudios de lexicología, norma lingüística, historia y literatura en homenaje a Luis Fernando Lara*, vol. 1. México: El Colegio de México, pp. 99-124.
- 2011b. “Una visión morfológica y lexicográfica de los denominales históricos en -ismo e -ista”, en Francisco Arellanes Arellanes, Sergio Ibáñez Cerda y Cecilia Rojas Nieto (eds.), *De morfología y temas asociados. Homenaje a Elisabeth Beniers Jacobs*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 15-46.
- 2014a. “Autoridades y correspondencias en el vocabulario de mexicanismos de Joaquín García Icazbalceta”, en Rebeca Barriga Villanueva y Esther Herrera Zendejas (eds.), *Lenguas, estructuras y hablantes. Estudios en homenaje a Thomas C. Smith Stark*, vol. 1. México: El Colegio de México, pp. 521-578.
- 2014b. “La lexicografía del español y el español hispanoamericano”, *Andamios. Revista de investigación social* 11, núm. 26: 53-89.
- 2014c. “El diccionario cultural” (trad.), *Andamios. Revista de investigación social* 11, núm. 26: 143-219 (Alain Rey. 1987. “Le dictionnaire culturel”, en Antonín Kucera, Alain Rey, Herbert Ernst Wiegand, Ladislav Zgusta (eds.), *Lexicographica. International Annual for Lexicography*, vol. 3. Tübinga: Max Niemeyer Verlag, pp. 3-50).
2019. “Ideología en diccionarios monolingües de la lengua española”, en Niktelol Palacios (ed.), *Voces de la lingüística contemporánea*. México: El Colegio de México, pp. 97-133.
2021. “Joaquín García Icazbalceta y su *Vocabulario de mexicanismos* (1899)”, en José Carlos Huisa Téllez (ed.), *Fuentes lexicográficas del estudio histórico del léxico hispanoamericano*. Mainz, Alemania: Peter Lang, pp. 205-241.

3. RESEÑAS

1998. José Luis Cifuentes Honrubia y Jesús Llopis Ganga. *Complemento indirecto y complemento de lugar: estructuras locales de base personal en español*. Universidad, Alicante, 1996; 172 pp. En *Nueva Revista de Filología Hispánica* 46, núm. 2: 441-447. <<https://doi.org/10.24201/nrfh.v46i2.2064>>
- 1999a. Consuelo García Gallarín. *Léxico del 98*. Editorial Complutense, Madrid, 1998; xxvi + 281 pp. En *Nueva Revista de Filología Hispánica* 47, núm. 2: 401-404. <<https://doi.org/10.24201/nrfh.v47i2.2106>>
- 1999b. María Teresa Fuentes Morán y Reinhold Werner (eds.). *Lexicografías iberorrománicas: problemas, propuestas y proyectos (Aspectos de Lingüística Aplicada, 1)*. Verduert-Iberoamericana, Frankfurt-Madrid, 1998; 211 pp. En *Iberoamericana* 23, núm. 3/4 (75/76): 221-226.
2001. M. Neus Vila, M. Ángeles Calero, Rosa M. Mateu, Montse Casanovas y José Luis Orduña (eds.). *Así son los diccionarios*. Universitat, Lleida, 1999; 242 pp. En *Nueva Revista de Filología Hispánica* 49, núm. 2: 505-510. <<https://doi.org/10.24201/nrfh.v49i2.2160>>

2003. Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 22ª edición. Espasa Calpe, Madrid, 2001; 2 tomos, LVII + 2368 pp. En *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 1, núm. 1: 225-232.
2004. Ana Isabel Navarro Carrasco. *Léxico de Estepona. Según datos del ALEA y del LMP*. Universidad de Alicante, Salamanca, 2001; 387 pp. En *Nueva Revista de Filología Hispánica* 52, núm. 1: 178. <<https://doi.org/10.24201/nrfh.v52i1.2230>>

4. TESIS

1982. *Problemática de la macroestructura en los diccionarios de lengua*, tesis de licenciatura. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
2006. *Tratamiento lexicográfico de los mexicanismos y pseudomexicanismos en los diccionarios académicos*, tesis de doctorado. México: El Colegio de México.

5. DOCUMENTOS INÉDITOS.

- s.f. “El español mexicano desde el punto de vista dialectal. Importancia relativa del léxico dialectal en el DEM. Posiciones posibles del DEM”, en *Documento de trabajo para el Diccionario del Español de México*. México: El Colegio de México, manuscrito.
- 1980a. *Guía de estudios: el español de América*. México: Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, manuscrito.
- 1980b. *Guía de estudios lexicológica y semántica*. México: Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, manuscrito.
1982. “Problemas de macroestructura”, en *Manual de redacción del DEM*. (Documento de trabajo para el Diccionario del Español de México). México: El Colegio de México, manuscrito.
1987. *Evaluación de ocho diccionarios con respecto al Diccionario básico del español de México*. (Documento de trabajo para el Diccionario del Español de México). México: El Colegio de México, manuscrito.

Ciudad de México, diciembre de 2022

NIKTELLO PALACIOS
El Colegio de México
niktelol@colmex.mx